

**Diferencias entre tener o no un Hijo Migrante en la Dinámica Familiar y  
Depresión de las Madres**

Trabajo de Investigación presentado por:

Angélica P. GÓMEZ VIVAS

Y

Desiree M. PINO TEIXEIRA

a la

Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de  
Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

María Alejandra BARRETO

Caracas, Julio 2018

“Si fuera la patria como una madre cariñosa que da abrigo y sustento a sus hijos, si se les diera tierras y herramientas para sembrar, nadie abandonaría su patria para ir a mendigar el pan a otros países en donde se les desprecia y se les humilla”.

**-LIBRADO RIVERA**

## **Agradecimientos**

En primer lugar, agradezco a mi familia por haberme apoyado, por haberse desvelado conmigo y preocupado por mí en el transcurso de estos largos años de carrera. En especial a mi hermana Elisa, ya que sin su ayuda no habría podido inscribirme en primer lugar.

También agradezco a Dimas, por acompañarme, soportar a mí severo súper yo, comprenderme y ayudarme a mantenerme informada sobre las informaciones que daban en Whatapps. Sin ti todo hubiera sido más difícil y solitario.

Agradezco además a mi compañera de tesis y amiga Desiree, por creer en mí, por estar ahí conmigo siempre que necesitaba ayuda, por estar comprometida con nuestro trabajo, por socorrerme cuando sabía que no me animaba a pedirle ayuda a los profesores.

Además agradezco a la profesora Barreto por haber aceptado ser nuestra tutora, a la profesora Angelucci por habernos regalado minutos de su tiempo, con respuestas rápidas y precisas que nos sacaron muchas veces de dudas. Al igual que al profesor Arquimidez por estar siempre atento a nuestras dudas y brindarnos su apoyo y conocimiento.

Angélica Gómez.

## Agradecimientos

Principalmente agradezco a Dios, la virgen y José Gregorio por darnos salud, vida y prosperidad a mí y a mi familia durante todos estos años, que parecieron una aventura y que hoy está terminando

A mis padres quienes estuvieron conmigo todos estos años, invitándome a soñar en grande con su Vb. “ya resolveremos, tu estudia”. A Charlotte, por ser un rayito de alegría en estos estresantes momentos del viaje y a mi familia, porque a su manera creyeron en mí. A Erick, por formar parte de la última sección de este viaje, en poco tiempo te has convertido en alguien invaluable, apoyándome incondicionalmente con tu Vb. “todo va a salir bien”. Eres esa tranquilidad que le hacía falta a mi vida y sin duda eres el más lindo amor a primer café.

A mis locas, por las risas, los buenos momentos, por los consejos y porque cada una a su manera me han regalado una amistad como pocas, de esas que duran más allá de la distancia y con los más gratificantes reencuentros (aunque sea una batalla naval planificarlos).

A Jaciniris, porque a pesar de la distancia, eres una de las mejores personas que la vida me ha permitido conocer. A Maga porque con tus inventos, me invitaste a ver una universidad diferente donde graduarse era como volverse un dragón. A Andy, por esos momentos en Plaza Mickey tan únicos y por darme esa visión masculina y objetiva que tanto me hacía falta ver. A Yerlin, por ser mi más íntima confidente desde el inicio de los tiempos y A Eduardo, por las incontables horas de conversaciones filosóficas. Ustedes son una parte importante en mi corazón.

A mis compañeros de clases, por los ratos inolvidables quejándonos de la carrera, los profesores y todo lo que es implicaba, pues fíjense el camino no fue tan imposible después de todo ¡Lo logramos! Especialmente a mi compañera de tesis por decirle que si a mis locas ideas que poco a poco fueron agarrando forma hasta ser algo que nos apasionara a ambas, por invitarme a ser más detallista y por ser la mejor buscadora del mundo digna de compararse con Sherlock Holmes.

A la UCAB y sus profesores por darme la oportunidad de crecer y auto-descubrirme en un jardín tan bello y variado como la gente que comparte en él. Especialmente a Janet, Oly, Arquímedes, y Angelucci por responder a todas las preguntas pacientemente, solucionando lo que parecía insolucionable y porque más que profesores fueron un ejemplo a seguir.

Gracias a todos por las risas, el estrés, los dolores de cabeza y los buenos momentos, que hoy me colocan un paso más cerca de ese sueño cada vez más real, de cambiar miradas con palabras. Sin ustedes el camino no habría sido igual.

**Desiree M. Pino T**

# ÍNDICE

RESUMEN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO.....	13
Antecedentes teóricos.....	13
Antecedentes Empíricos.....	33
CAPÍTULO II: MÉTODO.....	49
Problema.....	49
Hipótesis.....	49
Variables.....	49
Tipo de investigación.....	52
Diseño de investigación.....	53
Diseño Muestral.....	54
Instrumento.....	55
Procedimiento.....	59
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	61
DISCUSIÓN .....	76
CONCLUSIONES.....	81
LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES .....	83
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	85
ANEXOS.....	99
ANEXO A. Introducción al instrumento, recolección de datos demográficos y de variables a controlar.....	100
ANEXO B. Inventario de Depresión de Beck (BDI).....	102
ANEXO C. Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos (1985) adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera en 1995 (Dimensión de Relación).....	106
ANEXO D. Escala Graffar de Nivel Socioeconómico adaptada a la población venezolana por Méndez y Castellano en 1986.....	109
ANEXO E. Tablas de los Estadísticos Descriptivos, de Frecuencia y Porcentajes de las Variables a Controlar.....	111

ANEXO F. Tablas de los Análisis Descriptivos del Inventario de Beck y de Escala de Clima Social en la Familia (FES).....	115
ANEXO G. Tablas de los Estadísticos Descriptivos, pruebas de Normalidad y pruebas de Mann-Whitney de las Variables a Controlar.....	119

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Criterios Diagnósticos para el Trastorno Depresivo Mayor según el DSM-V.....	30
Tabla 2. Clasificación del Nivel Socioeconómico.....	56
Tabla 3. Clasificación los Niveles de Depresión .....	57
Tabla 4. Descriptivos Muéstrales del Nivel Socioeconómico de la Muestra Total.....	63
Tabla 5. Frecuencias del Tiempo desde la Migración del Último Hijo.....	67
Tabla 6. Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para las Variables Dependientes.....	73
Tabla 7. Estadísticos Inferenciales de las Dimensiones de Dinámica Familiar.....	74
Tabla 8. Estadísticos Inferenciales de la Escala de Beck.....	74

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de la Muestra de acuerdo con la Variable Migración.....	61
Gráfico 2. Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variable Edad del hijo.....	62
Gráfico 3. Frecuencias y Porcentajes del Nivel Socioeconómico de la Muestra Total.....	63
Gráfico 4. Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variables Rol del hijo en el hogar y Migración.....	64
Gráfico 5. Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variables Habitar en el Hogar y Migración.....	65
Gráfico 6. Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variables Estructura Familiar y Migración.....	66
Gráfico 7. Distribución de la Muestra de acuerdo con cantidad de hijos migrantes.....	67
Gráfico 8. Distribución de la Muestra Total de acuerdo con las categorías de Inventario de Depresión de Beck y la Variable Migración.....	69
Gráfico 9. Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dimensión Conflicto en los grupos CHM y SHM.....	70
Gráfico 10. Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dimensión Expresividad en los grupos CHM y SHM.....	71
Gráfico 11. Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dimensión Cohesión en los grupos CHM y SHM.....	71
Gráfico 12. Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dinámica Familiar en los grupos CHM y SHM.....	72

## Resumen

El objetivo de la presente investigación es determinar si existen diferencias entre tener o no un hijo migrante en cuanto a la dinámica familiar y depresión de madres. Para ello, se realizó un estudio no experimental y descriptivo, por medio de los estadístico *t de Student* y *Wilcoxon-Mann-Whitney*, aplicando los siguientes instrumentos: la Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar adaptada a la población venezolana por Méndez y Castellano (1986), el Inventario de Depresión de Beck creado por Aaron Beck (1961) y la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos, adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera (1995), tomando en cuenta sólo la dimensión relacional. Se empleó una muestra de 130 mujeres, con edades entre los 33 y 65 años, de las cuales 67 eran madres sin hijos migrantes (SHM) y 63 eran madres con al menos un hijo migrante (CHM).

Los resultados indican que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de madres, en cuanto a la sintomatología depresiva ( $p=,279$ ), ni en función a las sub-dimensiones *Expresividad* ( $t=1031$ ;  $p=,305$ ) y *Cohesión* ( $t=-0,463$ ;  $p=,644$ ). Sin embargo, si existen diferencias significativas entre los grupos para los puntajes presentes en la subdimensión de *Conflicto* ( $t=-2,648$ ;  $p=,009$ ), siendo que las madres CHM ( $M=3,25$ ;  $SD=1,02$ ) perciben en menor medida expresiones abiertas de ira, agresiones y desacuerdos en su entorno familiar comparadas con las madres SHM ( $M=3,78$ ;  $SD=1,22$ ). Sin embargo, se encontró las diferencias difieren en función de la cantidad de hijos migrantes ( $p=,029$ ) y el tiempo desde la migración ( $p=,003$ ). Mientras que la subdimensión de *Expresividad*, presenta diferencias significativas en función de los grupos solo con la variable rol del hijo ( $p=,003$ ) y la subdimensión de *Conflicto* solo con la variable estructura familiar ( $p=,032$ ).

En conclusión, estos resultados permiten conocer que las madres con hijos migrantes perciben menores relaciones de Conflicto dentro de su entorno familiar, lo cual podría deberse por la mejora en la calidad de vida de las mismas, producto de las remesas o por deseabilidad social. Adicionalmente, se recomienda realizar más investigaciones con una muestra mayor, en la que se midan interacciones entre las variables a controlar que arrojan diferencias para corroborar su impacto en las diferencias de estos grupos.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente investigación es evaluar si existen diferencias entre tener o no un hijo migrante en la dinámica familiar y depresión de las madres.

Entendiendo por migración, al desplazamiento o cambio de residencia a cierta distancia significativa, ya sean dentro o fuera de su país de origen, y con carácter relativamente permanente o con cierta voluntad de permanencia (Arango, 1985).

En Venezuela, el fenómeno de la migración ha cobrado gran relevancia y cada año va en aumento, casi el 80% de la emigración reciente ha salido básicamente durante los años 2016 y 2017, estimándose que entre 2012 y 2017 han debido migrar del país algo más de 815 mil personas (Freitez, 2017).

Por esta razón cabe plantearse cuál es el impacto en los familiares que permanecen en el país de origen, pues aunque no participan directamente en el acto de migrar, experimentan diversas modificaciones en su vida, mientras viven la ausencia de al menos uno de los miembros del hogar (López-Montaña y Loaiza-Orozco, 2009).

Boss (2010) describe esta separación como una pérdida ambigua, en la cual hay una ausencia física, en la que la persona ya no está al lado de los familiares, pero hay una presencia psicológica, dado que pueden comunicarse con este miembro de la familia e incluso fantasear con su reencuentro. Esta pérdida como todo duelo, suele ir acompañada de otras consecuencias, entre las que se encuentran la depresión, que es entendida como un estado de ánimo caracterizado por sentimientos de tristeza y/o pérdida de la capacidad del individuo para interesarse y disfrutar de las cosas (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2001).

Esta pérdida como consecuencia del proceso migratorio, produce un cambio en el interior de la estructura familiar que puede afectar tanto de manera positiva como negativa en su dinámica (Lamy y Rodríguez-Ortiz, 2011). Según Moos y Moos (1976) este clima familiar se entiende como las percepciones que los miembros de la familia tienen de su ambiente, incluyendo la intensidad y naturaleza de sus interacciones.

Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones de Covarrubias-Ortiz, Preciado-Jiménez y Arias-Soto (2014) la vivencia de esta separación se da de

manera diferente dependiendo de cómo se vincula cada miembro de la familia con el emigrante (padre, hijo, hermano, etc.).

Partiendo de que según Bermúdez, Mazuera-Arias, Albornoz-Arias y Morffe-Peraza (2018) son los adultos jóvenes (20 a 39 años) quienes emigran en mayor porcentaje (73,6%), hay que resaltar el impacto de este fenómeno en los padres venezolanos, ya que en varios países latinoamericanos los padres aún no están preparados para dejar ir a sus hijos, pues no valoran especialmente la independencia de los mismos, un ejemplo de esto son las familias populares venezolanas donde proliferan las familias extendidas (Campo-Redondo y Andrade, 2007; McGoldrick, 1992).

De igual modo se resalta en el país, un modelo de organización familiar matricentrada, según el cual la familia está conformada principalmente por la madre y los hijos, dejando al padre en un papel secundario o ausente. En consecuencia, se decidió seleccionar a las madres como representantes del núcleo familiar, al ser considerada una figura central que presenta un poder especialmente emocional en la vida de los venezolanos, y por lo tanto, el miembro que podría quedar más afectado ante la migración de los hijos (Campo-Redondo y Andrade, 2007).

A partir de las investigaciones encontradas se plantea que el tener o no un hijo migrante producirá diferencias en la capacidad de las madres para interesarse y disfrutar de las cosas, y en la dinámica del grupo familiar configurada a partir de los estilos de interacción existente entre los miembros. Sin embargo, no se tienen bases para presuponer en favor de qué grupo será la diferencia, ya que las investigaciones encontradas discrepan sobre el impacto que cada variable tiene sobre los grupos (Rivera-Heredia, Cervantes-Pacheco, Martínez-Ruiz y Obregón-Velasco, 2012; Rivera-Heredia, Martínez-Servín y Obregón-Velasco, 2013; y Guzmán-Carillo et al., 2015).

El presente trabajo estará enfocado en comprobar esta hipótesis utilizando el Inventario de Depresión de Beck (BDI) y la dimensión de Relaciones de la Escala de Clima Social Familiar (FES) adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera (1995). Esta última compuesta por las sub-dimensiones Cohesión, Expresividad y Conflicto. La Cohesión, es entendida como la medida en que los miembros de la familia realmente colaboran unos con otros, se apoyan y

comprometen con la familia; la Expresividad, como la medida en que los miembros permiten y animan a la expresión de sentimientos de forma directa; y los Conflictos, a la medida en que la expresión abierta de la ira, la agresión y los desacuerdos son características de la familia (Moos y Moos, 1976).

Los datos obtenidos serán analizados por medio de estadísticos descriptivos, *t de Student* y *Wilcoxon-Mann-Whitney* para muestras independientes.

La relevancia de esta investigación se encuentra en lograr un mayor conocimiento y comprensión del modo en que las madres están viviendo el duelo por la emigración de sus hijos, contribuyendo con la identificación de características disfuncionales que les generan malestar. Otro aspecto de importancia es aportar información sobre las consecuencias de este fenómeno social en las madres de los emigrantes, ya que una gran cantidad de la información recolectada se enfoca en los hijos de los mismos que al ser poblaciones adolescentes e infantiles presentan características y modos de afrontamiento diferentes a los que se esperan en una etapa evolutiva más avanzada (adultez media y tardía).

Los aspectos éticos involucrados en el estudio son: la privacidad de la información, lo que involucra el tener consentimiento informado, el cual debe ser claro y explícito (Universidad Católica Andrés Bello [UCAB], 2002). Para esto se realizará un apartado dentro de la encuesta que explique cómo será la utilización de los datos y el manejo de la privacidad (Uribe, 2011). En ninguna de los tipos de muestreo se requiere que los sujetos se identifiquen o dejen datos personales. Otro aspecto ético involucrado es el de autoría y propiedad intelectual que se solventará realizando las citas y colocando las referencias correspondientes (UCAB, 2002).

## MARCO TEÓRICO

Durante años, Venezuela era conocida como un país receptor de inmigrantes. No fue sino hasta los años 80 y 90 en los que la crisis económica en la que se encontraba el país contribuyó a desencadenar procesos de retorno de los extranjeros y la emigración de venezolanos. Sin embargo, es entre el 2012 y 2017, cuando esta dinámica se ha acentuado, siendo que el 80% de la emigración reciente ha salido básicamente durante los años 2016 y 2017, estimándose que ha debido emigrar al exterior algo más de 815 mil personas, sin identificar hasta ahora migración de retorno (Freitez, 2011, 2017).

Este fenómeno de la migración suele traer consigo consecuencias psicológicas tanto en los que emigran como en las personas que se quedan en su país de origen (Achotegui, 2000; Pesadez, 2006).

El presente trabajo se enfocó en las madres que permanecen en Venezuela, siendo relevante para nosotros identificar si existen diferencias entre las madres de los emigrantes y las madres sin hijos emigrantes en cuanto a la dinámica familiar y la depresión. Por lo cual, el área de la psicología en donde se enmarca es la psicología clínica, que corresponde a la división 12 de la American Psychological Association (APA) pues su interés es investigar la conducta humana con la finalidad de realizar la identificación, evaluación, diagnóstico, tratamiento y prevención de los factores que afectan a la salud mental y a la conducta adaptativa, en condiciones que puedan generar malestar en el individuo humano, como lo es la sintomatología depresiva presente en los familiares de migrantes (Bernstein y Nietzel, 1982). A su vez, al interesarnos la dinámica familiar percibida por las madres, también se ubica dentro del ámbito de la psicología social, perteneciente a la división 8 de la APA, ya que estudia el funcionamiento psicológico de los individuos cuando actúan en interacción social con otros individuos (Pulido-Briceño y Oropeza-Zambrano, 2009).

En este sentido, podemos entender a la migración como un fenómeno que implica el desplazamiento y que trae consigo el cambio de residencia del individuo, de un lugar de origen a uno de acogida y que conlleva al traspaso bien sea a otra región, provincia, municipio o país (Oso, 1998).

Por su parte, Arango (1985) agrega que estos desplazamientos son al mismo tiempo tanto transiciones espaciales como sociales, ya que se trata de cambios de residencia a cierta distancia significativa, y con carácter relativamente permanente o con cierta voluntad de permanencia; e influye según Blanco en la comunidad de origen (expulsora de migrantes), la de destino (receptora de migrantes) y las propias personas migrantes (historia migratoria) (citada en Covarrubias-Ortiz, Preciado-Jiménez y Arias-Soto, 2014).

Es importante destacar que hay desplazamientos que por su transitoriedad, no se consideran migración ya que no implican una reorganización en sus vidas, como lo son los desplazamientos turísticos, los viajes de negocios o de estudio. Tampoco los cambios de residencia dentro del mismo municipio, por no suponer un cambio de entorno político administrativo, ni generar necesariamente la interrupción de actividades previas (Micolta-León, 2005).

A estas personas que deciden salir de su país, se les conoce como migrantes, sin embargo a esta misma persona se le atribuyen términos como emigrantes o inmigrantes. La diferencia entre estos términos radica en la perspectiva desde la que se observa, siendo emigrante cuando se le contempla desde su país de origen e inmigrante cuando se le trata desde el de llegada (Lamy y Rodríguez-Ortiz, 2011). En la presente investigación se trabajará con madres cuyos hijos hayan nacido en Venezuela y se hayan desplazado a otro país, por lo que al realizarse la investigación en el país de origen, se hará referencia a ellos como emigrantes.

Las migraciones se pueden clasificar según el tiempo en el cual el migrante espera residir en el país destino, la edad, y el grado de libertad al tomar la decisión de migrar. Según Tizon-García (citado en Micolta-León 2005) estas son:

- Según el tiempo en el cual el migrante espera residir en el país destino: se pueden dividir en estacionales, temporales reiteradas, de varios años e indefinida. Las migraciones estacionales son las de aquellos individuos, que se trasladan en determinadas temporadas del año. Las temporales reiteradas, son aquellas en donde a las personas se les renueva su contrato de trabajo, hasta que se finalizan las mismas. De varios años, se emigra con la fantasía de estar unos años fuera del país de origen. En las migraciones indefinidas, se parte del lugar de origen con la idea de no volver a éste.

- Según la edad del migrante: estos se dividen en infantil, adultos o ancianos. La migración infantil consiste en el desplazamiento de los niños, generalmente al mismo tiempo o después que sus padres. Los migrantes adultos son los que lideran el proceso a partir de sus criterios y necesidades, incluyendo en éstas aquellas que les atañen como responsables del cuidado, atención y manutención de los otros miembros de su familia. Por último, la migración de ancianos puede darse por diversos motivos, para buscar disfrute y mejor calidad de vida en otros lugares después de la jubilación o porque sus hijos ya han emigrado con anterioridad y quedan solos.
- Según el grado de libertad: se encuentran las migraciones voluntarias y las forzadas. Las migraciones voluntarias, en la cual el migrante toma la decisión considerando sus opciones. Las migraciones forzadas incluyen los desplazamientos por deportación o destierro y por situación de refugiado. Los deportados o desterrados son aquellos a los que se les obliga a dejar su país o región porque se les quita su tierra. Los refugiados son aquellos que han de abandonar su país, porque de lo contrario, peligran su medio inmediato de vida o incluso su vida misma.

Rodríguez-Vignoli (2004) agrega que dependiendo del lugar al que se dé el desplazamiento, se clasifica en migración interna que se da dentro de los límites del país, y la migración externa o internacional que implica salir del territorio nacional.

Con respecto a esto, la presente investigación trabajó con una muestra de madres cuyos hijos migrantes pertenecían a una edad adulta, que se encontraban residiendo fuera de los límites de Venezuela, y que de acuerdo con Freitez (2017), serían una población que encaja en la categoría de migración forzosa.

Según Hurtado-Arriaga, Rodríguez-Contreras, Escobar-Torres, Santamaría-Suárez y Pimentel-Pérez (2008) entre las causas de la migración frecuentes en Latinoamérica se encuentran: los aspectos económicos, donde el migrante busca lograr mejores empleos e ingresos; los culturales, donde busca disfrutar de mejores oportunidades de educación; y por último, la necesidad de elevar la calidad de vida, vivir mejor, con dignidad, seguridad y disponer de mejores servicios.

La cantidad de venezolanos migrantes ha venido creciendo particularmente en los estratos medios de la población y entre las razones más frecuentes para dejar

el país se han identificado la inseguridad, el hecho de no visualizar oportunidades de desarrollo individual y la incertidumbre económica y política. Para el 60% de los jóvenes, uno de los principales problemas que enfrentaba el país es la escasez de alimentos (Zúñiga-Álvarez, 2016). En este sentido, los últimos datos sobre el aumento de la inflación en Venezuela, informadas por la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, registran una inflación acumulada en desde Enero del 2018 hasta abril de ese mismo año de un 897,2 %, es decir, una subida del nivel de precios muy rápida y continuada, conocida como hiperinflación (Venezuela acumula inflación de 897,2 % en lo que va de 2018, según la Asamblea Nacional, 2018).

En cuanto a los índices de violencia, se conoce de manera extraoficial mediante las cifras estimadas en el 2017, publicadas por el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), una tasa de 89 muertes violentas por cada cien mil habitantes y un total de 26.616 fallecidos en todo el territorio nacional (OVV, 2018).

De acuerdo a los estudios que han sido realizados respecto a las intenciones de migrar en jóvenes venezolanos, se ha registrado un aumento en las ideas relacionadas con este fenómeno. En 2013, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello realizó una investigación sobre las intenciones de emigrar en los venezolanos, los resultados indicaron que el 73% de los jóvenes venezolanos no tenían intenciones de emigrar. Tres años después, en el 2016, el Departamento de Migraciones de la Universidad Simón Bolívar publica su estudio sobre las expectativas de migración donde se señala que el 88% de los jóvenes encuestados presentaron intenciones de emigrar (Pimentel y Herrera, 2017).

Este aumento se puede explicar respondiendo a factores que operan en el lugar de origen y/o destino. Según Arango (1985), para explicar este fenómeno, Rubinstein fue el primero en utilizar el marco analítico atracción-repulsión, o factores pull y push. Este modelo parte de que hay una serie de factores de empuje -push- que se generan en el punto de origen, y determinan un estado de privación relativa o una incapacidad del entorno para satisfacer sus necesidades, por lo que actúan para provocar la emigración; estos incluyen los altos índices de inflación, la inseguridad y la escasez, tanto de alimentos como de insumos médicos presentes en Venezuela. Estos factores son comparados con condiciones más ventajosas que existen en el

punto de destino e incluyen la disponibilidad de trabajos, y la percepción de un medio ambiente relativamente bueno, los cuales ejercen una fuerza de atracción - pull-. El empuje y la atracción son complementarios, es decir, la migración sólo puede ocurrir si la razón para emigrar es remediada por el correspondiente movimiento a un destino alcanzable.

Para Micolta-León (2005) este modelo destaca las motivaciones personales de los migrantes que, tras una evaluación de los costos y beneficios que supone la migración, optarán por la alternativa más ventajosa. Desde esta perspectiva, las migraciones se consideran funcionales, al contribuir al equilibrio del sistema, y rentables tanto para los países como para los migrantes.

Martínez-Veiga (citado en Pesantez, 2006) señala que la probabilidad de emigrar aumenta según: (a) la experiencia migratoria previa del propio individuo, (b) la presencia dentro de la misma unidad doméstica de otro miembro de la familia que haya migrado y (c) la residencia en un pueblo o comunidad donde haya tasas de emigración alta. Por lo que la motivación migratoria puede responder a conductas de imitación de los que ya se fueron, calificando a tales actitudes como una especie de contagio social (Pesantez, 2006).

El conocimiento de estas causas de la migración es importante para la presente investigación ya que la persona migrante no elabora sola estas estrategias migratorias para mejorar sus condiciones de vida, sino que la decisión de emigrar corresponde en gran medida a una planificación de carácter familiar, de naturaleza cooperativa, en la que los miembros de la familia actúan de forma colectiva, dirigidos por una meta concreta que alcanzar, que es la que sostiene el proyecto migratorio (Stark, 1984).

Rivera-Heredia, Obregón-Velasco y Cervantes-Pacheco (2009) explican que dentro del ámbito familiar, se habla de la migración, como una respuesta a las situaciones del medio ambiente, en donde se busca la sustentabilidad de una familia. Lo cual se busca solventar por medio de las remesas, las cuales son entendidas como el envío de dinero u otros bienes, que sirvan de soporte financiero, utilizado principalmente para cubrir los gastos de los familiares que permanecen en el país de origen (Gimeno, Lafuente, González, Bolaños, Echevarría y Parra, 2009).

Al respecto, Corona (2014) explica que las remesas generan bienestar en la familia que permanece en el lugar de origen, debido a que estas les permiten cubrir necesidades básicas para subsistir (alimentos, salud, educación, estabilidad económica, etc.) así como mejorar sus estilos de vida, y percibir mejores oportunidades para el familiar migrante.

Así pues, Achotegui (2000) explica que la migración es una situación de cambio que tiene consecuencias positivas y negativas dentro de los individuos y las sociedades como todo fenómeno social. Dentro de los márgenes positivos se encontró la oportunidad de mejorar la calidad de vida de los migrantes y la adquisición de un mejor empleo. El aspecto negativo se ve reflejado en toda una serie de tensiones y pérdidas.

A pesar de la familia aceptar la decisión de migración de uno de sus miembros, se presentan preocupaciones por la separación de éste, ya que se encuentra en un país con una lengua, cultura y tierra diferente. Además de la pérdida de su estatus social, el grupo de pertenencia y los riesgos físicos (Achotegui, 2016; Stark, 1984).

Según Achotegui (2016) existen diferentes condiciones en las que se puede dar la migración, estas pueden ser:

- 1) Simple, cuando la migración se da en buenas condiciones, por ejemplo quien migra es joven, no deja hijos, sus padres son sanos, se prevén condiciones de regreso, de visita.
- 2) Complicado, cuando existen dificultades para su elaboración, con serios problemas para salir adelante aunque se puedan ir superando, como cuando quien emigra deja hijos pequeños, familiares enfermos, pero puede darse la oportunidad de reunirlos nuevamente en el nuevo sitio de residencia.
- 3) Extremo, cuando vive la migración en circunstancias tan duras que no es posible la adaptación, no es posible vivir el proceso de duelo de forma adecuada y resulta casi imposible el reencuentro con los seres queridos.

En este sentido, es importante tener en cuenta el rol que desempeña el miembro antes de irse ya que si el miembro de la familia que emigró es responsable de la economía familiar, puede suponer mayor estrés en la familia si no son enviadas las remesas. Estas remesas económicas refuerzan también las ideas de

responsabilidad y apego hacia los miembros de la familia (Gimeno, Lafuente, González, Bolaños, Echevarría y Parra, 2009; García-Zamora, 2002). Ya que según Stark (1984) el migrante no atraviesa este proceso de adaptación al nuevo lugar de forma individual sino que tanto él como la familia deben adaptarse a este cambio.

Una familia es una agrupación de personas, formadas por adultos y por los hijos de los adultos, los cuales pueden ser biológicos, adoptados o criados, quienes por vivir juntos en una unión, forman una unidad económica y emocional (González-Orta, 2001).

Para Pichon-Rivière (1985), la familia es una estructura social básica configurada por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo, hermano) pudiéndose afirmar que la familia es el modelo natural de la situación de interacción grupal, potenciadora del proceso de adaptación bio-psico-social, pero también puede ser núcleo de Conflictos y desadaptación.

Desde el enfoque sistémico, la familia es un organismo compuesto por varios miembros, todos importantes, con necesidades, capacidades, contextos y objetivos propios, que interactúan en una continua búsqueda de integración y bienestar (Barroso, citado en González-Orta, 2001).

La familia según Minuchin y Fishman (1997) es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. La familia constituye, además, un sistema abierto, lo cual implica un intercambio continuo con el medio extrafamiliar. De acuerdo a su Modelo Estructural, este sistema se compone de varios subsistemas, conformados cada uno de ellos por los individuos que la integran.

Por otro lado Franco (citado por Gallego, 2012) enfatiza que existen tres aspectos básicos que se deben tomar en cuenta al momento de definir a la familia:

- La estructura, que se identifica como cambiante, con variaciones de acuerdo al periodo histórico y social que viven como grupo e incluso a su ciclo de vida.
- La función, que tiene como grupo social primario, destacando que es aquí donde se inicia el proceso de socialización, reglas de comportamiento social, e incluso a las formas de respuesta vigentes al contexto en donde se ubican.
- Las dinámicas, que se diferencian entre internas, relacionadas con el contexto familiar y las interacciones entre sus miembros; y externas, que se refieren a

la relación de la familia con la comunidad y cómo ésta la afecta para que surja o se estanque.

En este sentido, Minuchin y Fishman (1997) entiende por estructura familiar al grupo de personas que viven bajo el mismo techo, a su amplitud y composición, incluyendo las reglas con las cuales éste se forma, se transforma y se divide. Por lo que la estructura familiar rige el funcionamiento de sus miembros, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca.

Las familias también cuentan con diferentes clasificaciones de acuerdo al número de miembros que la conforman y de acuerdo a la forma en que se constituye dentro de la misma. Según Robles-Mendoza (2003), de acuerdo al número de miembros que las conforman estas pueden ser:

- Familia nuclear: grupo social que se caracteriza por tener residencia común, suele incluir los tres subsistemas de relaciones familiares, adulto-adulto (entre la pareja), adulto-niño (entre padre e hijo) y niño-niño (entre hermanos).
- Familia extensa: estructura de parentesco que habita en el mismo hogar y está conformada por parientes pertenecientes a distintas generaciones.

Otros tipos de familias se dan de acuerdo a la forma de constitución (Robles-Mendoza, 2003):

- Familia monoparental: compuesta por uno de los padres y uno o más hijos.
- Familia reconstituida: grupo familiar en el cual al menos un miembro de la pareja de progenitores proviene de una unión anterior, en la cual tras la separación o divorcio, vuelven a formar pareja con otros para iniciar una nueva convivencia.
- Familia adoptiva: basada en la falta de vínculo biológico entre padres e hijos.
- Familia homosexual: compuesta principalmente por la pareja perteneciente al mismo sexo. Se puede presentar la oportunidad de tener hijos por medio de adopción o por la presencia de hijos productos de primeras relaciones heterosexuales.

En la presente investigación se incluirá una pregunta referente a quienes habitan en el hogar a fin de identificar si las madres viven en familias nucleares, extensas, monoparentales o reconstituidas. Lo cual resulta relevante porque tal y como mencionan Minuchin y Fishman (1997) la estructura familiar define la gama de

conductas y facilita la interrelación de los miembros del grupo familiar, y al medir la dimensión relacional de la Escala de Clima Social Familiar nos interesa como se expresa la intensidad y la naturaleza de las relaciones interpersonales que se dan entre los integrantes del grupo familiar.

De acuerdo con las investigaciones de McGoldrick (1992), estas prácticas familiares (estructuras, rituales, estilos de interacción, tiempo e impacto de cada fase del ciclo de vida familiar, etc.) al igual que nuestro pensamiento, sentimiento y comportamiento pueden ser moldeadas por la cultura en la que nos encontramos inmersos.

De acuerdo con Pineda (2012) la organización de la institución familiar venezolana, va a estar condicionada por la clase social, es decir, no es solo una, sino que dependerá de la pertenencia de sus miembros a un determinado nivel socioeconómico, el cual es entendido como una posición o estatus que obtiene una persona en la sociedad a través de los recursos económicos que posee (Romanguera y Uzcátegui, 2001). Por esta razón se ha tomado en consideración el nivel socioeconómico como una variable a controlar dentro de la presente investigación.

Así se ha encontrado que la familia venezolana pertenecientes a las clases altas y medias, poseen un significativo apego a la tradición y el conservadurismo, con una organización familiar predominantemente de tipo nuclear. Mientras que en la familia popular venezolana predomina la estructura familiar extendida, por las dificultades para sostener económicamente al grupo familiar (Pineda, 2012).

Partiendo de que según Bermúdez, Mazuera-Arias, Albornoz-Arias y Morffe-Peraza (2018) son los adultos jóvenes (20 a 39 años) quienes emigran en mayor porcentaje (73,6%), hay que resaltar el impacto de este fenómeno en los padres venezolanos, ya que en varios países latinoamericanos los padres aún no están preparados para dejar ir a sus hijos, pues no valoran especialmente la independencia de los mismos, un ejemplo de esto son las familias populares venezolanas donde proliferan las familias extendidas (Campo-Redondo y Andrade, 2007; McGoldrick, 1992). Este fenómeno fue resaltado por la periodista venezolana Elizabeth Fuentes quien acuñó el término de padres huérfanos para

referirse a los padres cuyos hijos emigraron de Venezuela (McGoldrick, 1992; Freitez, 2017; Pineda, 2012; Nagel, 2014).

En cambio, la familia popular venezolana, no está conformada por la familia nuclear que es tradicional, sino lo que prevalece es una estructura atípica, donde la pareja como institución no es lo suficientemente fuerte como para sostener a la familia nuclear, lo que da como resultado una estructura inestable, donde luego de la procreación, la pareja se disuelve (Campo-Redondo y Andrade, 2007).

Esta ausencia del padre no es necesariamente física, sino que puede tratarse también de una ausencia emocional; limitando su rol al de proveedor de ingresos económicos, pero con frecuencia no pasa de eso. Por lo tanto, es la madre la figura verdaderamente central que presenta un poder especialmente emocional en la vida de los venezolanos, haciendo que predomine la familia matricentrada (Campo-Redondo y Andrade, 2007).

Por otro lado, según Soriano-Fuentes, De la Torre-Rodríguez y Soriano-Fuentes (2003), la estructura familiar está sometida a un proceso dinámico que cambia de acuerdo a la etapa del ciclo vital en que se encuentre o por la influencia de los acontecimientos vitales estresantes.

La dinámica familiar según Hinostroza-Gastelú, Huashuayo-Vega, Navarro-Gomez, Torres-Deza y Matos-Retamozo (2011), es un concepto ligado al funcionamiento familiar, que es definido como el proceso de interacción entre los miembros que están ligados por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías o roles, toma de decisiones, resolución de Conflictos y las funciones de cada miembro; actuando así, tanto fuerzas positivas como negativas que determinan el buen o mal funcionamiento de esta unidad biológica natural llamada familia.

La dinámica familiar puede ser tanto positiva como negativa a partir de los cambios que se relacionan con los diferentes acontecimientos y situaciones que cada familia experimenta, como es el caso de la migración (Robles-Mendoza, 2003; Lamy y Rodríguez-Ortiz, 2011).

Moos y Moos (1983) plantean que ésta dinámica se puede ver reflejada en el clima familiar, definido como la personalidad del entorno en base a las percepciones que los habitantes tienen de un determinado ambiente y entre las que figuran

distintas dimensiones relacionales, observándose en los mecanismos de adaptación de este grupo a su vida cotidiana y a las nuevas situaciones; el mismo es susceptible de ser evaluado por la observación de las características propias, socioambientales, que afectan a cualquier familia y a su funcionamiento. Estos autores estaban interesados en las percepciones que tienen sobre las familias los miembros que la conforman, para lo cual describen el clima social familiar en tres dimensiones:

- 1) La dimensión de desarrollo personal, expresa el funcionamiento de la familia y su permisividad para ayudar a sus miembros a desarrollarse desde el punto de vista de la independencia, la orientación hacia el logro, la orientación hacia las actividades intelectuales y culturales, la orientación hacia las actividades recreativas y el énfasis que hace la familia sobre los aspectos religiosos.
- 2) La dimensión de mantenimiento del sistema, expresa características que proporcionan información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros sobre otros.
- 3) La dimensión Relacional, expresa la intensidad y la naturaleza de las relaciones interpersonales que se dan entre los integrantes del grupo familiar. Incluye tres subdimensiones: en primer lugar, el grado de Cohesión, que se refiere a la medida en que los miembros del grupo están preocupados y comprometidos con él y con el grado en que son útiles y solidarios entre sí; en segundo lugar, el grado de Expresividad, que representa la medida en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar abiertamente y a dialogar sobre sus sentimientos directamente; por último, el grado de Conflicto, que se refiere a la medida en que la expresión abierta de la ira y la agresión y las interacciones generalmente disfóricas, son características de la familia.

La presente investigación se centrará en esta última, la dimensión relacional de la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos, la cual fue validada en Venezuela por William y Antequera en 1995. La relevancia de los componentes de esta dimensión han sido resaltados en la Teoría Interaccional de Watzlawick (1985),

y el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares de Olson, Sprenkle y Russell (1979) que se desarrollan a continuación.

En cuanto a la comunicación familiar o Expresividad, la teoría interaccional de Watzlawick (Watzlawick, Helmick, y Jackson, 1985) se basa en el supuesto de que la familia es un sistema de relaciones entre sus miembros y el vehículo de estas manifestaciones observables de la relación es la comunicación. En los sistemas interaccionales estables, como la familia, se establecen secuencias de comunicación recursivas llamadas pautas de interacción. En esta teoría se definen cinco axiomas de comunicación pragmática, centrales para comprender el proceso de comunicación interpersonal:

1. Es imposible no comunicarse. Todo comportamiento es una forma de comunicación.
2. Los niveles de contenido y relaciones de la comunicación. Toda comunicación tiene, además del significado de las palabras, información sobre cómo el que habla quiere ser entendido y que le entiendan.
3. La puntuación de la secuencia de los hechos. Cada uno cree que la conducta del otro es la causa de su propia conducta, cuando lo cierto es que la comunicación humana no puede reducirse a un sencillo juego de causa-efecto, sino que es un proceso cíclico, en el que cada parte contribuye a la continuidad, ampliación, o modulación del intercambio.
4. Comunicación digital y analógica. La comunicación no implica simplemente las palabras habladas (comunicación digital); también es importante la comunicación no verbal (comunicación analógica).
5. Interacción simétrica y complementaria. Una relación complementaria es la que presenta un tipo de autoridad y la simétrica es la que se presenta en seres de iguales condiciones.

Cuando uno de los miembros del grupo familiar migra, la comunicación regular juega un papel fundamental en reproducir y mantener las relaciones familiares. Es imprescindible considerar aquí no sólo la frecuencia, sino la calidad de esta comunicación, es decir, esforzarse por mantener el interés sobre los detalles cotidianos de la vida, tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros. Además, el contacto frecuente también posibilita que se pueda

aligerar el costo emocional de la separación de los miembros de la familia (Herrera y Castillo, 2009).

Por su parte Olson, Sprenkle y Russell (1979) plantean la relevancia de la Cohesión familiar a través de lo que denominan el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares, según el cual el sistema familiar se basa en dos dimensiones centrales: Cohesión y adaptabilidad. En cuanto a la Cohesión familiar, se identifican cuatro niveles que se encuentran en un continuo balance desde un bajo nivel de Cohesión (desligada) hasta una Cohesión extrema (aglutinada), lo mismo ocurre con la adaptabilidad, identificando cuatro niveles, que van desde los óptimos denominados flexibles y estructurados, hasta los extremos negativos que están representados por los niveles rígidos y caóticos.

De esta forma la familia como sistema sociocultural, es un sistema viable en la medida que se adapte a su medio, para lo cual existen mecanismos de retroalimentación negativa (morfostasis) y de retroalimentación positiva (morfogénesis) que proveen el balance necesario para la adaptación de los sistemas. Las familias funcionales mantienen un balance de estos dos procesos, mientras que las disfuncionales muestran una tendencia excesiva a la estabilidad o el cambio (Olson, Sprenkle y Russell, 1979).

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que dadas las características de la estructura y la dinámica de las familias en situación de migración, la unión familiar no está relacionada necesariamente con la cercanía física de los integrantes, sino con la certeza de poder contar con el otro (González-Viveres, 2004).

Para Patterson (2002), los procesos familiares de protección son la Cohesión, la flexibilidad, la comunicación y los significados. En su modelo de respuesta de ajuste y adaptación familiar, indica que debe haber un balance entre la interacción de demandas y capacidades del grupo familiar, mediatizado por los significados atribuidos. Cuando las demandas superan la capacidad de la familia, esta entra en un estado de desorganización llamado crisis, a partir del cual se ponen en marcha procesos emergentes que incrementan las capacidades o cambian los significados para adaptarse adecuadamente.

Se podría decir que el fenómeno migratorio es complejo y no constituye un evento aislado o efímero en la vida de las familias, pues subsiste en ellas mediante

el ir y venir de varios miembros durante muchos años (García-Zamora, 2002). Por su parte, Martínez-Ruiz (2008) habla de que este acontecimiento transforma las rutinas íntimas, relacionales y afectivas en diversos niveles de la vida social de los migrantes.

Según Herrera y Castillo (2009) la migración puede agudizar o catapultar cambios en las familias que tenían muchas probabilidades de que ocurrieran o que se estaban ya produciendo, por lo que a veces puede no ser la migración en sí misma la que produce las transformaciones que se generan en el entorno familiar luego de la partida del migrante.

En este sentido las migraciones en este proceso de transformaciones han contribuido a que se constituyan nuevas formas de familias, como lo son las transnacionales (Falicov, 2001). La familia transnacional a diferencia de las otras se caracteriza por presentar, al menos, dos núcleos familiares, uno formado por quienes se quedan en el país de origen y otro formado por quienes emigran. Ambos núcleos están interconectados por intercambios de tipo económico, por la comunicación y por vínculos afectivos, pues la separación física no significa una ruptura de las relaciones de dependencia afectiva (Gimeno et al., 2009).

Al igual que ocurre con el resto de los tipos, las familias transnacionales no son necesariamente unidades biológicas, sino son construcciones sociales que deben hacer frente a las relaciones de poder y de desigualdad en el acceso a los recursos que se dan en su seno (Bryceson y Vuorela, 2002).

Sin embargo, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir familias transnacionales de manera inevitable o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. Para concebirse como familia debe existir unidad entre los miembros, vinculación afectiva y responsabilidad por el bienestar de los integrantes del grupo (Bryceson y Vuorela, 2002; Moctezuma-Longoria, 2008).

Tanto la estrategia familiar en la toma de la decisión de emigrar, el volumen y significado de las remesas, la intensidad de las comunicaciones, los vínculos afectivos y el reparto de funciones entre los que se quedan y los que se van, como el papel activo que juegan los migrantes en la reagrupación de sus familias, son factores que sustentan la dimensión familiar y transnacional de las migraciones (Alonso, citado en Parella, 2007).

El impacto que pueda tener en la familia la migración de uno de sus miembros está directamente vinculado con el rol que el integrante desempeñaba antes de migrar. Según Martínez-Ruiz (2008) las estructuras familiares transnacionales pueden analizarse desde la relación existente entre hijos migrantes y padres no migrantes, la establecida entre los dos padres migrantes y sus hijos no migrantes, entre el esposo/padre migrante y la esposa e hijos no migrantes, y por último, entre hermanos migrantes y no migrantes. Esta relación es importante al momento de entender por qué la familia se ve en la necesidad de realizar una reestructuración de su dinámica intentando cubrir el rol que ha quedado desprotegido desde que su familiar migró (López-Montaña y Loaiza-Orozco, 2009).

De acuerdo con el modelo de Carter y McGoldrick (1988) este ciclo de vida familiar se compone por las siguientes etapas:

- La formación de pareja. En este primer estadio se elaboran mediante la negociación las pautas de interacción de la pareja y de esta con los demás. También se crean reglas sobre intimidad, jerarquía, cooperación, sectores de especialización y pericia.
- La familia con hijos pequeños. Este estadio empieza con el nacimiento del primer hijo. Se elaboran pautas de crianza y se pueden generar alianzas con diversas generaciones, pero puede correr riesgo la relación parental. Con la llegada de un nuevo hijo, deben restablecerse las pautas para ingresar al nuevo subsistema de los hermanos.
- La familia con hijos en edad escolar o adolescente. Estadio que se inicia cuando los hijos empiezan a ir a la escuela, sistema con el cual la familia empieza a relacionarse. A partir de allí, se establecen nuevas pautas adaptadas al ambiente educativo y el niño se da cuenta de que hay otras familias con reglas diferentes a las suyas. Con la adolescencia, el grupo de pares cobra mucho más poder, los temas de autonomía y control se tienen que renegociar. También puede presentarse el proceso de separación, donde el hijo mayor está preparado para abandonar la casa, mientras que si existe un hermano menor, este se encuentra con que sus padres pueden someterlo a una observación estricta.

- La familia con hijos adultos. Cuarto y último estadio, los hijos, ahora adultos jóvenes, han creado sus propios compromisos con un estilo de vida, una carrera, amigos y por fin un cónyuge. A veces se le conoce como periodo de nido vacío, que suele asociarse con la depresión que una madre suele presentar cuando se queda sin ocupación. Este periodo se suele definir como una etapa de pérdidas.

Este último ciclo evolutivo familiar se considera importante para la presente investigación, ya que la migración suele suceder en esa etapa, donde es esperado que el hijo deje de ser miembro del grupo familiar para formar su propia familia tomando esto en consideración se procuró que los hijos fueran todos mayores de edad encontrándose con esto en etapas evolutivas posteriores a la adolescencia.

Esta separación del núcleo familiar se vive como una pérdida, pero esta tiene características especiales que la distinguen de las de otro tipo. Son complejas como la muerte de una persona cercana, ya que trae consigo pérdidas de todo tipo para la familia (separación de un miembro de la familia, ingresos familiares aportados por el emigrante, rol que cumplía dentro de la familia, etc.), pero también es menos dolorosa que la ocasionada por muerte, pues siempre es posible fantasear un regreso eventual o una reunión futura (Falicov, 2001).

La migración en muchos casos, resulta una pérdida para cada uno de los miembros de la familia que se queda en el país de origen, a la cual, le siguen un conjunto de procesos psicológicos y psicosociales debidos a la pérdida de alguien con quien se estaba vinculado, es decir, un duelo (Cabodevilla, 2007). Sin embargo, este tiene características particulares que corresponden con el tipo de duelo propuesto por Pauline Boss en el 2001, denominado pérdida ambigua, en la cual se plantea que hay una pérdida física, en la que la persona ya no está al lado de los familiares, porque se quedaron en su lugar de origen, pero hay una presencia psicológica, dado que pueden comunicarse con este miembro de la familia e incluso fantasear con su reencuentro. Dando como resultado en muchos casos síntomas de depresión, ansiedad y Conflicto familiar (Boss, 2010).

Según Learde (2008) el dolor es nuestra reacción a la pérdida, pero el duelo es cómo procesamos este dolor, siendo el período, en el que nuestros pensamientos regresan a la persona que hemos perdido. De manera similar, Meza, García,

Torres, Castillo, Suárez y Martínez (2008) entienden el duelo como la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo.

Este proceso ha sido descrito por diversos autores, pero según las observaciones clásicas de Bowlby, la respuesta normal ante la pérdida de alguien cercano suele componerse de cuatro fases. En primer lugar, se encuentra la incredulidad, que puede durar entre algunas horas o semanas, y puede incluir estallidos de intenso malestar, pánico, o angustia; seguida de una etapa de añoranza y búsqueda de la persona amada, que puede durar semanas o meses. Posteriormente, se observa una etapa de desorganización y desesperación. Por último, la persona presenta cierto nivel de reorganización (citado en Butcher, Mineka y Hooley, 2007).

Como menciona Flórez (2002) es importante recalcar que duelo no es sinónimo de depresión, pero que muchos duelos pueden terminar provocándola. Esta puede ser una de las complicaciones presentes en la etapa de desorganización, que tendría que tomarse en cuenta ante una pérdida, especialmente cuando se trata de alguien cercano, como en este caso el hijo que emigró.

Por otro lado, para Meza et al. (2008) este proceso consta de tres etapas; la de inicio, que se caracteriza por un estado de choque y dificultad para procesar lo ocurrido, en la cual hay una alteración en el afecto, con una sensibilidad anestesiada, pueden existir reacciones rechazo, e incredulidad que puede llegar hasta la negación, manifestada por un comportamiento tranquilo e insensible, o por el contrario, exaltado. La etapa central, es la de mayor duración, puede durar de meses a años y es el núcleo mismo del duelo; se distingue por un estado depresivo donde se alternan momentos de recuerdo sobre lo perdido con la paulatina reorganización de la vida externa e interna de quien sufrió la pérdida. Por último, la etapa final, es el periodo de restablecimiento, y comienza cuando el sujeto ha aceptado la pérdida y mira hacia el futuro, el estado depresivo se disipa, el dolor y la pena van disminuyendo.

Sin embargo, cuando sucede no solo una, sino varias pérdidas significativas, se gastan repetidas veces cantidades elevadas de energía física y emocional en el duelo, la resolución y la adaptación a los cambios que produce la pérdida, siendo

que, las sucesivas manifestaciones afectivas del duelo son menos intensas, pero sin embargo, no desaparecen por completo (Flórez, 2002). Tomando esto en consideración, se consideró relevante medir la cantidad de hijos que han emigrado siendo que cada hijo podría considerarse una pérdida significativa nueva que inicie el proceso de elaboración de la pérdida y por ende podría afectar en los resultados.

A pesar de las diferentes formas en las que se describen las etapas, de acuerdo a cada autor, todos coinciden en que la etapa más larga y más difícil de superar es la que incluye sentimientos de añoranza, tristeza, y por lo tanto depresión por la pérdida de esa persona importante. Por lo cual, se considera de gran importancia su medición para la comprensión de las consecuencias de la migración de un hijo en las madres venezolanas.

La depresión es entendida como un estado de ánimo que se caracteriza por la pérdida de la capacidad del individuo para interesarse y disfrutar de las cosas (OMS, 2001).

Según el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales o DSM-V (American Psychiatric Association, 2014) la depresión se encuentra ubicada dentro de los trastornos del estado de ánimo, y se caracteriza por una alteración del humor. Estos trastornos se dividen en trastorno depresivo mayor, trastorno distímico y trastorno depresivo no especificado. Sin embargo, el Inventario de Beck prueba utilizada para la presente investigación se estructuró basándose en los criterios de episodio depresivo mayor establecido en el DSM-III.

Tabla 1. Criterios Diagnósticos para el Trastorno Depresivo Mayor según el DSM-V.

- |  |
|--|
| <p>A. Cinco (o más) de los síntomas siguientes han estado presentes durante el mismo período de dos semanas y representan un cambio del funcionamiento previo; al menos uno de los síntomas es (1) estado de ánimo deprimido o (2) pérdida de interés o de placer.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Estado de ánimo deprimido la mayor parte del día, casi todos los días, según se desprende de la información subjetiva o de la observación por parte de otras personas</li> <li>2. Disminución importante del interés o el placer por todas o casi todas las actividades la mayor parte del día, casi todos los días (como se desprende de la información subjetiva o de la observación).</li> <li>3. Pérdida importante de peso sin hacer dieta o aumento de peso (p. ej.,</li> </ol> |
|--|

modificación de más del 5% del peso corporal en un mes) o disminución o aumento del apetito casi todos los días.

4. Insomnio o hipersomnias casi todos los días.

5. Agitación o retraso psicomotor casi todos los días (observable por parte de otros; no simplemente la sensación subjetiva de inquietud o de enlentecimiento).

6. Fatiga o pérdida de energía casi todos los días.

7. Sentimiento de inutilidad o culpabilidad excesiva o inapropiada (que puede ser delirante) casi todos los días (no simplemente el autorreproche o culpa por estar enfermo).

8. Disminución de la capacidad para pensar o concentrarse, o para tomar decisiones, casi todos los días (a partir de la información subjetiva o de la observación por parte de otras personas).

9. Pensamientos de muerte recurrentes (no sólo miedo a morir), ideas suicidas recurrentes sin un plan determinado, intento de suicidio o un plan específico para llevarlo a cabo.

B. Los síntomas causan malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento.

C. El episodio no se puede atribuir a los efectos fisiológicos de una sustancia o de otra afección médica

Estos criterios resultan relevantes para fines de la investigación, ya que si se incluyen en la muestra a personas que padezcan algún trastorno del estado de ánimo o que tengan duelos cercanos, las madres presentarían síntomas depresivos que no necesariamente son productos de la migración de su hijo, por lo que los datos estarían sesgados.

Areán (2000) explica la presencia de la depresión a través de la teoría de solución de problemas, basada en los principios de la teoría del aprendizaje social, la cual explica que las personas aprenden patrones para solucionar los problemas a partir de la observación a las figuras más importantes para ellos y conforme se expone a situaciones sociales nuevas va modificando estas pautas de comportamiento. Así, una gran cantidad de dificultades cotidianas o la ocurrencia de acontecimientos de mayor gravedad, pueden interferir en la capacidad de las personas para hacer frente a los problemas, puesto que la gente se siente abrumada

y puede disminuir sus esfuerzos al resolver las dificultades presentadas, siendo más vulnerable ante problemas emocionales, como la depresión.

Por su parte Beck, Rush, Shaw y Emery (2005), explican en el modelo cognitivo de la depresión de Beck, que para entender el sustrato psicológico de éste trastorno se deben tomar en cuenta tres conceptos específicos: (a) la tríada cognitiva, (b) los esquemas, y (c) los errores cognitivos.

La tríada cognitiva consiste en tres patrones cognitivos principales que inducen al paciente a considerarse a sí mismo, su futuro y sus experiencias de un modo idiosincrático. En este sentido la persona con depresión piensa que carece de los atributos que considera esenciales para lograr la alegría y felicidad, tendiendo a presentar una visión negativa de sus experiencias y a interpretar sus interacciones con el entorno, en términos de relaciones de derrota o frustración, junto con una expectativa hacia el futuro negativa y de fracaso lo cual inicia y mantiene los síntomas depresivos. Según este modelo el resto de los signos y síntomas del síndrome depresivo son consecuencia de estos patrones cognitivos negativos (Beck, Rush, Shaw y Emery, 2005).

Por otro lado los esquemas, son el modo como un individuo estructurará distintas experiencias, lo cual explica por qué mantiene actitudes que le hacen sufrir y son contraproducentes, incluso en contra de la evidencia objetiva de que existen factores positivos en su vida. El emparejamiento de un esquema adecuado con un estímulo concreto, se ve alterado por la intrusión de los esquemas personales activos. A medida que estos se van haciendo más activos, son evocados por un conjunto de estímulos cada vez mayor aunque mantengan una escasa relación lógica con ellos (Beck, Rush, Shaw y Emery, 2005).

En los grados más leves de la depresión, la persona generalmente es capaz de contemplar sus pensamientos negativos con una cierta objetividad. A medida que la depresión se agrava, su pensamiento está cada vez más dominado por ideas negativas, aunque pueda no existir conexión lógica entre estas y las situaciones reales, provocando los errores cognitivos (Beck, Rush, Shaw y Emery, 2005).

De allí que sea tan relevante estudiar la depresión, en estas poblaciones siendo las madres en la mayoría de las familias una figura central que presenta un poder especialmente emocional para los miembros del grupo familiar, por lo que

presentar estados de ánimos depresivos y/o pensamientos negativos, podrían tener grandes consecuencias en las relaciones familiares.

De acuerdo con Beltrán, Freyre y Hernández-Guzmán (2011), la teoría de la depresión de Beck explica que este estado de ánimo se genera en la persona cuando se activan esquemas de pensamiento distorsionado que contribuyen a la forma negativa en que el individuo percibe, codifica e interpreta la información sobre sí mismo, sobre el mundo y sobre el futuro, lo cual inicia y mantiene los síntomas depresivos.

### **Antecedentes empíricos:**

Algunas de las investigaciones que apoyan la idea de las consecuencias de las separaciones familiares en el estado de ánimo y en las relaciones de los miembros dentro de la dinámica familiar, son:

Covarrubias-Ortiz, et al. (2014) realizaron un estudio cuyo objetivo fue describir los cambios en la dinámica familiar así como los factores resilientes de las familias mexicanas del estado de Colima con migrantes en Estados Unidos de Norteamérica. En el estudio participó un miembro por cada una de las 7 familias migrantes de cinco localidades identificadas con alta y media tasa de migración del estado de Colima. Se utilizó un enfoque cualitativo, realizando observación y entrevistas circulares que implicaban hacer preguntas adicionales para falsear lo que decían los entrevistados, de manera que se llegara a la verdad de los sucesos.

El método utilizado fue el descriptivo, se establecieron dos códigos, la dinámica familiar y la resiliencia, y se observaron los distintos datos entre las familias participantes, para finalmente hacer una interpretación sobre la experiencia de las familias migrantes desde el enfoque de la resiliencia (Covarrubias-Ortiz et al., 2014).

Entre los resultados se halló que la comunicación y la definición de roles en la familia, fue un factor resiliente que logró mantener la Cohesión entre sus miembros. También que el compartir el sistema de creencias, permitió mantener la identidad del grupo, y que las familias lograron mantener la integración por medio de la adopción de reglas, en su mayoría aplicadas en las familias que se quedaron con la madre, y fueron adaptándose de acuerdo al tiempo recurrido desde la partida del migrante y al ciclo vital familiar en el que se encontraban (Covarrubias-Ortiz et al., 2014).

Además se encontró que la existencia de una historia migratoria de la comunidad de origen, así como en la de recepción, fungen como una variable de protección ante el estrés que genera la emigración tanto para los que se quedaron en México, como para los que hicieron el viaje. Por último, para superar situaciones de preocupación o tristeza, desarrollaron nuevas actividades que incluyeron el acercamiento con su familia de origen y actividades recreativas, mientras que otros utilizaron el trabajo o la religión (Covarrubias-Ortiz et al., 2014).

Covarrubias-Ortiz et al. (2014) concluyeron que en los siete casos, había una experiencia migratoria resiliente y que la migración de un miembro de la familia, conlleva a modificar la estructura, la dinámica y las funciones familiares, es decir, genera una reestructuración y reorganización familiar que resulta visible en la vida diaria.

La relevancia de esta investigación para el presente estudio radica en las modificaciones encontradas en la estructura, dinámica y funciones dentro del grupo familiar al migrar uno de sus miembros, lo cual nos muestra la importancia de utilizar solo uno de estos subsistemas familiares, que en el caso de la presente investigación será la de madre-hijo, de manera que los resultados encontrados no se vean afectados por el lugar que ocupan los participantes dentro del grupo familiar con respecto al migrante. Esta investigación demuestra el papel de la comunicación y la Cohesión familiar para el logro de una buena adaptación a los cambios en el estilo de vida de los familiares de los migrantes. También resaltan la importancia del tiempo luego de que el pariente abandona el hogar como variable que influye en esta adaptación.

Por otro lado Guzmán-Carrillo, González-Verduzco y Rivera-Heredia (2015) analizaron los recursos psicológicos tanto individuales como familiares de 177 niños (88 varones y 89 hembras) de una escuela pública de Michoacán, en México, quienes se encontraban entre tercero y sexto grado de básica. Los investigadores utilizaron dos grupos para llevar a cabo la investigación, los niños que estaban experimentando migración dentro de su familia (n=124) y los que no tenían familiares migrantes (n=52). El estudio constó de dos fases, una cuantitativa y otra cualitativa. Para realizar el análisis de los datos cuantitativos se utilizaron pruebas t

de Student, y para los datos cualitativos se realizaron análisis de contenido y de categorías.

En la fase cuantitativa de la investigación, utilizaron las escalas de recursos psicológicos de Rivera-Heredia, Andrade y Figueroa en la adaptación infantil realizada por Cisneros y Zamora-Villegas en 2011, cuyas dimensiones son recursos afectivos y los cognitivos. También se utilizó la Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI) diseñada por Rivera-Heredia y Andrade, y adaptada por Ortega-Ferreira y Huerta-Araiza, esta última presenta tres dimensiones que son Unión y Apoyo, Expresión y Dificultades (Guzmán et al. 2015).

En la fase cualitativa, para los niños de tercero y cuarto de primaria, se utilizó el juego con marionetas, en el que se les narró el principio de una historia sobre migración en la familia y posteriormente, se les presentaron las marionetas, para que ellos siguieran narrando el transcurso de dicha historia. En cambio, con los que se encontraban en quinto y sexto de primaria, los investigadores emplearon grupos focales, donde los niños realizaban elaboraciones de experiencias donde se incluyeran sus creencias, sentimientos y actitudes acerca de la migración. Para cada técnica de recolección de datos se realizaron dos sesiones, ambas de 45 minutos, una con los niños que experimentaban migración dentro de su familia y otra con los niños que no tenía familiares migrantes (Guzmán et al. 2015).

Los investigadores encontraron que en lo que refiere a los recursos psicológicos individuales de los niños que participaron, a los que tenían familiares migrantes les fue más fácil hablar de sus emociones y sentimientos ante la migración de algún familiar, por lo que utilizaron sus recursos afectivos para autorregularse y con ello mantener el equilibrio interno ( $M=2.63$ ;  $DT= 0.51$ ); sin embargo, aunque obtuvieron puntuaciones mayores que los niños del grupo sin familiar migrante ( $M=2.50$ ;  $DT=0.65$ ), la diferencia no fue estadísticamente significativa ( $T=-1.33$ ;  $p=0.185$ ) (Guzmán et al. 2015).

Con respecto a los recursos cognitivos, ambos grupos, tanto los de familiares migrantes ( $M=3.01$ ;  $DT=0.69$ ) como el que no tenía familiares migrantes ( $M=2.83$ ;  $DT=0.78$ ) consideraron que la migración es una opción para que la familia consiga estabilidad económica y mostraron la capacidad de solicitar ayuda en caso de necesitarla; y aunque la diferencia entre ambos no fue estadísticamente significativa

( $T=-1.35$ ;  $p=0.178$ ) los niños con experiencia de migración familiar mostraron mayor conocimiento y claridad de los posibles riesgos que se pueden presentar durante la trayectoria entre los dos países (Guzmán-Carrillo et al. 2015).

En cuanto a los recursos familiares, se encontró que el grupo con familiares migrantes ( $M=4.03$ ;  $DT=0.94$ ), al enfrentarse al cambio en la dinámica familiar, tratan de convivir más, por lo que muestran mayor unión y apoyo para la familia, comparado con el grupo sin familiar migrante ( $M=3.52$ ;  $DT=1.11$ ), siendo esta una diferencia estadísticamente significativa ( $T=-2.94$ ;  $p=0.004$ ). El grado de dificultades dentro de la familia con un miembro migrante disminuye, ya que los niños tratan de aminorar la carga. En cuanto a la Expresividad, en grupo de niños con algún familiar migrante mostraron mayor habilidad para expresar sus ideas, sentimientos y emociones en el grupo familiar ( $M=3.91$ ;  $DT=0.98$ ), así como el sentir que su familia los escucha y está pendiente de lo que sienten, a diferencia del grupo sin familiar migrante ( $M=3.57$ ;  $DT=1.12$ ); sin embargo esta diferencia no fue estadísticamente significativa ( $T=-1.88$ ;  $p=0.062$ ) (Guzmán-Carrillo et al. 2015).

En conclusión, aunque los recursos individuales y la Expresividad en los familiares, fueron mayores en el grupo de participantes que tienen algún familiar migrante, sólo la dimensión de unión y apoyo dio significativamente diferente entre los grupos. Explicaron que el grupo con familiar migrante se sintieron más comprendidas y escuchadas dentro de su entorno familiar, ya que comparten la pérdida. Por el contrario, la dimensión de Conflictos, mostró una disminución en grupo de niños con algún familiar migrantes, ya que intentaban no generar discusiones para evitar producir mayor malestar dentro del entorno familiar (Guzmán-Carrillo et al. 2015).

De la investigación de Guzmán-Carrillo et al. (2015) es importante resaltar, para efectos del presente estudio, que la escala de Relaciones Intrafamiliares tiene dimensiones similares a las que se encuentran en la subescala de Relaciones en la Escala de Clima Social Familiar (FES) elaborada por Moos y Moos en 1981. Siendo que, la dimensión de Unión y Apoyo es análoga a Cohesión, y la de Dificultades a la de Conflictos. Según los resultados encontrados en esta investigación, se esperaría que la Cohesión percibida dentro del grupo familiar sea mayor luego de la migración de un miembro de la familia. También es importante el uso de un grupo control con

el cual poder comparar las diferencias entre tener o no un familiar migrante, para asegurar que las puntuaciones observadas no se deban a factores culturales y/o sociopolíticos que generen sesgos al interpretar los resultados.

Por su parte Rivera-Heredia et al. (2012) compararon los recursos psicológicos, la sintomatología depresiva y el ambiente familiar de 514 alumnos universitarios de la licenciatura en Psicología, ubicada en la ciudad de Morelia, Michoacán, México, con una edad promedio de 19.9 años. Los participantes se dividieron en tres grupos: jóvenes con experiencia de migración de familiares directos (n=146), jóvenes con experiencia de migración de familiares indirectos (n=227), y jóvenes sin experiencia de migración (n=141) El muestreo fue intencional y no probabilístico.(Rivera-Heredia et al. 2012).

Se aplicaron las escalas de recursos afectivos, cognitivos y sociales, diseñadas por Rivera-Heredia y Andrade en 2006; para evaluar los recursos familiares se empleó la escala de Evaluación de las Relaciones Familiares realizada también por Rivera-Heredia y Andrade en 2010; y se usó para evaluar sintomatología depresiva en adolescentes la Escala CES-D del Center of Epidemiological Studies of Depression de Radloff, modificada por los autores de esta investigación para medir cinco factores, los cuales son, afecto positivo, inconsistencia, tristeza-soledad, retraimiento e ideación suicida. Se realizó la prueba de análisis de varianza de una vía para tres muestras independientes (ANOVA), y contrastes post hoc con ajuste Bonferroni (Rivera-Heredia et al. 2012).

Entre los resultados hallados encontraron que los integrantes de la familia que migran con mayor frecuencia son los hermanos, seguidos por el padre y, en menor proporción, la madre. Respecto a los recursos afectivos, las personas con familiares directos migrantes (M=3.37) se calificaron con menor autocontrol que las personas sin familiares migrantes (M= 4.42) de manera significativa (F=4.42, p=0.012). En cuanto a sus recursos cognitivos, los sujetos con familiares directos en el extranjero (M=1.98) presentaron sentimientos de culpa significativamente más que quienes no tienen familiares migrantes (M=1.73), (F=3.92, p=0.020); de igual modo, quienes tienen familiares migrantes directos (M=1.95), mostraron significativamente más dificultades para solicitar apoyo que quienes poseían experiencia indirecta de migración (M=1.72) o que quienes no habían vivido migración familiar (M=1.73) sin

embargo, estas últimas no fueron significativas ( $F=5.802$ ;  $p=0.003$ ) (Rivera-Heredia et al. 2012).

En cuanto a las dimensiones de los recursos familiares, se detectó que sólo en la dimensión de unión y apoyo, tenía diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ( $F=3.91$ ;  $p=0.021$ ), siendo los jóvenes con experiencia de migración directa ( $M=3.97$ ) quienes exhibieron menor percepción de unión y apoyo en su familia que los otros dos grupos ( $MI=4.21$  y  $SM=4.16$ ). En las dimensiones de expresión ( $MD=3.95$ ;  $MI=4.07$ ;  $SM=4.14$ ;  $F=2.125$ ;  $p=0.121$ ) y dificultades ( $MD=1.97$ ;  $MI=1.85$ ;  $SM=1.80$ ;  $F=1.572$ ;  $p=0.209$ ), no se encontraron diferencias significativas entre los tres grupos (Rivera-Heredia et al. 2012).

De los cinco factores sobre sintomatología depresiva que se analizaron, se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo que cuenta con familiares migrantes directos (MD) y el que no tiene familiares migrantes (SM), en cuatro de ellos. El afecto positivo fue mayor en el grupo sin familiares migrantes ( $MD=3.03$ ;  $SM=3.30$ ;  $F=4.6$ ;  $p=0.010$ ), los sentimientos de tristeza-soledad ( $MD=1.73$ ;  $SM=1.51$ ;  $F=4.8$ ;  $p=0.008$ ) el retraimiento ( $MD=1.64$ ;  $SM=1.44$ ;  $F=7.4$ ;  $p=0.001$ ) y la ideación suicida ( $MD=1.19$ ;  $SM=1.07$ ;  $F=3.4$ ;  $p=0.030$ ) fueron mayores en el grupo con familiar directo migrante (Rivera-Heredia et al. 2012).

En conclusión, los jóvenes con familiar directo migrante presentaron un menor autocontrol y se auto reprochaban más que los otros grupos. Entre sus recursos familiares se encontró una menor Cohesión familiar en el grupo de parientes migrantes directos, explicando que esta diferencia parece deberse a que perciben una disminución en el contacto entre los miembros del entorno familiar. En cuanto a la sintomatología depresiva, se encontró que este grupo presentó menor afecto positivo y mayores sentimientos de tristeza-soledad, retraimiento e ideación suicida.

A diferencia de la investigación anterior, Rivera-Heredia et al. (2012) trabajaron con una muestra de adolescentes e incluyeron la variable depresión. No se encontraron diferencias significativas en ninguna de las variables con respecto al grupo de jóvenes con familiares migrantes indirectos, por lo cual no se considera relevante trabajar con este tercer tipo de grupo.

A partir de este estudio se esperaba que el grupo de madres con hijos migrantes, es decir con un familiar directo migrante, presente mayor sintomatología

depresiva con respecto a las madres con hijos no migrantes. Otro aspecto a destacar es que en el anterior estudio y este, los autores sólo encontraron diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Unión y Apoyo, es decir Cohesión. En cuanto a estas dimensiones, al contrario que en el estudio anterior, resultó ser menor la Cohesión familiar, mayor las Dificultades y menor Expresividad en el grupo con familiares migrantes directos (Rivera-Heredia et al. 2012).

Probablemente estas diferencias se deban a la etapa evolutiva en la que se encuentran, ya que el estudio anterior fue con niños y el de Rivera-Heredia et al.(2012), fue realizado con una muestra de adolescentes y se debe tomar en consideración que este periodo trae consigo importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales que están asociado con las relaciones interpersonales, y donde pasan más tiempo con sus amigos y menos con su familia, razón por la cual los resultados podrían variar en la presente investigación, pues se utilizara un periodo evolutivo totalmente diferente en este caso la etapa de adultez media o tardía.

Otro estudio realizado con adolescentes fue el de Rivera-Heredia, Martínez-Servín y Obregón-Velasco (2013) quienes realizaron una investigación con el objeto de identificar los factores asociados con la sintomatología depresiva en el estado de Michoacán, México. A partir de sus recursos psicológicos individuales (autocontrol, recuperación del equilibrio, manejo de la tristeza y manejo del enojo), sociales (red de apoyo social y capacidad para pedir apoyo a la red) y familiares (unión y apoyo, expresión y dificultades familiares), considerando la migración familiar.

La muestra estuvo conformada por 360 estudiantes (49.4% eran hombres y 50.6% mujeres); con edades comprendidas entre 12 y 16 años. El 34.4% de ellos manifestaron tener padre migrante, el 13.1% madre migrante y el 17.2% tenían, por lo menos, un hermano(a) migrante. De los 360 participantes, 164 (45.6%) tenían algún familiar migrante directo, 142 (39.4%) tenían algún familiar migrante no directo o proveniente de su familia extensa, y 54 (15%) estudiantes reportaron no tener familiares migrantes (Rivera-Heredia et al. 2013).

Se les administraron a los participantes dos escalas de recursos psicológicos, desarrolladas y validadas por Rivera-Heredia y Andrade en 2006; la Escala de

Recursos Afectivos, que se consideró para evaluar los recursos individuales, y la de Recursos Sociales. Para evaluar los recursos familiares se utilizó la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares. La sintomatología depresiva se evaluó con la versión revisada de la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CESD-R), la cual fue desarrollada por Radloff. Para realizar el análisis de los datos se utilizó una regresión múltiple por el método de pasos sucesivos, así como análisis de correlación de Pearson y de comparación de medias (Rivera et al. 2013).

Encontrando que la sintomatología depresiva de los adolescentes michoacanos era explicada en un 43% por la variación de las de dificultades en el manejo de la tristeza, seguida por el autocontrol, expresión en la familia, dificultades en el manejo del enojo, las dificultades para buscar apoyo, el sexo del estudiante y el tener madre migrante (Rivera-Heredia et al. 2013).

En las cinco escalas de sintomatología depresiva evaluadas, quienes tienen familiares migrantes directos (MD) presentan mayores puntajes de sintomatología depresiva que quienes no tienen la experiencia de migración en la familia (NM). Esas diferencias son estadísticamente significativas en el caso de la disforia (NM=0.72, MD=1.05;  $t=-2.736$ ,  $p=.01$ ), el aislamiento (NM=0.69 y MD=0.96;  $t=-2.18$ ,  $gl=105.8$ ,  $p=.041$ ) y la ideación suicida (NM=0.41 y MD=0.70;  $t=-2.065$ ,  $gl=116.451$ ,  $p=.040$ ) (Rivera-Heredia et al. 2013).

En todos los casos las mujeres (M) presentan mayores puntajes que los hombres (H) de sintomatología depresiva, siendo esta diferencia de puntajes estadísticamente significativas en cuatro de las subescalas de sintomatología depresiva, las cuales son: disforia (M=1.23; H=0.68;  $t=6.62$ ;  $gl=358$ ;  $p=.001$ ), culpa (M=0.84; H=0.5;  $t=3.76$ ;  $gl=358$ ;  $p=.001$ ), aislamiento (M=1.03; H=0.7;  $t=3.79$ ;  $gl=358$ ;  $p=.001$ ) e ideación suicida (M=0.9; H=0.3;  $t=5.92$ ;  $gl=358$ ;  $p=.001$ ). También se presentó en las mujeres mayores dificultades en el manejo del enojo (M=2.52; H=2.32;  $t=3.77$ ;  $gl=356$ ;  $p=.001$ ) y de la tristeza (M=2.45; H=1.92;  $t=7.01$ ,  $gl=356$ ;  $p=.001$ ), pero presentaron puntajes significativamente mayores de red de apoyo (M=3.1; H=2.75;  $t=4.09$ ;  $gl=357$ ;  $p=.001$ ) que en los hombres (Rivera-Heredia et al., 2013).

En conclusión, los jóvenes con familiares migrantes directo presentaron mayores puntajes en disforia, aislamiento e ideación suicida que las personas que no tenían experiencia migratoria en la familia. En cuanto a las variaciones de acuerdo al sexo, las mujeres presentaron mayores puntajes de disforia, aislamiento, culpa, ideación suicida, dificultad en el manejo del enojo y la tristeza, y mayor puntaje en red de apoyo. Adicionalmente se encontró que la Expresividad familiar funge como factor protector (Rivera-Heredia et al., 2013).

A pesar de que la muestra estuvo compuesta por adolescentes, al contrastarlo con un grupo de familiares migrantes indirectos o sin familiares migrantes, se puede asumir que los altos niveles de depresión no se explican sólo por la etapa evolutiva en la que se encuentran los participantes de la muestra. A partir de los resultados de esta investigación se esperaría que en el presente estudio, a pesar de que se utilice una población en su totalidad femenina, por ser familiares directos del miembro migrante, se obtengan mayores puntajes en la escala de depresión al ser comparadas por madres cuyos hijos no han migrado. Siendo evidente la necesidad de ser comparada nuestra población objetivo (madres de emigrantes) con una muestra de control (madres sin hijos emigrantes).

Kanán-Cedeño, Rivera-Heredia, Rodríguez-Orozco, López-Peñaloza, Medellín-Fontes y Caballero-Díaz (2010) investigaron las posibles diferencias en el funcionamiento familiar de las personas hipertensas en cuyas familias se ha tenido o no la experiencia de la migración de alguno de sus integrantes. En este estudio participaron 674 pacientes diagnosticados con hipertensión arterial, de los cuales 306 tenían a un familiar migrante (FM), mientras que 368 no lo tenían (NFM), todos ellos pacientes de la Clínica 80 del Instituto Mexicano del Seguro Social de la ciudad de Morelia (México). De ellos, 81.2% fueron mujeres. El rango de edad varió entre 29 y 88 años, siendo la edad promedio 61.5 años. La mayoría de los familiares que habían migrado eran sus hijos (24.9%) y hermanos (14.7%).

Se utilizó un cuestionario sociodemográfico especialmente diseñado para esta investigación, conformado por 27 reactivos de tipo mixto, que abordan datos de identificación, información sobre el inicio, curso y tratamiento de la enfermedad, estructura, composición y dinámica familiar y experiencia migratoria en la familia; APGAR Familiar que evalúan cinco áreas: adaptabilidad, participación, gradiente de

crecimiento, afecto y resolución; en esta muestra la confiabilidad manejado como escala, es baja, por lo que no se le utilizó como escala (.53), sino que se retomaron los reactivos como indicadores de satisfacción familiar independientes; y la Escala de Funcionamiento Familiar (FFSIL), evalúa el funcionamiento familiar, incluyendo la Cohesión, armonía, comunicación, permeabilidad, afectividad, roles y adaptabilidad. Los cuestionarios fueron aplicados previo acuerdo con la institución y con el consentimiento de los participantes, la forma de respuesta fue cara a cara, con un formato de entrevista cerrada, dentro de las instalaciones de la clínica. Se realizaron análisis estadísticos de tipo descriptivo (frecuencias, porcentajes, rangos mínimos y máximos y medias) e inferencial (U de Mann Whitney y t de Student) (Kanán-Cedeño et al., 2010).

Al utilizar los indicadores de satisfacción familiar mediante el APGAR Familiar, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el apoyo ante las situaciones críticas, (CM=2.68, SM=2.77; Z=-2.45, p=.014), el respeto por las decisiones individuales (CM=2.67, SM=2.76; Z=-2.10, p=.035), la expresión del afecto (CM=2.64, SM=2.73; Z=-2.24, p=.025) y el manejo y resolución de problemas (CM=2.51, SM=2.66; Z=-2.95, p=.003), resultando mayores en los participantes sin familiares emigrantes. En cambio, en ambos grupos se hallaron puntajes asociados con cierto grado de insatisfacción en cuanto a la cantidad del tiempo que pasaban juntos en la familia (CM=2.57, SM=2.59; Z=-0.31, p=.752). En cuanto al funcionamiento familiar general, quienes no habían vivido la experiencia de migración evaluaron el funcionamiento familiar con puntajes significativamente más altos que quienes tenían familiares migrantes (CM=3.96, SM=4.09; t=-2.24, p=.025). Se confirma así el impacto de la migración en el funcionamiento familiar en las personas con hipertensión (Kanán-Cedeño et al., 2010).

Este estudio realizado por Kanán-Cedeño et al. (2010) cobra relevancia en nuestra investigación, ya que evalúan el funcionamiento familiar en un grupo de participantes con edades entre 29 y 88 años, es decir, entre adultos medios y tardíos, incluyendo así las edades que se utilizaran en la presente investigación. Además, los indicadores de satisfacción familiar mediante el APGAR Familiar, incluyen componentes de nuestra escala de dinámica familiar, siendo que la expresión del afecto es entendida como Expresividad, el manejo y resolución de

problemas es el concepto contrario a Conflicto, por lo que ya que en esta investigación se encontró que para ambos grupos resultó un componente de satisfacción familiar, según estos resultados, se esperaría que en la dimensión de Conflicto de la Escala de Clima Familiar de Moos y Moos, utilizada en nuestra muestra, se encuentren puntajes significativamente bajos de Conflicto en ambos grupos, pero con una puntuación mayor en las madres de emigrantes venezolanos.

Por otra parte encontramos que los indicadores de apoyo ante las situaciones críticas y cantidad del tiempo que pasaban juntos en la familia, se asemejan a lo que entendemos en la presente investigación como Cohesión, ya que la definimos como la medida en que los miembros de la familia colaboran unos con otros, se apoyan y comprometen con la familia. Por lo que, a partir de los datos de esta investigación se espera que en la escala de Cohesión se encuentre una diferencia significativa entre el grupo de madres de hijos emigrantes y no emigrantes, siendo menor en el grupo de madres de los emigrantes venezolanos. Y que esta escala se vea influida en mayor medida, por la cantidad del tiempo que pasan juntos los miembros de la familia ya que resultó el indicador con menor puntuación en la investigación.

Aguilera-Guzmán, Carreño-García y Juárez-García (2004) con el objetivo de conocer sobre las características psicométricas de la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) de Radloff, en una muestra de adolescentes del estado de Zacatecas, México, en comunidades con alta tradición migratoria hacia Estados Unidos de América, e investigar si la ausencia física paterna por migración internacional tiene alguna relación con la sintomatología depresiva de estos adolescentes.

La muestra estuvo conformada por 310 adolescentes, de los cuales 157 pertenecían a escuelas rurales federales y 153 de escuelas semiurbanas. Las escuelas participantes fueron cuatro urbanas estatales, dos urbanas federales, 9 rurales federales y una urbana particular: 16, en total. La edad de los participantes estuvo alrededor de 11 a 14 años; 51% de los participantes estuvo constituido por varones; 34.2% eran hijos de padres migrantes, 37.7% colaboraban en la manutención familiar, 56.6% vivían en familias nucleares. Para llevar a cabo la investigación se les administró a los estudiantes la escala CES-D, la cual es un

cuestionario autoaplicable para medir la sintomatología depresiva; incluyó además la medición de la autoestima con la escala de Coopersmith y de la ideación suicida para evaluar su validez. Los datos fueron analizados por medio de análisis factorial, regresión logística de la CES-D por características demográficas, y correlación de Pearson para conocer la validez de la escala. A través del análisis factorial se obtuvieron cuatro grupos de reactivos: afecto negativo; afecto positivo; actividad retardada y somatización; y por último relaciones interpersonales (Aguilera-Guzmán et al., 2004).

Se encontró que en el nivel de sintomatología depresiva, la media de hijos de emigrantes (HE) fue prácticamente igual ( $M=19.8$ ,  $DT=7.6$ ) que la de hijos de no emigrantes ( $M=19.0$ ,  $DT=8.3$ ); la de los varones ( $M=19.09$ ,  $DT=8.5$ ) fue ligeramente menor en comparación con la de las mujeres ( $M=19.51$ ,  $DT=7.6$ ); ninguna de estas diferencias fue significativa. La única diferencia estadísticamente significativa encontrada ocurrió entre los adolescentes que participaban económicamente en la manutención del hogar, un mayor porcentaje de los que trabajaba (23.9%) estuvo por arriba del punto de corte, en comparación con los que sólo eran estudiantes (10.9%), ( $X^2=8.4$ ,  $gl=1$ ,  $p<.01$ ). Para analizar si las características demográficas interactuaron para predecir mayor sintomatología depresiva, se realizó una regresión logística, que corroboró lo encontrado en los análisis univariados, es decir, además de estudiar, trabajar cuatro horas incrementó 2.2 veces el riesgo de presentar mayor sintomatología depresiva, mientras que trabajar ocho horas lo aumentó 2.6 veces. El modelo predijo 84.2% de los casos, teniendo un índice de bondad de ajuste de ( $X^2=5.728$ ,  $gl=8$ ,  $p=.678$ ) (Aguilera-Guzmán et al., 2004).

En conclusión, las puntuaciones de los hijos de emigrantes y las mujeres, aunque mayor, no fue significativamente diferente a la del grupo de adolescentes sin padres emigrantes y los varones. La única diferencia estadísticamente significativa encontrada ocurrió entre los adolescentes que participaban económicamente en la manutención del hogar y la sintomatología aumentaba de acuerdo a la cantidad de horas que trabajaban los participantes (Aguilera-Guzmán et al., 2004).

La investigación de Aguilera-Guzmán et al. (2004) resulta relevante para la presente investigación, ya que pone en relieve la influencia de factores socioeconómicos del contexto en el que se lleva a cabo la investigación (desempleo,

falta de capacitación para trabajar la tierra, deserción escolar, entre otros) en la sintomatología depresiva de los participantes. Si bien las puntuaciones de los familiares de los emigrantes puede ser mayor, por la ausencia de este miembro dentro de la familia, es posible que el contexto social, político y económico influya de alguna manera en que no se encuentren diferencias significativas entre ambos grupos.

La investigación realizada por Acevedo-Sánchez, García-Sánchez, Delgado y Pérez-Veyna (2017) tuvo como objetivo conocer la prevalencia de los indicadores de salud mental en mujeres de zonas migratorias (Zacatecas), con pareja migrante o no, y comprobar el efecto protector de tener una pareja no inmigrante. Para ello utilizaron una muestra conformada por 279 mujeres de las zonas de alta incidencia migratoria del estado de Zacatecas (144 mujeres con pareja no migrante y 135 mujeres con pareja migrante), seleccionadas mediante el procedimiento de muestreo no probabilístico a través de un muestreo de referencia.

Para recoger los datos de la investigación se utilizó el cuestionario Perfil epidemiológico de la mujer con pareja migrante en zona tradicional y emergente de alta incidencia migratoria en el estado de Zacatecas, el cual consta de 115 reactivos organizados en las sub-escalas de depresión, hostilidad, sensibilidad interpersonal, somatización y ansiedad. Se realizaron los análisis estadísticos a través de las pruebas de prueba de hipótesis, de independencia, intervalos de confianza, estadística de contraste, valor de significancia y regresión para ambos grupos de mujeres en los indicadores de salud mental, utilizándose en todos estos un 95% de confianza (Acevedo-Sánchez et al., 2017).

Las mujeres con pareja migrante (PM) registran mayor prevalencia en los indicadores de hostilidad ( $X^2= 8.249$ ,  $Z=2.76$ ,  $p=1.08$ ) y ansiedad ( $X^2= 7.479$ ,  $Z=2.36$ ,  $p=0.72$ ). En ambos grupos de mujeres, se encontró significativa la migración para el indicador de hostilidad, el grupo de mujeres con pareja migrante oscila entre .042 y .138%, mientras que en mujeres con pareja no migrante se ubica entre .00 y .138%. Al realizar el contraste de significancia entre ambos grupos, se encontraron diferencias significativas en la dimensión de hostilidad ( $Z= 2.61$ ;  $p=0.16$ ) y ansiedad ( $Z=3.33$ ;  $p=0.19$ ). Siendo el efecto de la migración sobre la ansiedad significativo ( $r=.19$ ). En conclusión, la mujer con pareja migrante presenta mayor prevalencia en

los indicadores de hostilidad y ansiedad, y las mujeres con pareja no inmigrante presentan menos indicadores de depresión, sensibilidad interpersonal y somatización (Acevedo- Sánchez et al., 2017).

Los resultados encontrados por Acevedo-Sánchez, García-Sánchez, Delgado y Pérez-Veyna (2017) son importantes para nuestra investigación ya que en contraste con las otras investigaciones aquí no se encontraron diferencias significativas entre los grupos con respecto a la depresión. Los autores explican que influyó vivir en zonas con alta incidencia migratoria. Lo cual nos permite plantearnos la posibilidad de que si no se encuentra una diferencia significativa en la depresión entre las madres de venezolanos emigrantes o no, esto podría ser resultado de que en los estados de Distrito Capital y Miranda, se está normalizando la situación de desplazamientos internacionales.

Por su parte, Álvarez-Zúñiga, Ramírez-Jacobo, Silva-Rodríguez, Coffin-Cabrera y Jiménez-Rentería (2009) realizaron una investigación con el objetivo de estimar la relación entre la depresión y los Conflictos familiares en adolescentes que habitan en comunidades rurales y urbanas del Estado de Tlaxcala en la República Mexicana. También, tuvieron como segundo propósito determinar si existían diferencias estadísticamente significativas en los niveles de depresión que presentan los adolescentes según su sexo, así como de acuerdo al tipo de comunidad en la que viven (urbana/rural).

En el estudio participaron 342 adolescentes de Tlaxcala, a los cuales se aplicó la Escala de Clima Familiar (FES) y el Inventario de Depresión de Beck (BDI). El análisis de los datos se efectuó mediante el coeficiente de correlación de Pearson, para conocer la correlación entre la depresión y los Conflictos familiares, encontrando que existe una relación inversamente proporcional entre éstas variables, ( $r=-.313$ ;  $p<.01$ ), lo cual sugiere que a mayores índices de depresión existe menor Cohesión familiar (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

Por otro lado, se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) para conocer si existían efectos significativos de las variables género y región en que habitan los participantes, sobre los puntajes de depresión. Los investigadores encontraron que el efecto principal no es significativo en el factor género ( $F=1,243$ ;  $p<.05$ ) ni en el factor región ( $F=2,243$ ;  $p<.05$ ), lo que significa que estas variables no explican por sí

solamente las variaciones en los resultados. En cuanto a la interacción entre las variables género y región se encontró que el efecto de dicha interacción es significativo ( $F=1$ ;  $p<.05$ ), resultando que sin importar el género, los participantes de zonas rurales presentan mayores puntajes en el Inventario de Depresión de Beck (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

Los investigadores concluyen que los jóvenes que presentaron una mayor depresión, tienen menor Cohesión familiar, y que sin importar el género, los participantes de zonas rurales presentan mayores niveles de depresión, resaltando así la importancia de la influencia de las condiciones socioculturales y económicas en el nivel de depresión de los adolescentes (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

Este estudio es de relevancia para la investigación ya que establece la relación entre las variables depresión y dinámica familiar. Esta última, medida por la escala de clima social familiar de Moos y Moos (1981) y el inventario de depresión de Beck (1961), instrumentos que se utilizará en el presente estudio. También, los investigadores resaltan la posibilidad de que los niveles de depresión se vean influidos por las condiciones socioculturales y económicas de los participantes. A partir de sus resultados en cuanto a la dinámica familiar esperaríamos encontrar una relación negativa entre Cohesión familiar y depresión. Sin embargo, se debe tomar en consideración que en la investigación de Álvarez-Zuñiga et al. (2009) los participantes fueron adolescentes.

Retomando lo planteado hasta el momento, se puede decir que la migración es vivida como una pérdida por aquellos miembros del grupo familiar que permanecen en el país de origen (Falicov, 2001; Boss, 2010; Achotegui, 2016; López-Montaña y Loaiza-Orozco, 2009) y dicha pérdida causa mucho dolor que, a su vez, puede desestructurar el sistema familiar (Covarrubias-Ortiz, Preciado-Jiménez y Arias-Soto, 2014) en especial en lo que refiere a la Cohesión, que parece guardar una relación inversa con la depresión (Álvarez-Zúñiga, et al., 2009). El miembro que posiblemente resulte más afectado en la realidad venezolana es la madre, ya que se considera emocionalmente como el centro de la familia y su identidad está estrechamente relacionada con la maternidad (Campo-Redondo y Andrade, 2007).

Tomando en consideración esto el presente estudio se plantea como objetivo de investigación conocer si existen diferencias entre tener o no hijos migrantes en la dinámica familiar y sintomatología depresiva de las madres.

# MÉTODO

## Problema

¿Existen diferencias entre las madres con hijos migrantes (CHM) y las madres sin hijos migrantes (SHM) en cuanto a la dinámica familiar y depresión?

## Hipótesis

### ❖ General

Las madres del grupo CHM y las del grupo SHM, son diferentes en cuanto a su dinámica familiar y depresión

### ❖ Específicas

1. Existen diferencias significativas entre el grupo CHM y el grupo SHM en cuanto a las puntuaciones obtenidas en el Inventario de Depresión de Beck.
2. Existen diferencias significativas entre el grupo CHM y el grupo SHM en cuanto a las puntuaciones obtenidas en la subescala de Cohesión.
3. Existen diferencias significativas entre el grupo CHM y el grupo SHM en cuanto a las puntuaciones obtenidas en la subescala de Expresividad.
4. Existen diferencias significativas entre el grupo CHM y el grupo SHM en cuanto a las puntuaciones obtenidas en la subescala de Conflicto.

## Definición de variables:

### ○ Variables dependientes:

#### ● Depresión:

Definición constitutiva: Estado de ánimo que se caracteriza por la pérdida de la capacidad del individuo para interesarse y disfrutar de las cosas (OMS, 2001).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en el Inventario de Depresión de Beck (Beck, 1983), donde una puntuación por encima de 17, es indicativo de que el sujeto presenta depresión (Ramírez-Osorio y Hernández-Mendoza, 2012) (Ver Anexo B).

- **Cohesión:**

Definición constitutiva: Medida en que los miembros de la familia están preocupados y comprometidos con la familia y el grado en que son útiles y solidarios entre sí (Moos y Moos, 1976).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en la subescala de Cohesión, perteneciente a la dimensión de Relaciones de la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos (1981), adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera en 1993, donde un mayor puntaje es indicativo de que el sujeto posee una mayor Cohesión familiar (Ver Anexo C).

- **Expresividad:**

Definición constitutiva: Medida en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar abiertamente y hablar de sus sentimientos directamente (Moos y Moos, 1976).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en la subescala de Expresividad, perteneciente a la dimensión de Relaciones de la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos (1981), adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera en 1993, donde un mayor puntaje es indicativo de que el sujeto posee una mayor Expresividad familiar (Ver Anexo C).

- **Conflicto:**

Definición constitutiva: Medida en que la expresión abierta de la ira y la agresión y desacuerdos son características de la familia (Moos y Moos, 1976).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en la subescala de Conflicto, perteneciente a la dimensión de Relaciones de la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos (1981), adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera en 1993, donde un mayor puntaje es indicativo de que el sujeto posee mayores Conflictos familiares (Ver Anexo C).

- **Variables independientes:**

- Migración de un hijo.

Definición constitutiva: Desplazamientos o cambios de residencia a distancia largas que implican transiciones tanto espaciales como sociales con carácter relativamente permanente o con cierta voluntad de permanencia de un(a) hijo(a) (Arango, 1985).

Definición operacional: Respuesta marcada en el ítem "¿Tiene algún hijo que haya migrado a otro país?" donde una respuesta afirmativa en la casilla de "sí" implicaría que el participante cuenta con al menos un hijo fuera del país; y una respuesta negativa en la de "no" indica que el sujeto no tiene ningún hijo emigrante (Ver Anexo A).

○ **Variables a controlar:**

- Tiempo transcurrido desde la migración del hijo: Duración estimada desde que ocurrió el desplazamiento fuera del país de forma relativamente permanente (Arango, 1985) (ver Anexo A).
- Trastorno del estado de ánimo: síndrome caracterizado por un malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento, esta alteración afecta el estado cognitivo, el comportamiento de un individuo, y especialmente la regulación emocional (American Psychiatric Association, 2014) (ver Anexo A).
- Duelo por muerte: Conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que siguen a la muerte de una persona con la que el sujeto, estaba psicosocialmente vinculado (Cabodevilla, 2007) (ver Anexo A).
- Nivel socioeconómico: Posición y estatus que obtiene una persona en la sociedad a través de los recursos económicos que posee (Romanguera y Uzcátegui, 2001) (ver Anexo A).
- Edad del hijo: períodos en que se considera dividida la vida humana específicos del descendiente directo (Real Academia española, 2014) (ver Anexo A).

- Edad de la madre: períodos en que se considera dividida la vida humana específicos a la madre (Real Academia española, 2014) (ver Anexo A)
- Habitar en el hogar: Vivir, morar en casa o domicilio de la familia de origen actualmente o antes de la migración (Real Academia española, 2014) (ver Anexo A).
- Cantidad de hijos migrantes: Cierta número de unidades de descendientes directos que se han trasladado desde el lugar en que se habita a otro diferente (Real Academia española, 2014) (ver Anexo A).
- Estructura familiar: Hace referencia al grupo de personas que viven bajo el mismo techo, a su amplitud y composición (Minuchin y Fishman, 1997) (a) familia monoparental: compuesta por uno de los padres y uno o más hijos, (b) familia reconstituida: al menos un miembro de la pareja de progenitores proviene de una unión anterior, (c) familia extendida: conformada por parientes pertenecientes a distintas generaciones y (d) familia nuclear: incluye a los padres biológicos y los hijos (Robles-Mendoza, 2003) (ver Anexo A).
- Rol del hijo dentro de la familia: Función que el hijo desempeña o desempeñaba dentro de la familia (Real Academia española, 2014). (a) El principal cuidador de algún familiar enfermo, (b) el responsable de la economía del hogar, (c) cooperador económico en el hogar, (d) independiente económicamente del hogar, (e) depende económicamente de la madre; o (f) figura paterna de alguno de los miembros del hogar (ver Anexo A).

### **Tipo de investigación**

La presente investigación es de tipo no experimental, ya que no se tiene un control directo sobre la variable independiente, sus manifestaciones ya han ocurrido, son inherentes a los sujetos y por tanto no manipulables y no se cumple con el

criterio de triple aleatorización (Kerlinger y Lee, 2002; Uribe, 2011). Por lo que las variables a controlar solo son medidas o eliminadas a fin de buscar otras variables que también podrían dar cuenta del fenómeno (Uribe, 2011).

Es además de tipo descriptivo, pues estas investigaciones buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de grupos. Su objetivo es únicamente medir o recoger información sobre los conceptos o las variables a las que se refieren. Es útil para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación (Hernández, Fernández, Baptista, 2010).

Se escoge trabajar desde este tipo ya que no se cuenta con información suficiente, que permita aseverar cómo se comportan estas variables en los familiares de los emigrantes, lo que aumenta la incertidumbre lo que puede llegar a implicar esto en los familiares. Sin embargo si se posee información sobre la ocurrencia de este fenómeno en otras poblaciones, por lo que se busca llegar a una descripción de las posibles propiedades implicadas en la migración en este grupo en particular, procurando acceder a las dimensiones involucradas.

### **Diseño de investigación**

El diseño de investigación se basó en un diseño ex post facto de tipo prospectivo simple, ya que se llevó a cabo luego de que los hechos sucedieron; en este sentido, se formaron grupos según la variable independiente y después se recogió la información sobre las variables dependientes (León y Montero, 2003).

De esta manera no hay manipulación de la variable independiente, sino que se selecciona a sujetos en función de características relativas a esta variable. En este caso se eligieron dos grupos; uno de madres con al menos un hijo emigrante y otro con madres sin hijos emigrantes y posteriormente se recogen los datos de otras variables correspondientes a la dinámica familiar y la depresión. Este tipo de diseño permite la comparación de grupos procurando que la variable independiente es antecesora de la dependiente (León y Montero, 2003).

Y por último, es un diseño transversal ya que las medidas relevantes son tomadas en un solo momento del tiempo (Shaughnessy, Zechmeister y Zechmeister, 2007).

## Diseño Muestral

Los sujetos se seleccionaron mediante un muestreo no probabilístico, ya que carece de asignación aleatoria. De dicha clasificación se emplearon dos tipos; el muestreo por referencia y muestreo intencional, pues al ser una población que no está cautiva se vuelve de difícil acceso.

El primero consistió en identificar algunos individuos con familiares migrantes, y pasar por medio de estos la información basándose así en redes sociales y relaciones entre los individuos, mientras que el segundo es una técnica que se basa en utilización de la opinión del investigador para en función de su carácter típico de la muestra constituirlo (Cantoni, 2009) en este caso el carácter típico, consistió en lugares donde se esperaba frecuentaban las madres con las características esperadas, como lo es el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (MPPRE) y las filas para la compra de productos de primera necesidad.

En cuanto a los criterios de selección de esta muestra se tomó en cuenta, que éstas: (a) tuvieran al menos un hijo mayor de edad (b) no poseer ningún diagnóstico previo de depresión (c) no contar con un duelo debido a la muerte de alguien cercano, en los últimos 6 meses. (d) estar residenciadas en los estados Miranda y Distrito Capital (e) contar con edades comprendidas entre los 33 y 65 años.

Por otro lado, de acuerdo con Hair, Anderson, Tatham y Black (1999) el tamaño ideal de las observaciones sobre las variables se encuentra entre 15 y 20 observaciones para cada una de estas, por lo que en este caso se buscó obtener al menos un total de 120 sujetos, sin embargo, entendiendo que las encuestas podrían tener un alto índice de muerte experimental se procuró obtener un número más cercano a las 200.

Con los muestreos se obtuvieron 175 madres (60 de muestreo por referencia y 115 muestreo intencional) no obstante, se omitieron del diseño muestral inicial aquellos sujetos que presentaban duelos por un familiar cercano en los últimos 6 meses ( $n=11$ ), algún trastorno del ánimo diagnosticado ( $n=3$ ), madres que no tenían las edades requeridas ( $n=25$ ) y escalas con datos incompletos ( $n=6$ ). Por lo cual la muestra finalmente se conformó 130 madres divididas por dos grupos donde; 63

eran madres al menos un(a) hijo(a) en condición de migración y 67 madres que no poseen ningún(a) hijo(a) en condición de migración.

### **Instrumentos**

Se dispuso de un instrumento respondido de manera virtual, por medio del programa Google Form, que consistió de una parte de consentimiento informado y una sección de datos relevantes a la investigación, comunes y específicos entre ambos grupos. Posteriormente, se incluyeron tres escalas; la Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar, el Inventario de Depresión de Beck (BDI) y la Escala de Clima Social en la Familia (FES) las cuales fueron validadas en población venezolana, por esta razón, no se realizaron estudios piloto para las mismas.

#### **❖ Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar versión de Méndez y Castellano 1986.**

Es una escala creada por Marcel Graffar en 1956 en Bélgica y validada en la población venezolana por Méndez y Castellano 1986, la cual permite clasificar a la familia en un nivel socioeconómico por medio de los siguientes indicadores: a) profesión del jefe de familia, b) nivel de instrucción de la madre, c) fuente de ingreso, y d) condiciones de alojamiento (Bauce y Córdova, 2010; García y Tachón, 2008).

Cada uno de los indicadores presenta cinco posibilidades de respuesta, cada una de las alternativas de respuesta tiene un valor comprendido entre 1 y 5, en donde los sujetos respondieron marcando la alternativa que más se ajusta a su posición socioeconómica (Bauce y Córdova, 2010; García y Tachón, 2008).

De acuerdo con Bauce y Córdova (2010) el puntaje total se obtiene al sumar los valores de los elementos escogidos por los sujetos para cada criterio, y varía desde un mínimo de 4 hasta un máximo de 20 puntos, permitiendo establecer la pertenencia de la familia en determinado nivel socioeconómico, de acuerdo a la clasificación de la Tabla 2.

Tabla 2.

*Clasificación del nivel socioeconómico.*

<b>Puntaje</b>	<b>Estrato Social</b>	<b>Nivel Socioeconómico</b>
4-6	I	Estrato Alto
7-9	II	Estrato Medio – Alto
10-12	III	Estrato Medio
13-16	IV	Estrato Medio-Bajo
17-20	V	Estrato Bajo

La confiabilidad y validez de la escala fue evaluada por Delgado-Moreno (citada por García y Tachón, 2008) quien al realizar su investigación en la Universidad Simón Bolívar, obtuvo en una muestra de 120 estudiantes durante su prueba piloto, una confiabilidad de 0.68 mediante el coeficiente alpha de Cronbach; mientras que en el posterior cálculo con la muestra de 300 alumnos, la confiabilidad fue de 0.65. La validez fue estimada mediante un análisis de los componentes principales y halló una estructura factorial constituida por un factor que explica el 52,71% de la varianza.

#### ❖ **Inventario de Depresión de Beck (BDI)**

Es un instrumento de autoevaluación del estado de ánimo, creado por el psiquiatra Aaron Beck en 1961, desde entonces ha sido ampliamente usada a nivel mundial para evaluar depresión. Esta centra la atención en los componentes cognitivos de la depresión por encima de los síntomas somáticos y evalúa por medio de 21 reactivos, con cuatro opciones de respuesta, los diferentes niveles de intensidad sintomática de la depresión en muestras clínicas y no clínicas (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

Estos reactivos corresponden a categorías de síntomas cada una de las cuales describe conducta específica de depresión, por medio de declaraciones

autoafirmativas. Los sujetos seleccionaron entre las opciones la que más se adecuaba a su estado en los últimos 6 meses. Las opciones están ordenadas en grados de severidad de los síntomas, donde la primera indica un nivel neutral de los síntomas y corresponde en codificación a cero, mientras que la cuarta es la de máxima severidad grave y será puntuada con tres (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

El inventario permite obtener una puntuación mínima de 0 y máxima de 84, por lo cual se utilizaron los puntajes totales de depresión, sin embargo, de acuerdo con Ramírez-Osorio y Hernández-Mendoza (2012) a estos resultados se pueden asignar diferentes niveles de depresión (ver Tabla 3), que fueron usados para brindar mejor visualización de los datos, dichos niveles son:

Tabla 3.

*Clasificación los niveles de depresión.*

<b>Nivel de Depresión</b>	<b>Rangos de puntuación</b>
Estados de altibajos que son considerados normales	1-10
Leve perturbación del estado de ánimo	11-16
Estados de depresión intermitentes	17-20
Depresión moderada	21-30
Depresión grave	31-40
Depresión extrema	Más de 40

Para la versión adaptada a México, la confiabilidad de este instrumento, correspondiente con la consistencia interna, es de  $\alpha = 0.87$ ,  $p < .000$ , con una validez concurrente de  $r = 0.70$ ,  $p < .000$  (Álvarez-Zúñiga et al., 2009) lo que indica que la escala es lo suficientemente homogénea para considerar que los ítems miden lo mismo mientras que la escala es válida en relación con otras pruebas para medir lo que pretende medir.

En estudios realizados en la Universidad Católica Andrés Bello por Rotundo y Torres (1994) con estudiantes universitarios, se encontró un coeficiente de alpha de

Cronbach de 0,858 y un índice de validez convergente sobre una correlación con la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) de 0,68, la cual fue significativa al 0,05.

#### ❖ **Escala de Clima Social en la Familia (FES).**

Álvarez-Zúñiga et al. (2009) explican que esta escala elaborada por primera vez por Moos, Moos y Trickett en 1974, evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia y los aspectos del desarrollo, siendo una medida individual de la percepción que se tiene sobre la estructura e interacción intrafamiliar, en la que participa el individuo que la responde como miembro activo del sistema.

La Escala de Clima Social Familiar está formada por 90 ítems correspondientes a 10 subescalas, con nueve ítems cada una, que definen tres dimensiones fundamentales las cuales son: (a) Relaciones, integrada por las subescalas de Cohesión, Expresividad y Conflicto (b) Desarrollo, cuyas subescalas son Autonomía, Actuación, Intelectual-Cultural, Social-Recreativa y Moralidad-Religiosidad (c) Estabilidad, formada por las subescalas de Organización y Control (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

En este estudio se empleó una versión adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera en 1995, tomando en cuenta sólo la dimensión de Relación, ya que evalúa por medio de 27 ítems, a través de las sub dimensiones: (1) Cohesión (Ítems: 1, 4, 7, 10, 13, 16, 19, 22 y 25) (ver Anexo B) evalúa la medida en que los miembros de la familia realmente colaboran unos con otros, se apoyan y comprometen con la familia (2) Expresividad, (Ítems: 2, 5, 6, 11, 17, 14, 20, 23 y 27) (ver Anexo B) medida en que los miembros permiten y animan a hablar de sus sentimientos de forma directa (3) Conflicto, (Ítems: 3, 8, 9, 12, 15, 18, 21, 24 y 26) (ver Anexo B) medida en la cual expresión de sentimientos generalmente conflictivos son características entre los miembros de la familia (Moos y Moos, 1976) que son elementos representativos de la dinámica familiar.

Según Williams y Antequera, la confiabilidad resulta satisfactoria que oscila entre 0.68 y 0.89 la cual fue evaluada a través del alpha de Cronbach y el método de test retest. Los índices de consistencia interna de la dimensión, aunque no son

elevados, son satisfactorios oscilando entre 0.31 y 0.80 (citado en García y Tachón, 2008)

Así, la madre seleccionó entre las dos opciones de respuesta (verdadero/falso) según su percepción, para cada una de las afirmaciones planteada, con lo que se obtendrá un puntaje entre cero (0) y nueve (9) para cada subdimensión, donde a mayor puntaje más predominio de la dimensión en cuestión.

Estas dimensiones indican el comportamiento de la variable Dinámica Familiar ya que según Hinostroza-Gastelú et al. (2011) implica un proceso de interacción entre los miembros que están ligados por lazos de parentesco, relaciones de afecto, comunicación, límites, jerarquías o roles, toma de decisiones, resolución de Conflictos y las funciones de cada miembro. Además ha sido estudiada por diferentes autores que la asocian con depresión (Álvarez-Zúñiga et al., 2009).

## **Procedimiento**

En primera instancia, se construyó la primera parte del instrumento que incluye el consentimiento informado y datos relevantes para la identificación de la muestra. Posteriormente se transcribió a computadora por medio del programa Google Forms, junto con las escalas ya mencionadas, de manera que el instrumento como un conjunto pudiera ser enviado e impreso.

Una vez preparado este formato de respuesta, se le hizo llegar a dos expertos en el área de psicometría, pertenecientes a la UCAB para que dieran su opinión en relación al formato creado para asegurar el consentimiento informado y la recolección de datos relevantes para la identificación de la muestra.

Posteriormente se realizó el contacto por medio de Facebook con diversos grupos destinados para migrantes y se les pidió su colaboración para hacer llegar el link de la encuesta a las madres con fines educativos. Conservando luego de recibir sus respuestas, a aquellos que cumplieran con los criterios de inclusión de la muestra y pidiendo explícitamente colaboración para transmitir la encuesta a otras personas con sus mismas características.

Este tipo de procesos puede representar un sesgo, ya que según Shaughnessy, Zechmeister y Zechmeister (2007) aunque las encuestas por correo

son rápidas y convenientes, los individuos en ocasiones no las completan y devuelven, lo que es una amenaza para la representatividad de una muestra.

A fin de evitar esto y tomando en consideración, que se trabajó con una muestra no cautiva, que en muchas ocasiones tenía dificultad de acceso a la tecnología, se procedió a visitar los organismos públicos requeridos para ejecutar un proceso de migración como el MPPRE y filas para la compra de alimentos regulados, preguntándoles con anterioridad a las madres por su disposición para contestar, y procediendo a llenar las encuestas con ellas.

Una vez obtenida la muestra se dio paso al proceso de análisis de datos, a partir de la construcción de la base con los mismos.

# ANÁLISIS DE DATOS

De acuerdo con lo planteado en el objetivo de la investigación, y para fines del presente trabajo, fueron realizados los siguientes análisis estadísticos utilizando el programa IBM SPSS Statistics versión 22:

## **Análisis descriptivos:**

La muestra final utilizada en esta investigación estuvo conformada por 130 madres, de las cuales el 70% (n=91) pertenecían al estado Distrito Capital y el otro 30% (n=31) al de Miranda, quienes fueron divididas en dos grupos, el primero consta de 67 madres sin hijos migrantes (SHM) que corresponden el 51,5% de la muestra total; el segundo está compuesto por 63 madres con al menos un hijo migrante (CHM), que representa el 48,5% de la muestra total (Gráfico 1).

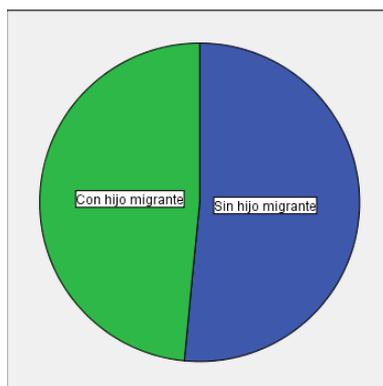


Gráfico 1. *Distribución de la Muestra de acuerdo con la Variable Migración*

En general, las edades de las madres estuvieron comprendidas entre 33 y 65 años, con una edad media de 52,28; mientras que las edades de sus hijos se ubican entre 18 y 48 años, con un promedio de 25,99 (Gráfico 2).

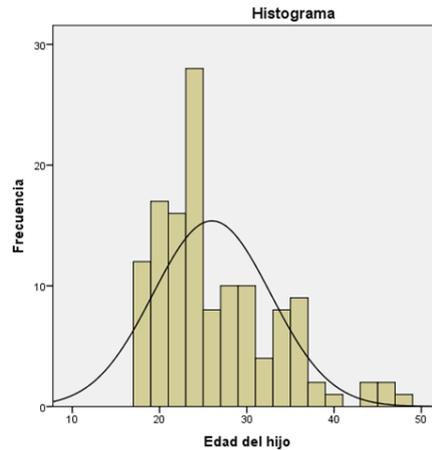


Gráfico 2. *Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variable Edad del Hijo*

En relación a los datos descriptivos de la variable edad del hijo, para cada grupo, la edad promedio en los hijos del grupo CHM fue de 27,41 años (SD=6,35), mientras que en el grupo SHM fue de 24,66 años (SD=6,88). Siendo que la mayor parte de los hijos de ambos grupos de madres se encuentran más cercanos a la adultez temprana en sus distribuciones correspondientes, ya que presentan una asimetría positiva (CHM=0,78; SHM=1,48), aunque permanecen concentrados alrededor de sus respectivas medias con distribuciones con formas leptocúrticas, ya que presentan una curtosis de 0,56 en el grupo CHM y de 1,88 en el grupo de madres SHM (Ver Anexo E).

En cuanto al nivel socioeconómico, en la muestra total las puntuaciones generales estuvieron comprendidas entre 5 y 17, teniendo un 17,7% (n=23) madres pertenecían al estrato alto, un 44,6% (n=58) a un estrato medio alto, 21,5% (n=28) al estrato medio, 14,6%(n=19) al estrato medio bajo y solo un 1,5% (n=2) al estrato bajo, con una distribución similar en relación al comportamiento de los grupos (Gráfico 3 y Ver Anexo E). Con una media de 9,17 (SD=2,97) una asimetría positiva de 0,80 y una curtosis de -0,33, se puede decir que la mayoría de las madres se encuentran en los puntajes más bajos de la escala y que es una distribución con forma platicúrtica, por lo que hay una menor concentración de datos en torno a la media (Tabla 4).

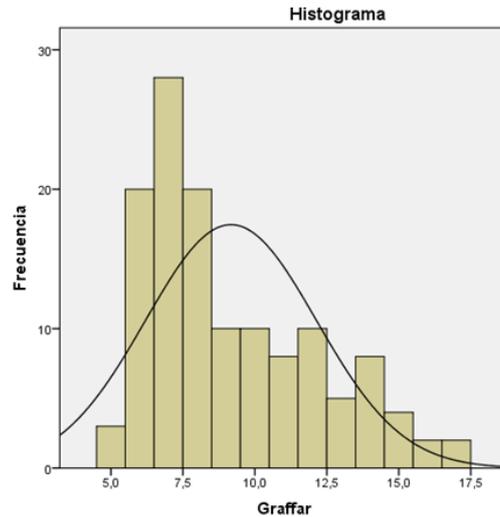


Gráfico 3. Frecuencias y Porcentajes del Nivel Socioeconómico de la Muestra Total.

Tabla 4.

Descriptivos Muéstrales del Nivel Socioeconómico de la Muestra Total.

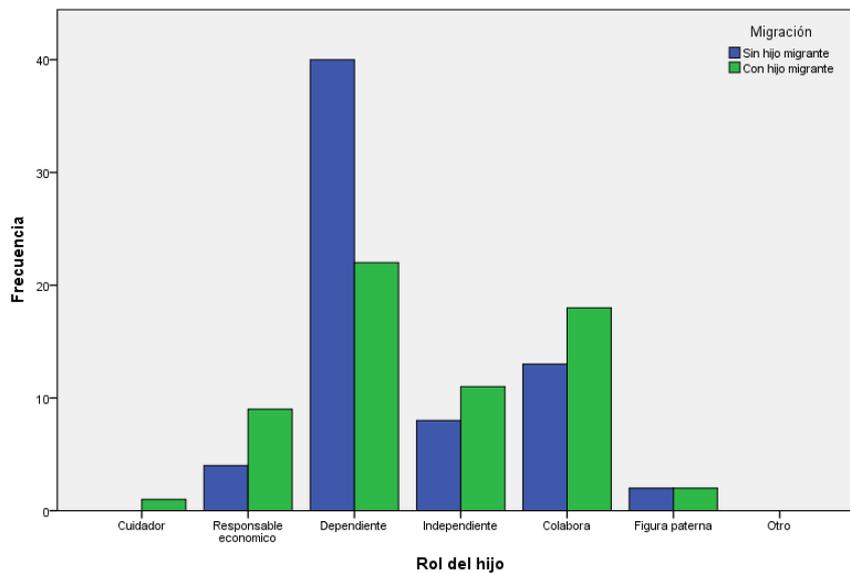
Estadísticos		
Graffar		
N	Válido	130
	Perdidos	0
Media		9,17
Error estándar de la media		,261
Mediana		8,27 <sup>a</sup>
Moda		7
Desviación estándar		2,970
Varianza		8,824
Asimetría		,806
Error estándar de asimetría		,212
Curtosis		-,333
Error estándar de curtosis		,422
Mínimo		5
Máximo		17
Suma		1192
Percentiles	25	6,81 <sup>b</sup>
	50	8,27
	75	11,28

a. Se ha calculado a partir de datos agrupados.

b. Los percentiles se calculan a partir de datos agrupados.

En cuanto a la variable rol del hijo en el hogar, encontramos que tanto en el grupo SHM con un 30,77% (n=40) como para el grupo CHM con un 16,92% (n=22) predominan los hijos que dependen económicamente de sus padres. Seguidos de los hijos que colaboran en la economía del hogar con un 13,85% (n=18) en el grupo CHM y 6,15% (n=8) en el grupo SHM. Continuados por las madres con hijos económicamente independientes, siendo en el grupo CHM el 8,46% (n=11) de la muestra, mientras que en el grupo SHM equivale a un 6,15% (n=8). Luego están las

participantes que tienen hijos responsables de la economía del hogar, siendo en el grupo CHM un 6,92% (n=9) mientras que en el grupo SHM es un 3,08% (n=4). Por último se encuentran los casos con hijos que representan la figura paterna para alguno de los hijos (CHM=1,54% y SHM=1,54%) y la madre con un hijo migrante que se encargaba del cuidado de un familiar enfermo, caso que representa el 0,77% (n=1) de la muestra total (Gráfico 4).



*Gráfico 4. Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variables Rol del Hijo en el Hogar y Migración.*

En lo que respecta a si el hijo habita o habitaba en el hogar de la madre, se encontró que en ambos grupos la mayor parte de las madres de la muestra habitaban con sus hijos, siendo en el grupo SHM un 43,9% (n=57) de la muestra total, y un 40% en el grupo CHM (n=52). En cambio, sólo un 7,7% del grupo SHM (n=10) y un 8,5% del grupo CHM (n=11) no habitaba en el hogar de la madre antes de migrar. Por lo que en la muestra total, el 83,85% (n=109) de las madres habitaba con su hijo, mientras que sólo un 16,51% (n=21) vivía en un hogar diferente al de la madre (Gráfico 5).

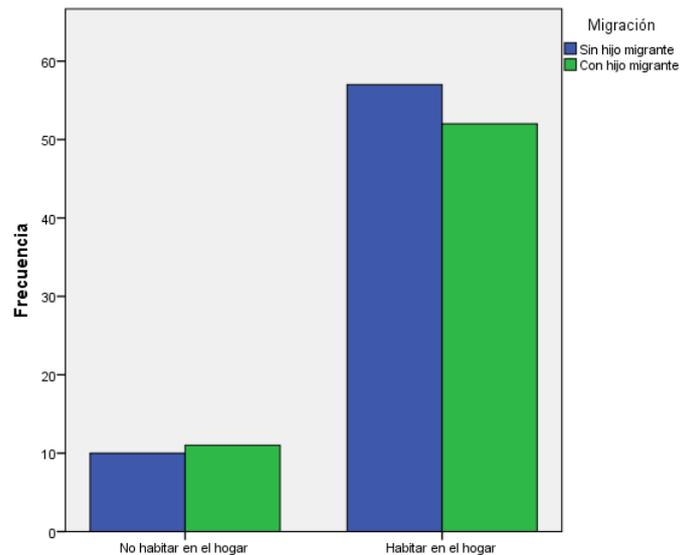


Gráfico 5. Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variables Habitar en el Hogar y Migración.

En cuanto a la estructura familiar, se encontró que predominaba en la muestra una estructura familiar nuclear, que resultó más frecuente en el grupo SHM con un 23.85% (n= 31), en comparación con el grupo de madre CHM con un 22.31%. Seguida por las madres con una familia extendida fue mayor en el grupo CHM con un 16, 15% (n=21) que en el SHM con un 11,54% (n=15). Por su parte, la familia monoparental, se presentó en mayor frecuencia en las madres SHM con un 13,08% (n=17), mientras que en el grupo CHM solo representaron el 7,69% (n=10) de la muestra total. En menor medida se observó la familia reconstituida, que representó solo el 3,08% (n=4) del grupo SHM y el 2,31% (n=3) del grupo CHM (Gráfico 6).

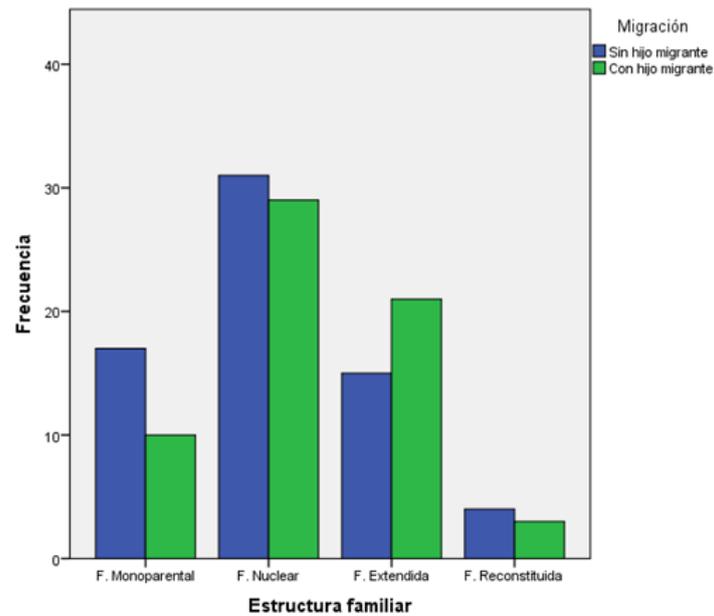


Gráfico 6. *Distribución de la Muestra de acuerdo a las Variables Estructura Familiar y Migración.*

En cuanto a la cantidad de hijos, el rango de puntuaciones osciló entre 1 y 8 hijos para el grupo de madres SHM; y entre 1 y 6 para el grupo CHM, teniendo medias de 2,6 y 2,4, respectivamente. Siendo que en ambos grupos el mayor porcentaje de la muestra posee 2 hijos, 50,7% en el grupo SHM y un 46% en el grupo CHM. Las madres con un único fueron las siguientes con mayor porcentaje en el grupo de madres SHM con un 23,9% (n=16); mientras en el grupo CHM fueron las madres con tres hijos siendo un 31,7% (n=20). En esta variable se obtuvo de igual forma, una desviación estándar de 1,51, con una asimetría positiva de 1,79 y una curtosis de 3,26, para el grupo de SHM y una desviación estándar de 1,03, con una asimetría positiva de 1,060 y una curtosis de 1,50, para el grupo de CHM siendo que para ambos grupos la distribución fue similar tendiendo el grueso de los datos hacia la izquierda es decir los valores más bajos y de forma leptocúrtica (Ver Anexo E).

Por otra parte, la cantidad de hijos migrantes, osciló en un rango entre 1 a 3 hijos, encontrándose un 74,6%(n=47) de madres con solo un hijo, 22,2%(n=14) con dos hijos y solo un 3,2% (n=2) con tres hijos en condición migratoria. Se obtuvo una desviación estándar de 0,52, con una asimetría positiva de 1,65 y una curtosis de 1,95 formando una distribución leptocúrtica, por lo que el grueso de los datos se ubica hacia la izquierda y se concentran en la media (Gráfico 7).

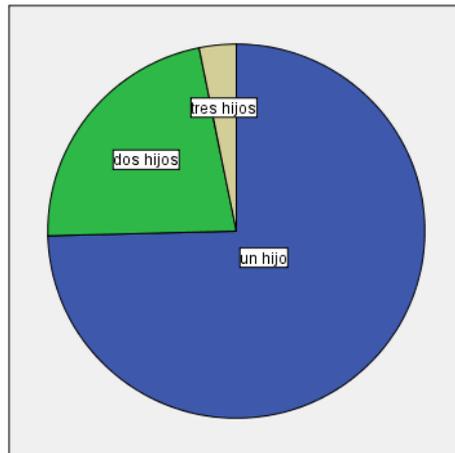


Gráfico 7. Distribución de la Muestra de acuerdo con Cantidad de Hijos Migrantes.

En cuanto al periodo de tiempo desde la migración del último hijo, se puede observar que el rango de puntuación fue desde los primeros dos días hasta los 192 meses. La media fue de 19,67 meses, con una desviación estándar de 30,56, y una mediana de 7 meses. La distribución de la variable presentó una asimetría positiva de 3,49 y una curtosis de 16,054, presentando una forma leptocúrtica, por lo que la mayor parte de la muestra se encuentra en los rangos de tiempo transcurrido más bajos, y concentrados alrededor de la media (Ver Anexo E). Para fines de una mejor apreciación de la distribución, los datos se agruparon en las siguientes categorías: menos de un mes a 6 meses, 7 meses a 12 meses, 13 meses a 24 meses y mayor a 24 meses. Hallando que como se puede observar en la Tabla 5 que un 47,6%(n=30) de las madres de la muestra se ubican dentro de los primeros 6 meses desde la migración de su último hijo.

Tabla 5.

*Frecuencias del Tiempo desde la Migración del Último Hijo.*

			Tiempo de Migración			
Migración			Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Con hijo migrante	Válido	Menor o igual a 6 meses	30	47,6	47,6	47,6
		7 meses - 12 meses	9	14,3	14,3	61,9
		13 meses - 24 meses	11	17,5	17,5	79,4
		Mayor a 24 meses	13	20,6	20,6	100,0
		Total	63	100,0	100,0	

En cuanto a la variable Depresión, medida a través del Inventario de Depresión de Beck (BDI) observamos que en el grupo SHM las puntuaciones variaron entre 0 y 41 puntos, encontrándose el promedio de la muestra en 10,30 puntos (SD=9,11); en cuanto a su distribución, este grupo presenta una asimetría positiva 1,37 y una curtosis de 1,88, por lo que la mayor parte de las madres se encuentra en los puntajes más bajos de la escala. Al presentar una distribución de forma leptocúrtica, los valores están concentrados alrededor de la media. Mientras que para el grupo de CHM sus puntajes oscilaron entre 0 y 28 puntos, con una media de 10,22 puntos (SD=5,57), nuevamente una asimetría positiva, solo que de 0,75 y una curtosis de 0,72 dando, como resultado una forma leptocúrtica donde también la mayoría de los datos están ubicados hacia los puntajes más bajos. Se podría decir que las medias son similares sin embargo los datos se encuentran más alejados de la media en el grupo SHM (Ver Anexo F).

Para permitir una mejor visualización de esto, se dividieron los datos de acuerdo a lo planteado por Ramírez-Osorio y Hernández-Mendoza, (2012) donde el mayor porcentaje de la muestra quedó ubicada dentro de la categoría de estados de altibajos (SHM=53,7%; CHM=58,7%). Seguidos por las madres con una leve perturbación del estado de ánimo (SHM= 16,4%; CHM=27%) y por las que puntuaron estados de depresión intermitente (SHM=11,9%; CHM=7,9%). Otro aspecto relevante a mencionar es que el porcentaje acumulado entre los niveles de depresión moderada, grave y extrema es de 10,5% para el grupo SHM, mientras que en el grupo CHM solo se presentaron niveles moderados con un 4,8% (Ver Anexo F).

Sin embargo, hay que resaltar que se observa un porcentaje muy bajo de madres que no reportan síntomas de depresión (CHM=1,6%; SHM=7,5%). De manera que aunque no se encontraron niveles elevados de depresión en ninguno de los grupos, tampoco se encontró una ausencia relevante del mismo. Además de presentarse niveles de depresión más elevados en los grupos de madres sin hijos migrantes (Gráfico 8).

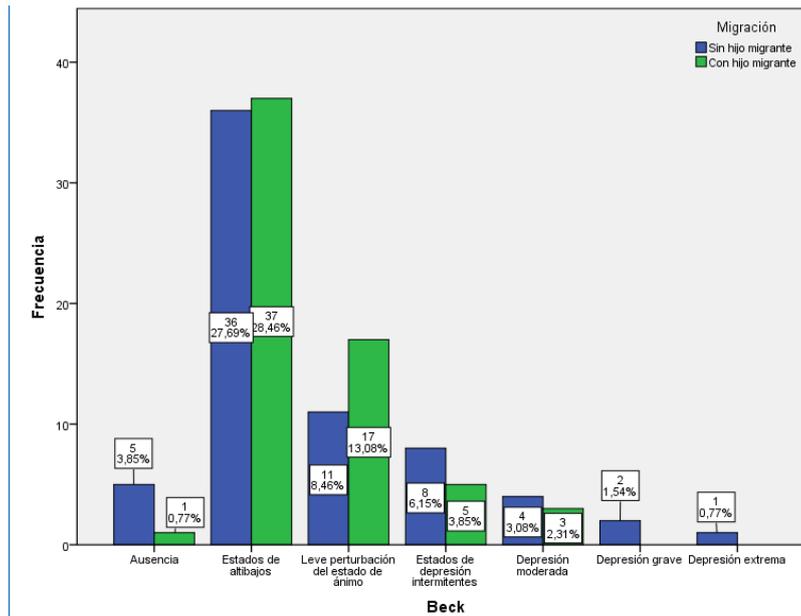


Gráfico 8. *Distribución de la Muestra Total de acuerdo con las Categorías del Inventario de Depresión de Beck y la Variable Migración.*

Como ya se ha mencionado con anterioridad la dimensión de relaciones de la variable dinámica familiar se divide en tres sub-dimensiones, las cuales se comportan de la siguiente manera:

En cuanto a la subdimensión de Conflicto, se encontró que los puntajes en el grupo de SHM osciló entre 1 y 7 puntos, la media fue 3,78 (SD=1,22), con una leve asimetría positiva de 0,19 y una curtosis de -0,18, por lo que los datos poseen una forma cercana a la distribución mesocúrtica. Mientras que para el grupo de CHM el puntaje mínimo fue de 1 y el máximo de 6, con una media de 3,25 (SD=1,02), una asimetría positiva 0,51, por lo que la mayoría de estas madres se encuentran en los puntajes más bajos de la escala y una curtosis de 0,43 que reflejan una distribución con forma leptocúrtica, donde los datos se concentran alrededor de la media (Ver Anexo F).

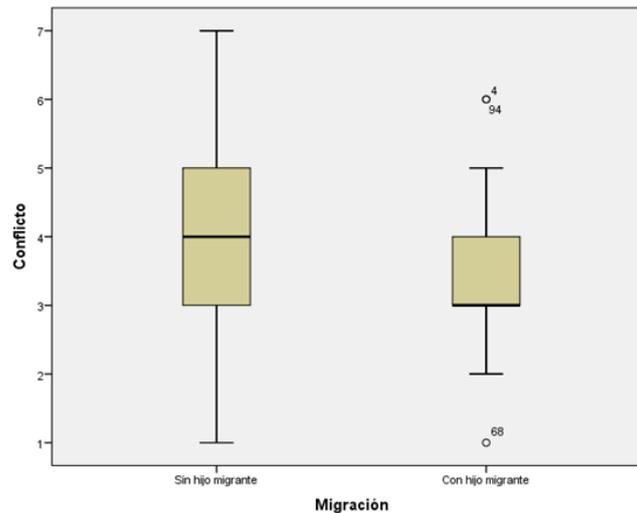


Gráfico 9. Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dimensión Conflicto en los grupos CHM y SHM

Para la variable Expresividad; los puntajes en el grupo SHM variaron entre 3 y 8 puntos, con un promedio de 5,55 (SD=1,15) una asimetría negativa -0,35, por lo que las madres se encuentran en los valores más altos de esta escala, y una curtosis de 0,03 dando como resultado una distribución con una forma que tiende hacia lo mesocurtica. Para el grupo de CHM los puntajes oscilaron entre 4 y 8, la media fue de 5,76 (SD=1,17), con una asimetría positiva 0,297, por lo que la mayoría de estas madres se encuentran en los valores más bajos de esta escala y una curtosis de -0,65, dando como resultado una forma platicúrtica. (Gráfico 10).

Y en contraste la media de ambos grupos está cercana a los 5 puntos, el grupo de SHM está más cercano a la media, que el grupo CHM donde los datos son más dispersos (Ver Anexo F).

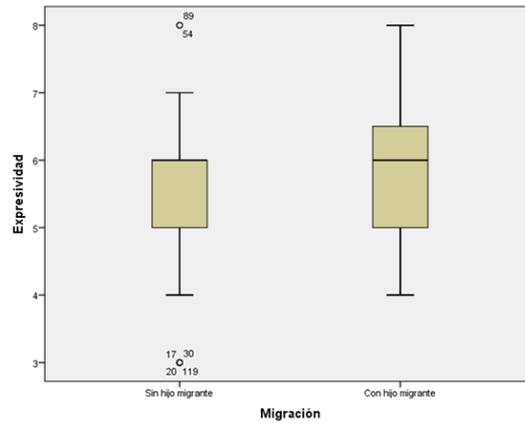


Gráfico 10. *Distribución de la Muestra de acuerdo con la dimensión Expresividad en los grupos CHM y SHM*

Y por último en relación a la variable Cohesión; para el grupo de SHM sus puntajes oscilan entre 2 y 9, con un promedio de 6,22 (SD=1,43), la asimetría fue negativa -1,171 y su curtosis de 1,89 dando como resultado una forma leptocúrtica. Por otro lado, para grupo de CHM el puntaje mínimo fue de 4 y el máximo 8, la media fue de 6,13 (SD=0,91), su asimetría negativa -0,12 y su curtosis de -0,264 lo que daría una distribución platicúrtica. Por lo que aunque en ambos grupos la mayoría de las madres se encontraron en los puntajes más bajos de la escala, el grupo SHM estuvo más concentrado alrededor de su media (Gráfico 11 y ver Anexo F).

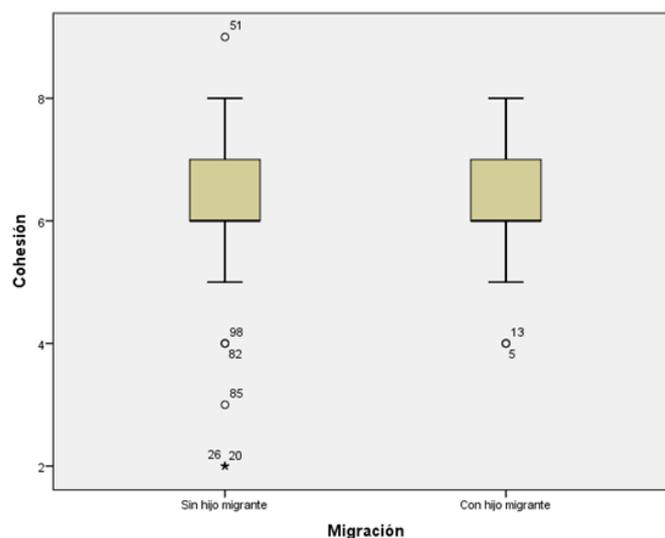


Gráfico 11. *Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dimensión Cohesión en los grupos CHM y SHM.*

En general, se podría resumir que la dinámica familiar en el grupo de madres con hijos migrantes difiere significativamente únicamente en sus percepciones de Conflicto, siendo que en general el grupo de madres CHM presentaron puntajes más bajo en este y más altos en relación a Cohesión y Expresividad (Gráfico 12).

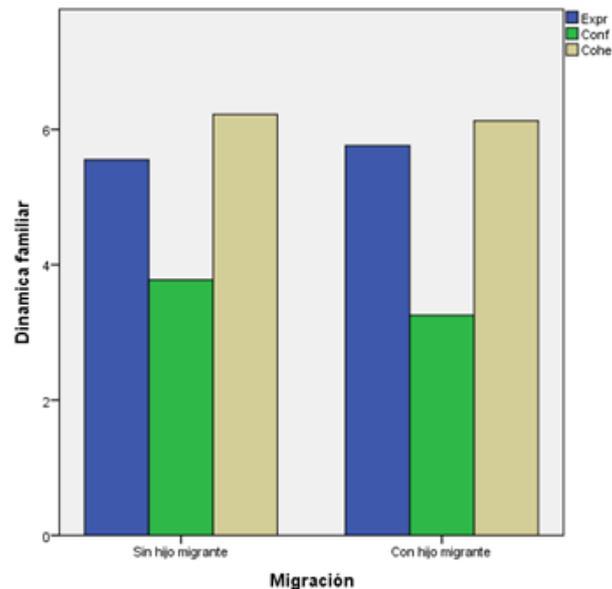


Gráfico 12. *Distribución de la Muestra de acuerdo con la Dinámica Familiar en los grupos CHM y SHM.*

### Verificación de hipótesis

Con la finalidad de dar respuesta a la hipótesis de investigación, se evaluó el supuesto de normalidad de las variables para determinar si se debía trabajar con una prueba paramétrica o una no paramétrica que permitiera la comparación entre grupos como lo son *t de Student* y *Wilcoxon-Mann-Whitney*. A partir de los cálculos del estadístico *Kolmogorov-Smirnov*, se observó que las variables dependientes (Conflicto, Cohesión y Expresividad), a excepción de la variable Depresión en el grupo CHM ( $p=.89$ ), cumplen con el supuesto de normalidad con una significancia de .05 lo que indica que la muestra con la que se trabajó, presentó una distribución normal solo en las puntuaciones de su dinámica familiar (Tabla 6).

Tabla 6.

*Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para las Variables Dependientes.*

		Pruebas de normalidad					
Migración		Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Beck	Sin hijo migrante	,154	67	,000	,878	67	,000
	Con hijo migrante	,105	63	,082	,962	63	,049
Expresividad	Sin hijo migrante	,219	67	,000	,920	67	,000
	Con hijo migrante	,186	63	,000	,910	63	,000
Conflicto	Sin hijo migrante	,158	67	,000	,941	67	,003
	Con hijo migrante	,234	63	,000	,901	63	,000
Cohesión	Sin hijo migrante	,214	67	,000	,873	67	,000
	Con hijo migrante	,206	63	,000	,896	63	,000

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tomando en consideración estos resultados, se realizaron *t de Student* para grupos independientes, un estadístico paramétrico, para las variables que se distribuyen normalmente y prueba de Wilcoxon-Mann-Whitney, un estadístico no paramétrico, para depresión (Tabla 6).

En lo que respecta a la dimensión de relaciones en la variable Dinámica Familiar, a partir de los resultados presentados en la Tabla 7, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en las madres CHM en función a las subdimensiones Expresividad ( $t=1031$ ;  $p=,305$ ) y Cohesión ( $t=-0,463$ ;  $p=,644$ ) siendo que esta última no presentó homogeneidad entre las varianzas ( $F=6,654$ ;  $p=.011$ ). Sin embargo, si existen diferencias significativas entre los grupos para los puntajes presentes en la subdimensión de Conflicto ( $t=-2,648$ ;  $p=,009$ ), siendo que las madres con hijos migrantes ( $M=3,25$ ;  $SD=1,02$ ) perciben en menor medida expresiones abiertas de ira, agresiones y desacuerdos en su entorno familiar comparadas con las madres sin hijos migrantes ( $M=3,78$ ;  $SD=1,22$ ).

Tabla 7.

*Estadísticos Inferenciales de las Dimensiones de Dinámica Familiar.*

		Prueba de muestras independientes (GRUPOS COMPLETOS)									
		Prueba de Levene de calidad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						95% de intervalo de confianza de la diferencia	
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	Inferior	Superior	
Conflicto	Se asumen varianzas iguales	2,302	,132	-2,648	128	,009	-,522	,197	-,912	-,132	
	No se asumen varianzas iguales			-2,663	126,261	,009	-,522	,196	-,910	-,134	
Expresividad	Se asumen varianzas iguales	,102	,750	1,031	128	,305	,210	,203	-,193	,612	
	No se asumen varianzas iguales			1,030	127,046	,305	,210	,204	-,193	,613	
Cohesión	Se asumen varianzas iguales	6,694	,011	-,457	128	,648	-,097	,212	-,516	,322	
	No se asumen varianzas iguales			-,463	112,446	,644	-,097	,209	-,511	,317	

Por otro lado, en la distribución de los puntajes obtenidos en el Inventario de Beck, la prueba de Wilcoxon-Mann-Whitney indicó, con un nivel de significancia de 5%, que las madres CHM no difieren de modo significativo con las madres SHM ( $p=,279$ ) (Ver Tabla 8).

Tabla 8. *Estadísticos Inferenciales de la Escala de Beck***Resumen de contrastes de hipótesis**

	Hipótesis nula	Prueba	Sig.	Decisión
1	La distribución de Beck es la misma entre las categorías de Migración .	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,279	Conserve la hipótesis nula.

Se muestran significaciones asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

**Análisis de las diferencias en función de las variables controladas.**

Con el objetivo de enriquecer el análisis de estos contrastes de hipótesis, se midieron algunas variables a controlar para evaluar si estaban o no influyendo en las diferencias de los grupos, en este sentido las variables habitar en el hogar de la madre y nivel socioeconómico se consideraron controladas debido a que más del 80% de la muestra habitan o habitaban antes de migrar en el hogar de la madre y se ubicaban en los estratos de clase media (media alta, media, media baja).

Con el resto de las variables se aplicaron a los datos del grupo de madres CHM, diferentes estadísticos no paramétricos ya que los grupos contaban con muy pocos sujetos y en su mayoría no se distribuyeron normalmente (ver Anexo G).

En principio en cuanto a las variables a controlar continuas, es decir, edad del hijo que emigró y tiempo transcurrido desde la migración, se aplicó la prueba de

Wilcoxon-Mann-Whitney al 25% superior y al 25% inferior de en función de esas variables, para evaluar si existían diferencias entre los valores extremos en cuanto a las variables dependientes (Ver Anexo G). Por otro lado, para las variables categóricas; cantidad de hijos, estructura familiar y rol del hijo. Se aplicó Kruskal-Wallis buscando evaluar si los grupos determinados por las categorías de estas variables tenían diferencias significativas entre ellos.

En cuanto a las puntuaciones obtenidas en el Inventario de Beck, las únicas variables que presentan diferencias significativas en función de los grupos es la cantidad de hijos migrantes ( $p=,029$ ) y el tiempo desde la migración ( $p=,003$ ), por lo cual cabe suponer que estas variables están afectando al grupo CHM, en relación a los puntajes obtenidos en el inventario, y a su vez a las diferencias que presenta en función al grupo SHM. Mientras que la subdimensión de *Expresividad*, presenta diferencias significativas en función de los grupos solo con la variable rol del hijo ( $p=,003$ ) y la subdimensión de *Conflicto* solo con la variable estructura familiar ( $p=,032$ ) (Ver Anexo G).

El resto de los grupos establecidos, en función a las variables a controlar, especialmente la variable edad del hijo, no presentaron diferencias estadísticamente significativas, por lo que mostraron un comportamiento similar en la muestra y de haber alguna diferencia entre los grupos de SHM y CHM, no parece deberse a estas variables (Ver Anexo G).

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el presente estudio permiten dar respuesta al problema de investigación planteado, el cual giraba en torno a la posible diferencia entre el grupo de madres con hijos migrantes y el de madres sin hijos migrantes en cuanto a la dinámica familiar y la depresión; controlando las posibles influencias de ciertas variables como nivel socioeconómico, estructura familiar, rol que desempeña el hijo, cantidad de hijos, habitar en el hogar materno, cantidad de hijos migrantes y tiempo transcurrido luego de la partida del último hijo.

Los hallazgos más relevantes de la investigación revelaron que pese a lo que se esperaba, no existen diferencias significativas entre el grupo de madres CHM y el de madres SHM en cuanto a la percepción de Cohesión y Expresividad en el grupo familiar. Sin embargo, se observó que el grupo de madres con hijos migrantes presentó en promedio mayor Expresividad y menor Cohesión que el grupo de madres sin hijos migrantes; contrario a la mayor parte de las investigaciones encontradas, donde se observaba mayor Cohesión en el grupo con algún familiar migrante; sin embargo, vale destacar que esto sucede en las investigaciones cuya muestra está total o parcialmente constituida por adolescentes o niños cuyos padres migraron; por lo cual estos resultados podrían deberse a las percepciones específicas de esos miembros de la familia, tal y como advierten Covarrubias-Ortiz, et al. (2014), quienes explican que cada miembro del grupo familiar presenta una vivencia diferente con respecto a la separación del familiar migrante.

Por el contrario, Kanán-Cedeño et al. (2010) y Rivera-Heredia et al. (2012), quienes trabajaron con una población similar, coincidieron en la presencia de una menor percepción de Cohesión en el grupo con familiares migrante, explicando que esta diferencia parece deberse a que perciben una disminución en el contacto entre los miembros del entorno familiar.

En cuanto a las mayores medidas de *Expresividad* en el grupo con hijo migrante, estos resultados coinciden con los hallazgos conseguidos por Guzmán-Carillo et al. (2015) y Herrera y Castillo (2009), quienes explican que muchas familias se sienten comprendidas y escuchadas dentro de su entorno familiar, ya que comparten la pérdida, manteniendo una comunicación frecuente y de calidad entre

ellos y con el familiar migrante, lo que es imprescindible para aligerar el costo emocional de la separación de los miembros de la familia.

Por otra parte, se encontraron diferencias significativas en *Conflicto*, siendo que las madres con hijos migrantes perciben en menor medida expresiones abiertas de ira, agresiones y desacuerdos en su entorno familiar comparadas con las madres sin hijos migrantes. Lo cual coincide con los hallazgos de Guzmán-Carrillo et al. (2014), quienes explican este resultado indicando que los participantes intentaban no generar discusiones para evitar producir mayor malestar dentro del entorno familiar.

Un aspecto a considerar en estos resultados es que la Expresividad, es decir, la capacidad de permitir y animar a los miembros de la familia a actuar abiertamente y hablar de sus sentimientos, parece estar siendo influido por el rol del hijo dentro del entorno familiar. Por otro lado, la percepción de Conflicto, muestra diferencias significativas en función a la estructura familiar. Sin embargo, ya que los grupos que conforman dichas categorías son demasiado pequeños, es imprudente aseverar si realmente influyeron o no estas variables y de qué manera están afectando. Por lo cual se considera relevante tomar en consideración estas variables en investigaciones posteriores.

A partir de estos resultados se podría decir que hay un mejor funcionamiento familiar percibido por las madres con hijos migrantes, ya que hay una mayor expresión de sus ideas y sentimientos, y una reducción significativa de los Conflictos al compararlas con las madres sin hijos migrantes. Lo cual difiere de lo conseguido por Kanán-Cedeño et al. (2010), quienes explican que tras la migración de un familiar, el dolor y el sufrimiento que atraviesan los miembros de la familia genera una menor expresión de afecto y un aumento en los Conflicto en los grupos con familiares migrantes directos.

Por otra parte, como menciona Patterson (2002), la unión familiar no está relacionada necesariamente con la cercanía física de los integrantes, sino con la certeza de poder contar con el otro por lo que aspectos como el acceso a las redes, pueden procurar nuevos espacios de reencuentro que aumenten la cercanía del grupo familiar (González-Viveres, 2004).

Por otra parte, de acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación, no se encontraron diferencias significativas en la depresión entre ambos grupos, e incluso, se observó que el grupo de madres con hijos migrantes presentó en promedio menor sintomatología depresiva al compararlas con el grupo sin hijos migrantes. Lo cual coincide con los hallazgos encontrados por Acevedo-Sánchez et al. (2017) y Aguilera-Guzmán, et al. (2004), quienes explican que al encontrarse en un país de alta incidencia migratoria, los familiares logran sobrellevar sus malestares y adecuarse, permitiendo que los síntomas del desgaste emocional disminuyan a través del tiempo.

Por otra parte, se encontraron diferencias significativas en la depresión del grupo de madres con hijos migrantes en cuanto al tiempo transcurrido desde la migración, obteniendo mayores niveles de depresión, al menos en los primeros tres meses transcurridos luego de la migración del hijo. Lo cual coincide con lo propuesto por Meza et al. (2008) quienes explican que los duelos son procesos y la etapa en la que se encuentre la persona está asociada con los sentimientos de desánimo que presente.

En este sentido, y tomando en cuenta lo expuesto por Acevedo-Sánchez et al. (2017) y Covarrubias-Ortiz et al. (2014) las madres con menor tiempo desde la migración del hijo estarían atravesando la etapa central del duelo que se distingue por un estado depresivo; mientras que las madres con más tiempo desde la pérdida, ya han logrado sobrellevar sus malestares y adecuarse, apareciendo mecanismos de adaptación que le permiten estar en las etapas finales del proceso, donde el estado depresivo se disipa. Además de que, como ya se mencionó en la discusión de los resultados de la subdimensión de Expresividad, es importante la posibilidad de comunicarse con frecuencia y tener conversaciones de calidad con el familiar migrante, ya que esto aligera el dolor de la pérdida (Herrera y Castillo, 2009).

También se encontraron diferencias en la sintomatología depresiva en cuanto a la cantidad de hijos migrantes, siendo que las madres con tres hijos migrantes, presentan una mayor sintomatología depresiva, ubicándose en un nivel de depresión entre moderada e intermitente. Sin embargo, ya que estas categorías tienen grupos con muy pocas personas, se debe tomar en consideración para posteriores

investigaciones en muestras más grandes para garantizar su influencia en la variable.

Otro aspecto relevante del comportamiento de esta variable es que aunque no se encontraron grados elevados de depresión en ninguno de los grupos, tampoco se encontró una ausencia de la misma. Por lo que hay un malestar general en el estado de ánimo de las madres venezolanas posiblemente producto de la alta inflación, escasez de alimentos, inseguridad y la falta de medicamentos (Bermúdez, Mazuera-Arias, Albornoz-Arias y Morffe-Peraza, 2018; OVV, 2018).

Sin embargo, ambos grupos de madres se mostraron capaces de contemplar sus pensamientos negativos con una cierta objetividad. Siendo que, probablemente las madres con hijos migrantes mostraron en promedio menores puntajes que las madres sin hijos migrantes en la sintomatología depresiva, porque presentan algún grado de satisfacción sobre sus vidas, que esto puede deberse a que al recibir remesas, estas les permiten cubrir necesidades básicas para subsistir (alimentos, salud, educación, estabilidad económica, etc.) que les permiten mejorar sus estilos de vida, y percibir mejores oportunidades para sus hijos fuera del país (Corona, 2014; Stark, 1984).

Además en cuanto a las variables a controlar, resulta interesante en función a la descripción de la muestra que un 83,85% de las madres tenían hijos mayores de edad que aún vivían con ellas. Lo cual podría obedecer a varios factores, entre ellos lo mencionado por Campo-Redondo y Andrade (2007); McGoldrick (1992), quienes señalan que los padres latinoamericanos suelen dar poco valor a la independencia de sus hijos, aunado a que debido a los elevados índices de inflación se dificulta la autonomía de los venezolanos.

La estructura familiar nuclear predominante en una muestra donde la mayor parte de las participantes eran de un nivel socioeconómico medio, coincide con lo expuesto por Pineda (2012) en cuanto a que este estrato, a diferencia de la familia popular, tiende a presentar más en familias nucleares. Sin embargo, tan bien genera incertidumbre sobre la utilidad de la Escala Graffar para la población venezolana actual, ya que la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional registró una hiperinflación de 897,2 % solo en los meses de enero a abril del 2018, sería muy complejo que en una situación económica con tales subidas de precio continuas las

madres se encuentren genuinamente en dichos estratos (Venezuela acumula inflación de 897,2 % en lo que va de 2018, según la AN).

En vista de esto, se podría poner en duda, que en dicha situación una medición clásica sobre la posición o estatus que posee una persona en la sociedad a través de los recursos económicos que posee, es más compleja que lo obtenido por medio de preguntas sobre su nivel de instrucción, el del jefe de familia, tipo de vivienda y tipos de acceso a ganancias. O bien, puede que la muestra esté sesgada en relación a población real debido al tipo de muestreo, siendo que al haber conseguido un 46,15% de la muestra por vía web, se podría presumir que las personas que tienen acceso frecuente a internet, suelen pertenecer a los estratos medios o altos.

En cuanto al rol de hijo, muy pocas personas describan a sus hijos como cuidadores, figuras paternas u otro rol que no se enmarque en el área económica. Por lo que de acuerdo con lo expuesto por Achotegui (2016) estaríamos hablando de migraciones simples ya que no cuentan con esos tipos de complicaciones. Sin embargo, sería interesante conocer si la madre recibe o no remesas, ya que esto tal vez hubiera dado información relevante sobre algunas características que no dieron significativas como la depresión.

## CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en el presente estudio, el cual tiene como finalidad comprobar si existen diferencias entre tener o no un hijo migrante en la dinámica familiar y depresión de las madres, en una muestra de 130 madres, de las cuales, 67 no contaban con hijos migrantes y 63 tenían al menos un hijo migrante; se encuentran diferencias significativas en cuanto al Conflicto, siendo que las madres con hijos migrantes perciben en menor medida expresiones abiertas de ira, agresiones y desacuerdos en su entorno familiar comparadas con las madres sin hijos migrantes, lo que puede deberse a que los participantes evitaban generar discusiones para no producir mayor malestar dentro del entorno familiar (Guzmán-Carrillo et al., 2014).

También se observan diferencias significativas en la depresión del grupo de madres con hijos migrantes principalmente en cuanto al tiempo transcurrido desde la migración, obteniendo mayores niveles de depresión, al menos en los primeros tres meses transcurridos luego de la migración del hijo. Lo que podría deberse a que aunque es una pérdida ambigua; donde se plantea una pérdida física, en la que la persona ya no está al lado de los familiares, pero también una presencia psicológica, dado que pueden comunicarse con este miembro e incluso fantasear con su reencuentro. Y como tal es común la presencia de síntomas depresivos, también es esperado que al cabo del tiempo las madres vuelvan a reorganizar sus vidas disminuyendo el estado de malestar (Meza et al., 2008; Covarrubias-Ortiz et al., 2014; Boss, 2010).

En general, estos resultados pueden responder a que como menciona Patterson (2002), la unión familiar no está relacionada necesariamente con la cercanía física de los integrantes, sino con la certeza de poder contar con el otro, por lo que aspectos como el acceso a las redes, pueden promover esta unión procurando nuevos espacios de reencuentro que aumenten la cercanía del grupo familiar (González-Viveres, 2004). Lo cual junto a los beneficios que tiene el envío de remesas para los familiares de migrantes, puede disminuir las diferencias que existan en cuanto a los grupos e incluso favorecer al bienestar de las madres con hijos migrantes (Corona, 2014).

Sin embargo, cabe resaltar que aunque los grupos no presentan grados elevados de depresión, tampoco tienen ausencia de la misma, existiendo un malestar general en el estado de ánimo de las madres venezolanas, que podría responder incluso a las razones más frecuentes para emigrar como la inseguridad, el hecho de no visualizar oportunidades de desarrollo individual y la incertidumbre económica y política (Zuñiga-Alvarez, 2016).

Las aportaciones que deja este trabajo generan nuevas hipótesis y retoman aspectos que han sido descuidados por nuestra propia área, como las consecuencias de la migración en los familiares que se quedan en el lugar de origen o la percepción específica de las madres tras la partida de sus hijos. No obstante, aún falta mucho por conocer, siendo cada día aumentan más los venezolanos que emigran y las familias que sufren el impacto de este fenómeno, por lo que está en constante cambio y es pertinente aumentar la evidencia empírica, para comprender la manera particular en la que el venezolano vive esta realidad.

## LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Una de las principales limitaciones consistió en que información teórica tomada como respaldo estuvo constituida en su mayoría, por estudios científicos realizados en culturas diferentes a la venezolana; razón por la cual se estima que las diferencias culturales y sociopolíticas en los contextos de investigación pueden incidir en las relaciones de las variables reportadas. En relación a esto, es recomendable el desarrollo de un mayor número de investigaciones en el contexto venezolano, incluyendo la aplicación de entrevistas a profundidad con estudios longitudinales, tomando como punto inicial la partida del hijo; o cualitativos, ya que nos permitirían saber las vivencias particulares en la población venezolana que nos podrían esclarecer el comportamiento de las variables incluidas en este estudio.

Por otra parte, se considera necesario reportar las dificultades que se tuvieron relacionadas con la accesibilidad de la muestra, ya que la recolección de la misma resultó ser muy tardada y limitante, pues en principio se planteó la aplicación de las escalas por medio de Google Forms, pero no se obtuvieron los resultados esperados ya que muchas de las madres entre la adultez media y tardía no están familiarizadas con las encuestas en línea. Mientras que en la aplicación presencial, cada madre sólo permitía realizar la encuesta si se le leían los ítems, en parte debido a dificultades visuales como la presbicia, lo cual adicionalmente pudo generar que los resultados obtenidos se vieran influidos por la deseabilidad social.

Tomando en consideración estas limitaciones y con la finalidad de ampliar el alcance del estudio se recomienda para futuras investigaciones; aumentar la cantidad de la muestra para procurar en lo posible, evitar sesgos que no nos permitan generalizar los datos obtenidos.

Otra limitación fue la falta de instrumentos dirigidas a medir los efectos que pueda tener estas pérdidas en aquellos que se quedan en el país de origen. Así como la ausencia de investigaciones similares desarrolladas con las escalas empleadas en el estudio.

Por lo que, se aconseja la creación de una escala específica para el duelo migratorio en los familiares que se quedan en el lugar de origen. De igual modo, se recomienda incluir ítems que permitan tomar en consideración la presencia de redes

de apoyo en el país de destino, frecuencia y calidad de la comunicación con el familiar migrante y que permitan comprender el efecto de complicaciones asociadas a las condiciones en las que se da la migración expuestas por Achotegui (2016), pues cambios en estos aspectos podrían explicar variaciones importantes en los resultados producto de variables extrañas que tal vez no fueron consideradas en esta investigación.

También se recomienda tomar en consideración, el utilizar como variables principales de estudio algunas de las que buscamos controlar y otras que, como ya se mencionó, podrían estar influyendo para medir el contraste entre los grupos como por ejemplo Expresividad relacionada con rol del hijo y Conflicto con estructura familiar. Un ejemplo de estas variables son la cantidad de hijos que migraron, el tiempo desde la migración, la expectativa de reencuentro de la familia, el recibir o no remesa por parte de los hijos que migraron, así como quien toma la decisión de que se hace con las remesas y en que se destinan las mismas.

## REFERENCIAS

- Acevedo-Sánchez, C. E., García-Sánchez, M. D., Delgado, O.E. y Pérez-Veyna, O. (2017). Indicadores de salud mental en mujeres de zonas migratorias (Zacatecas) con o sin pareja migrante. *PSICUMEX*, 7(1), 4-15. Recuperado de <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/bitstream/handle/20.500.11845/308/Indicadores%20de%20salud%20mental%20en%20mujeres%2c%20Acevedo%20et%20al.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Achotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: Una aproximación psicopatológica y psicosocial. En E. Perdiguero y J.M. Comelles (Eds.), *Medicina y cultura: Estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 83-100). Barcelona, España: Bellaterra. Recuperado de <https://clea.edu.mx/biblioteca/Perdiguero%20Enrique%20-%20Medicina%20Y%20Cultura.pdf>
- Achotegui, J. (2016). La atención a la salud mental de los inmigrantes y demandantes de asilo. En J. Guimón (Ed.), *De la cuna al asilo: ¿Cuál es el futuro de la Salud Mental en Europa?* (Vol.15, pp.107-124). Bilbao, España: Deusto digital. Recuperado de [www.psiquiatria.com/revistas/index.php/asmr/article/download/1713/1494](http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/asmr/article/download/1713/1494)
- Aguilera-Guzmán, R.M, Carreño-García, M.S, Juárez-García, F. (2004). Características psicométricas de la CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria. *Salud Mental*, 27 (6), 57-66. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2004/sam046h.pdf>
- American Psychiatric Association (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. Washington, DC, Estados Unidos: American Psychiatric Publishing.

- Álvarez-Zúñiga, M., Ramírez-Jacobo, B., Silva-Rodríguez, A., Coffin-Cabrera, N. & Jiménez-Rentería, M.L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 205-216. Recuperado de <http://www.ijpsy.com/volumen9/num2/232/la-relacin-entre-depresin-y-Conflictos-ES.pdf>
- Arango, J. (1985). Las "Leyes de las Migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (32), 7-26. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250715>
- Areán, P. (2000). Terapia de solución de problemas para la depresión: Teoría, investigación y aplicaciones. *Psicología Conductual*, 8(3), 547-559. Recuperado de: <http://www.funveca.org/revista/PDFespanol/2000/art08.3.08.pdf>
- Bauce, G. y Córdova, M. (2010). Cuestionario socioeconómico aplicado a grupos familiares del Distrito Capital para investigaciones relacionadas con la salud pública. *Revista del Instituto Nacional de Higiene Rafael Rangel*, 41(1), 14-24. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-04772010000100003](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-04772010000100003)
- Beck, A. T., Rush, A. J., Shaw, B. F. & Emery, G. (2005). *Terapia cognitiva de la depresión* (19ª ed.). Bilbao, España: Desclée de Brower. Recuperado de: [http://data.over-blog-kiwi.com/1/27/13/86/20141014/ob\\_142293\\_beck-rush-shaw-y-meri-terapia-cog.pdf](http://data.over-blog-kiwi.com/1/27/13/86/20141014/ob_142293_beck-rush-shaw-y-meri-terapia-cog.pdf)
- Beltrán, M., Freyre, M. & Hernández-Guzmán, L. (2011). El Inventario de Depresión de Beck: Su validez en población adolescente. *Terapia psicológica*, 30, 5-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/785/78523000001.pdf>

- Bermúdez, Y., Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N. & Morffe Peraza, M. (2018). Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran [9 de abril al 6 de mayo de 2018]. San Cristóbal: Venezuela: Servicio Jesuita a Refugiados (SJR). Recuperado de <https://www.cpalsocial.org/documentos/570.pdf>
- Bernstein, D. & Nietzel, M. (1982). *Introducción a la psicología clínica* (1era ed.). McGraw-Hill. Distrito Federal, México: McGRAW-HILL. Recuperado de <https://hannibalpsike83.files.wordpress.com/2016/03/duglas-b-y-nietzel-m-introduccion-a-la-psicologia-clinica.pdf>
- Boss, P. (2010). The trauma and complicated grief of ambiguous loss. *Pastoral Psychology*, 59(2), 137–145. Recuperado de <http://www.bfomidwest.org/wp-content/uploads/2014/03/The-Trauma-and-Complicated-Grief-of-Ambiguous-Loss-Boss-2010.pdf>
- Bryceson, D. & Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Reino Unido: Berg Publisher. Recuperado de [https://www.academia.edu/8569713/The\\_Transnational\\_Family\\_New\\_European\\_Frontiers\\_and\\_Global\\_Networks](https://www.academia.edu/8569713/The_Transnational_Family_New_European_Frontiers_and_Global_Networks)
- Butcher, J., Mineka, S. & Hooley, J. (2007). *Psicología clínica*. (12va ed.). Madrid, España: Pearson Educación, S.A. Recuperado de [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales\\_de\\_consulta/Drogas\\_de\\_Abuso/Articulos/LIBROPsicologiaClinica.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/LIBROPsicologiaClinica.pdf)
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30(3), 163-176. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&tlng=es).

- Campo-Redondo, M. S., & Andrade, J. A. (2007). La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. *Frónesis*, 14(2), 86-113. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-62682007000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682007000200005&lng=es&tlng=es).
- Cantoni, N. (2009). Técnicas de muestreo y determinación del tamaño de la muestra en investigación cuantitativa. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 7(2). Recuperado de [http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs\\_v7\\_n2\\_06.htm](http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v7_n2_06.htm)
- Carter, B., & McGoldrick, M. (1988). *The changing family life cycle: A framework for family therapy* (2da ed.). New York, Estados Unidos: Gardner Press. Recuperado de: [http://www.margobristow.com/images/The\\_Changing\\_Family\\_Life\\_Cycle,\\_Carter\\_and\\_McGoldrick.pdf](http://www.margobristow.com/images/The_Changing_Family_Life_Cycle,_Carter_and_McGoldrick.pdf)
- Cicchelli-Pugeault, C. & Cicchelli, V. (1998). *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión. Recuperado de: <https://catedralibrets.files.wordpress.com/2015/05/las-teorias-sociologicas-de-la-familias.pdf>
- Corona, M. A. (2014). Las remesas y el bienestar en las familias de migrantes. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), 185-207. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-76532014000100008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532014000100008)
- Covarrubias-Ortiz, E., Preciado-Jiménez, S. & Arias-Soto, M. (2014). La experiencia de familias migrantes desde el enfoque de la resiliencia. *Rumbos Trabajo Social*, (9), 46–64. Recuperado de <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/90/86>

- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Falicov, C. J. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Perspectivas Sistémicas*, 13(69), 3-7. Recuperado de <http://www.iiicongresoibericotf.com/wp-content/uploads/2015/05/Migracion-Perdida-Ambigua-y-Rituales-PDF.pdf>
- Flórez, S. (2002). Duelo. *Anales Sistema Sanitario Navarra*, 25(3), 77-85. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/ASSN/article/view/5545/4560>
- Freitez, A. (2011). La emigración desde durante la última década. *Temas de Coyuntura*, 63, 11-38.
- Freitez, A. (2017) *Encuesta sobre Condiciones de Vida 2017* (Instituto de investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Católica Andrés Bello). Abstract recuperado de <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Presentaci%C3%B3n-Emigraci%C3%B3n-ENCOVI-2017-1.pdf>
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35, 326-345. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362017>
- García, J., Domínguez, L., Fernández-Arguelles, P. & García O. (2012, Febrero). *Los dos tipos de duele tal como pueden identificarse en la clínica*. Artículo presentado en XII Congreso virtual de psiquiatría.com Interpsiquis 2012, Sevilla, España
- García, J. & Tachón, D. (2008). Influencia del nivel socioeconómico, la estructura y dinámica familiar, el sexo la edad, la impulsividad y la búsqueda de

sensaciones en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

García-Zamora, R. (2002). Las remesas de los migrantes mexicanos en el contexto del sistema financiero mexicano. *Economía y Sociedad*, (11), 51-66. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5900478.pdf>

Gimeno, A., Lafuente, M.J., González, F., Bolaños, L.M., Echevarría, M. & Parra, G. (2009). *Familias transnacionales colombianas: nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas* (1era ed.). Cuadernos de Investigación. Valencia, España: Tirant lo Blanch.

González-Viveres, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 123-130.

Guzmán-Carrillo, K. Y., González-Veduzco, B. y Rivera-Heredia, M. E. (2015). Recursos psicológicos y percepción de la migración en menores con familiares migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 701-714. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160114111501/RecursosPsicologicosyPercepcion.pdf>

Hidalgo, C. (1999). Evaluación del funcionamiento familiar en familias con y sin riesgo biopsicosocial. *Psykhé*, 8(2), 85-101. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/135/133>

Hinostroza-Gastelú, L., Huashuayo-Vega, C., Navarro-Gómez, S., Torres-Deza, C. y Matos-Retamozo, L. (2011). Dinámica familiar y manifestaciones de depresión en escolares de 13 a 15 años de edad. *Revista Enfermería Herediana*, 4(1), 12-19. Recuperado de <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/reh/v4n1/a4.pdf>

- Hair, J., Anderson R., Tatham, R. & Black, W. (1999). *Análisis multivariante* (5ta ed.). Madrid, España: Pearson-Prentice Hall: Madrid, España.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta Ed.). Ciudad de México, México: Interamericana Editores. Recuperado de [https://www.esup.edu.pe/descargas/dep\\_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf](https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf)
- Herrera G. & Carrillo M.C. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39 (1), 97-114. Recuperado de <https://journals.openedition.org/mcv/591#quotation>
- Hurtado-Arriaga, G., Rodríguez-Contreras, V., Escobar-Torres J., Santamaría-Suárez, S. & Pimentel-Pérez, B. M. (2008). Los que se quedan: Una experiencia de migrantes. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 6, 9-28. Recuperado de [https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI\\_PrevAten/Marib\\_Pime/5.pdf](https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_PrevAten/Marib_Pime/5.pdf)
- Kanán-Cedeño, G. E., Rivera-Heredia, M.E., Rodríguez-Orozco, A. R., López-Peñaloza, J., Medellín-Fontes, M. M. & Caballero-Díaz, P. (2010). Funcionamiento familiar de los pacientes hipertensos con y sin la experiencia de la migración. *Psicología y Salud*, 20 (2), 203-212. Recuperado de <https://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-20-2/20-2/Gabriela-Esther-Kanan-Cede%F1o.pdf>
- Lamy, B. y Rodríguez-Ortiz, D. I. (2011). Migración y familia en León, Guanajuato. *Acta Universitaria*, 21 (3), 5-14. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41620956005>
- Leader, D. (2008). *La moda negra: Duelo, melancolía y depresión* (1ra ed.). Madrid, España: Editorial Sexto Piso.

León, O. & Montero, I. (2003). Diseños ex post facto. *En Métodos de investigación* (3era ed.). Madrid, España: Prentice Hall.

Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA) N° 5. 266. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Venezuela, 2 de octubre del año 1998. Recuperado de: <http://www.ucv.ve/uploads/media/lopna.pdf>

Llanes-Torres, H. M., López-Sepúlveda, Y., Vázquez-Aguilar, J.L. & Hernández-Pérez, R. (2015). Factores psicosociales que inciden en la depresión del adulto mayor. *Revista de Ciencias Médicas*, 21 (1), 65-74. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/revciemmedhab/cmh-2015/cmh151h.pdf>

López-Montaña, L. M. & Loaiza-Orozco, M. O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 837-860. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/773/77315614011.pdf>

Martínez-Ruiz, D. T. (2008). *Tan Lejos y tan cerca: La dinámica de los grupos familiares de migrantes desde una localidad michoacana en contexto transnacional*. (Tesis Doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México). Recuperado de <http://docplayer.es/6504832-Tan-lejos-y-tan-cerca-la-dinamica-de-los-grupos-familiares-de-migrantes-desde-una-localidad-michoacana-en-contexto-trasnacional.html>

McGoldrick, M. (1992). Ethnicity and the family life cycle. *Family Business Review*, 1(4), 399-417. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1741-6248.1992.00437.x>

- Meza, E., García, S., Torres, A., Castillo, L., Suárez, S. & Martínez, B. (2008). El proceso del duelo: Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas* 13, 28-31. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>
- Micolta-León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, 7. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8476/9120>
- Minuchin, S. & Fishman, C. (1997). *Técnicas de terapia familiar* (1era ed.). Barcelona, España: Paidós Terapia Familiar. Recuperado de [https://books.google.es/books?id=UL7oQW6cF-8C&pg=PA25&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=UL7oQW6cF-8C&pg=PA25&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false)
- Minuchin, S. (1983). *Familias y terapia familiar* (8va ed.). Barcelona, España: Editorial Gedisa. Recuperado de <https://docs.google.com/file/d/0B08c1LEUictRUFFnTDITZkFLOEU/view>
- Moctezuma-Longoria, M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo. *Papeles de población*, 0(57), 39-64. Recuperado de [http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos\\_miembros/16199Transnacionalismo.pdf](http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/16199Transnacionalismo.pdf)
- Moos, R. & Moos, B. (1976). A typology of family social environments. *Family Process*, 15, 357-371. DOI: 10.1111/j.1545-5300.1976.00357.x
- Moos, R. H. & Moos, B. S. (1983). Adaptation and the quality of life in work and family settings. *Journal of Consulting Psychology*, 11, 158-170.
- Morillo, J. B. & Montero, L. (2010). Lactancia materna y relación materno filial en madres adolescentes. *Enfermería Global*, (19), 1-9. Recuperado en: <http://scielo.isciii.es/pdf/eg/n19/reflexion4.pdf>

- Nagel, J.C. (2014, Abril 20). Venezuela's orphaned parents. [Mensaje de Blog en la Web]. Recuperado de <https://www.caracaschronicles.com/2014/04/20/venezuelas-orphaned-parents/>
- Nicholson, L. (1997). The myth of the traditional family. En H. Lindemann (Ed.), *Feminism and Families*, (pp. 27-42). New York, Estados Unidos: Routledge. Recuperado de: <https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=jq4OIgHtNUAC&oi=fnd&pg=PA1&dq=Hilde+Feminism+and+Families,&ots=gB-S8mHLcA&sig=eyBC6BAD-eUGBtDE86Nm4VBrw8w#v=onepage&q&f=false>
- Observatorio Venezolano de Violencia. (2018). *Informe OVV de violencia 2017*. Caracas, Venezuela: Autor. Recuperado de <https://observatoriodeviolencia.org.ve/informe-ovv-de-violencia-2017/>
- Olson, D., Sprenkle D. & Russell, C. (1979). Circumplex model of marital and family systems: Cohesión and adaptability dimensions, family types, and clinical Applications. *Family Process*, 18(1), 3-28. DOI:10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x
- Organización Mundial de la Salud. (2001). *Clasificación multiaxial de los trastornos psiquiátricos en niños y adolescentes: Clasificación de la CIE-10 de los trastornos mentales y del comportamiento en niños y adolescentes*. Madrid, España: Panamericana. Recuperado de <http://apps.who.int/iris/handle/10665/42399>
- Oso, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar* (1era ed.). Madrid, España: Instituto de la Mujer. Recuperado de <http://www.fudepa.org/Biblioteca/descargarRecurso.aspx?controlNumber=BMI20050000017>

- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4, 152-188.
- Patterson, J. (2002). Understanding family resilience. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 233-246. DOI: 10.1002/jclp.10019
- Peña, G. (2009) *Estadística inferencial: Una introducción para las ciencias del comportamiento*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Pesantez, B. (2006). Las redes familiares en el proceso migratorio de los ecuatorianos a España. *Revista Alternativas*, 14, 15-34. Recuperado de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6503/1/ALT\\_14\\_02.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6503/1/ALT_14_02.pdf)
- Pichon-Rivière, E. (1985). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Nueva Visión. Recuperado de [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod\\_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal\\_EPR.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf)
- Pimentel, O. & Herrera, I. (2017, Febrero 17). Más razones impulsan a jóvenes a irse del país. *El Nacional*. Recuperado de [http://www.el-nacional.com/noticias/sociedad/mas-razones-impulsan-jovenes-irse-del-pais\\_80466](http://www.el-nacional.com/noticias/sociedad/mas-razones-impulsan-jovenes-irse-del-pais_80466)
- Pineda, E. (2012, Abril 23). La familia venezolana: Una estructura de clases [Mensaje de Blog en la Web]. Recuperado de <http://www.epgconsultora.com.ve/blog/articulos-amor-relaciones-solteria/la-familia-venezolana-una-estructura-de-clases>
- Pulido-Briceño y Oropeza-Zambrano (2009). Psicología social. En G. Peña, Y. Cañoto & Z. Santalla-Banderalli (Eds.), *Una introducción a la psicología* (pp. 315-327). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

- Ramírez-Osorio P. & Hernández-Mendoza E. (2012). Resiliencia familiar, depresión y ansiedad en adolescentes en situación de pobreza. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 20(2), 63-70. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/enfermeriamss/eim-2012/eim122b.pdf>
- Real Academia española. (2014). Diccionario de la lengua española (23º ed.). Recuperado de: <http://www.rae.es/>
- Rivera-Heredia, M. E., Cervantes-Pacheco, E. I., Martínez-Ruiz, T. & Obregón-Velasco, N. (2012). ¿Qué pasa con los jóvenes que se quedan? Recursos psicológicos, sintomatología depresiva y migración familiar. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(2), 33-51. Recuperado por <http://www.redalyc.org/pdf/802/80225867009.pdf>
- Rivera-Heredia, M. E., Martínez-Servín, L. G. & Obregón-Velasco, N. (2013). Factores asociados con la sintomatología depresiva en adolescentes michoacanos: El papel de la migración familiar y los recursos individuales, familiares y sociales. *Salud Mental*, 36(2), 115-122. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v36n2/v36n2a4.pdf>
- Rivera-Heredia, M.E., Obregón-Velasco, N. & Cervantes-Pacheco, E. I. (2009). Recursos psicológicos y salud: Consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias. En J, Lira (Ed.), *Aportaciones de la Psicología a la Salud* (pp. 225-254). Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Recuperado de [http://rimd.reduaz.mx/documentos\\_miembros/30capitulo-Intervenciones%20psicologicas%20con%20migrantes.pdf](http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/30capitulo-Intervenciones%20psicologicas%20con%20migrantes.pdf)
- Robles-Mendoza, A. (2003). Formas y expresión de la familia. En L. Eguiluz (Ed.). *Dinámica de la familia: Un enfoque psicológico sistémico* (pp. 19-33). D.F, México: Pax México.

- Rodríguez-Vignoli, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: Estudio regional del período 1980-2000*. Santiago de Chile: CEPAL-Serie Población y Desarrollo. Recuperado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7188/S04117\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7188/S04117_es.pdf?sequence=1)
- Romanguera, F. & Uzcátegui, A. (2001). Análisis de ruta del efecto del locus de control de salud, apoyo social y factores sociodemográficos sobre la salud física y autopercebida (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Rotundo, M., Y Torres, N. (1994). Estudio de la prevalencia del humor depresivo en una muestra de estudiantes de la UCAB (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado) Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Salgado de Snyder, V. N. (1996). Problemas psicosociales de la migración internacional. *Salud Mental*, 19(1), 53-59. Recuperado de: [http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud\\_mental/article/view/617/617](http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/617/617)
- Shaughnessy, J. J., Zechmeister, E. B., & Zechmeister, J. S. (2007). *Métodos de investigación en psicología*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.
- Soriano-Fuentes, S., De la Torre-Rodríguez, R. & Soriano-Fuentes, L. (2003). Familia, trastornos mentales y ciclo vital familiar. *Medicina de Familia*, 2, 130-135. Recuperado de <http://www.samfyc.es/Revista/PDF/v4n2/07.pdf>
- Stark, O. (1984). Migration decision making: A review article. *Journal of Development Economics*, (14), 251-259.

- Uribe, S. (2011). Tipos de investigación. En Z. Santalla-Banderali, A.G. Pérez-Antelo, M.E. D'Aubeterre- López, M. González, M. Pocatterra & S. Uribe (Eds.), *Introducción a la metodología de investigación en Psicología* (pp. 192-227). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Vargas-Murga, H. (2014). Tipo de familia y ansiedad y depresión. *Revista Médica Herediana*, 25(2), 57-59. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1018-130X2014000200001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1018-130X2014000200001&script=sci_arttext)
- Venezuela acumula inflación de 897,2 % en lo que va de 2018, según la AN. (2018, Mayo 7). El Aragüeno. Recuperado de <http://elaragueno.com.ve/economia/venezuela-acumula-inflacion-de-8972-en-lo-que-va-de-2018-segun-la-an/>
- Viguer-Seguí, P. & Serra-Desfilis, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de psicología*, 12(2), 197-205. Recuperado de [http://www.um.es/analesps/v12/v12\\_2/08-12-2.pdf](http://www.um.es/analesps/v12/v12_2/08-12-2.pdf)
- Yoffe, L. (2013). Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos. *Avances en Psicología*, 21(2), 129-153. Recuperado de: [http://www.academia.edu/6564987/Nuevas\\_concepciones\\_sobre\\_los\\_duelos\\_por\\_p%C3%A9rdida\\_de\\_serres\\_queridos\\_New\\_conceptions\\_about\\_mourning\\_for\\_loss\\_of\\_the\\_loved\\_ones](http://www.academia.edu/6564987/Nuevas_concepciones_sobre_los_duelos_por_p%C3%A9rdida_de_serres_queridos_New_conceptions_about_mourning_for_loss_of_the_loved_ones)
- Watzlawick, P., Helmick, J. & Jackson, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, España: Herder.
- Zuñiga-Álvarez, G. (2016, Enero). Perspectivas de la juventud venezolana: una mirada a sus oportunidades. *Friedrich Ebert Stiftung*. 1-24. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/12629.pdf>

# **ANEXOS**

# **ANEXO A**

**Introducción al Instrumento, Recolección de Datos  
Demográficos y de Variables a Controla**

La presente es una encuesta desarrollada con fines investigativos para obtener el grado de licenciatura. Toda la información proporcionada por usted será anónima y confidencial. Asegúrese de contestar todas las preguntas. Agradecemos enormemente su colaboración.

**Instrucciones:** A continuación se le presentan una serie de preguntas con diferentes modalidades de respuesta.

¿Cuántos años tiene usted?: \_\_\_\_ Estado en el que reside: \_\_\_\_\_

¿Cuántos hijos tiene? \_\_\_\_\_ ¿Ha fallecido alguien cercano en los últimos 6 meses? SI \_\_ NO \_\_

¿Quiénes viven con usted en el hogar? (Marque con una "X" uno o varios de las siguientes alternativas)

- El padre biológico de su(s) hijo(s).  
 El padrastro de su(s) hijo(s).  
 Su(s) padre(s).  
 Hijo(s)  
 Miembros de su familia política.  
 Otros miembros de su familia

¿Le han diagnosticado algún tipo de trastorno mental?

- No  
 Sí

En caso de haber respondido de manera afirmativa la anterior pregunta, por favor especifique cuál fue el diagnóstico:

\_\_\_\_\_

¿Tiene algún hijo que haya migrado a otro país? SI \_\_ NO \_\_

<b>En caso de responder a la última pregunta de manera negativa:</b> Lea cuidadosamente y conteste de manera honesta las preguntas a continuación:	<b>En caso de haber respondido la última pregunta de manera positiva:</b> Lea cuidadosamente y conteste de manera honesta las preguntas a continuación:
<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Tiene un hijo mayor de edad? Sí __ No __</li> <li>• ¿Qué edad que tiene este hijo? (de ser varios coloque la edad del menor) ____</li> <li>• ¿Este hijo habita actualmente en su hogar? Sí __ No __</li> <li>• Este hijo es (Marque con una "X"):               <ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> El principal cuidador de algún familiar enfermo</li> <li><input type="checkbox"/> El responsable de la economía del hogar</li> <li><input type="checkbox"/> Coopera económicamente en el hogar</li> <li><input type="checkbox"/> Independiente económicamente</li> <li><input type="checkbox"/> Depende económicamente de usted</li> <li><input type="checkbox"/> Es figura paterna de alguno de los miembros del hogar</li> <li><input type="checkbox"/> Otra: _____</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cuántos de sus hijos han migrado? ____</li> <li>• ¿Qué edad que tiene el hijo que migro? (de ser varios colocar la edad del ultimo en migrar) ____</li> <li>• Tiempo que ha transcurrido desde que su hijo salió de Venezuela (en meses) _____</li> <li>• ¿Su hijo habitaba en su hogar antes de irse del país? Sí __ No __</li> <li>• Su hijo antes de irse (Marque con una "X"):               <ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Era el principal cuidador de algún familiar enfermo</li> <li><input type="checkbox"/> Cooperaba económicamente en el hogar</li> <li><input type="checkbox"/> Independiente económicamente</li> <li><input type="checkbox"/> Era responsable de la economía del hogar</li> <li><input type="checkbox"/> Dependiente económicamente de usted</li> <li><input type="checkbox"/> Era la figura paterna de alguno de los miembros del hogar</li> <li><input type="checkbox"/> Otra: _____</li> </ul> </li> </ul>

# **ANEXO B**

**Inventario de Depresión de Beck (BDI) (Beck, 1961)**

Responda cada uno de los ítems de acuerdo a lo que considere se adecua mejor a su modo de pensar o sentir en los últimos 6 meses.

<b>1</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No me siento triste</li> <li>b) Me siento triste</li> <li>c) Estoy triste todo el tiempo y no puedo dejar de sentirme así</li> <li>d) Estoy tan triste e infeliz que no puedo soportarlo</li> </ul>
<b>2</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No me siento desalentado con respecto al futuro</li> <li>b) Me siento desalentado con respecto al futuro</li> <li>c) Me siento bastante pesimista con respecto al futuro</li> <li>d) Pienso que no hay esperanza para el futuro y que las cosas no van a cambiar</li> </ul>
<b>3</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No me siento un fracasado</li> <li>b) Siento que he fracasado más que los demás</li> <li>c) Si analizo mi pasado todo lo que puedo ver son fracasos</li> <li>d) Pienso que como persona soy un completo fracaso</li> </ul>
<b>4</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Me siento igual de satisfecho que de costumbre con las cosas que hago</li> <li>b) No disfruto de las cosas como solía hacerlo</li> <li>c) No obtengo una verdadera satisfacción en nada de lo que actualmente hago</li> <li>d) Estoy insatisfecho y aburrido de todo</li> </ul>
<b>5</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No me siento castigado por la vida</li> <li>b) Siento que la vida debería castigarme</li> <li>c) Espero ser castigado</li> <li>d) Siento que estoy siendo castigado</li> </ul>
<b>6</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No tengo grandes sentimientos de culpa</li> <li>b) A veces tengo sentimientos de culpa</li> <li>c) Casi siempre tengo sentimientos de culpa</li> <li>d) Siempre tengo sentimientos de culpa</li> </ul>
<b>7</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No me siento decepcionado de mí mismo</li> <li>b) Estoy decepcionado de mí mismo</li> <li>c) Estoy disgustado conmigo mismo</li> <li>d) Me odio</li> </ul>
<b>8</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Siento que no soy peor que los demás</li> <li>b) Soy crítico con respecto a mis debilidades o errores</li> <li>c) Me maldigo constantemente por mis faltas y errores</li> <li>d) Me culpo por todo lo malo que pasa</li> </ul>
<b>9</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No pienso en matarme</li> <li>b) He pensado en matarme pero no lo he intentado</li> <li>c) Me gustaría suicidarme</li> <li>d) Si tengo la oportunidad me voy a suicidar</li> </ul>
<b>10</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No lloro más de lo usual</li> <li>b) Actualmente lloro más que antes</li> <li>c) Actualmente lloro todo el tiempo</li> <li>d) He tenido la capacidad de llorar pero actualmente no logro hacerlo a pesar de desearlo</li> </ul>

<b>11</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Actualmente no me siento más irritable que de costumbre</li> <li>b) Me enoja o irrito más fácilmente que de costumbre</li> <li>c) Me siento todo el tiempo enojado o irritado</li> <li>d) No me siento en lo absoluto irritado por las cosas que usualmente me molestan</li> </ul>
<b>12</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No he perdido el interés en los demás</li> <li>b) Me siento menos interesado en los otros que de costumbre</li> <li>c) He perdido mucho interés en los demás</li> <li>d) No me interesan las personas</li> </ul>
<b>13</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Puedo tomar decisiones tan bien como antes</li> <li>b) Postergo las decisiones que debo tomar más que de costumbre</li> <li>c) Tengo muchas dificultades en tomar decisiones</li> <li>d) Actualmente no puedo tomar ningún tipo de decisión</li> </ul>
<b>14</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No creo verme peor que antes</li> <li>b) Me preocupa verme viejo o poco atractivo</li> <li>c) Siento que mi apariencia ha cambiado y que me veo menos atractivo</li> <li>d) Creo que me veo horrible</li> </ul>
<b>15</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Puedo trabajar tan bien como de costumbre</li> <li>b) Tengo que esforzarme para empezar a hacer algo</li> <li>c) Tengo que obligarme para realizar algo</li> <li>d) No puedo realizar ningún tipo de tarea</li> </ul>
<b>16</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Duermo igual que de costumbre</li> <li>b) Duermo menos bien que de costumbre.</li> <li>c) Me despierto una o dos horas más temprano que lo normal y me cuesta mucho volver a dormirme</li> <li>d) Me despierto muchas horas antes de lo usual y no logro dormirme de nuevo</li> </ul>
<b>17</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) No me siento más cansado que otros días.</li> <li>b) Actualmente me canso más fácilmente</li> <li>c) Me siento cansado a pesar de no haber hecho casi nada</li> <li>d) Estoy tan cansado que no hago nada</li> </ul>
<b>18</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Tengo el mismo apetito de siempre</li> <li>b) Mi apetito no es tan bueno como antes</li> <li>c) Mi apetito ha disminuido notablemente</li> <li>d) No tengo apetito alguno</li> </ul>
<b>19</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Últimamente no he perdido mucho peso</li> <li>b) He perdido más de 2 kilos.</li> <li>c) He perdido más de 4 kilos</li> <li>d) He perdido más de 6 kilos</li> </ul>
<b>20</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Mi salud no me preocupa más que de costumbre</li> <li>b) Estoy preocupado por diferentes problemas tales como; dolores problemas estomacales o estreñimiento.</li> <li>c) Estoy muy preocupado por problemas físicos y me es muy difícil pensar en otras cosas</li> <li>d) Estoy tan preocupado por problemas físicos que no puedo pensar en otras cosas</li> </ul>

- |           |  |
|-----------|--|
| <b>21</b> | <ul style="list-style-type: none"><li>a) Últimamente no he notado que haya cambiado mi interés por el sexo</li><li>b) Estoy menos interesado en el sexo que de costumbre</li><li>c) Estoy mucho menos interesado en el sexo ahora</li><li>d) He perdido completamente mi interés en el sexo.</li></ul> |
|-----------|--|

# **ANEXO C**

**Escala de Clima Social Familiar de Moos y Moos (1985)  
adaptada a la población venezolana por Williams y  
Antequera en 1995 (Dimensión de Relación)**

Este folleto contiene 27 proposiciones acerca de la vida familiar. Usted tiene que señalar cuáles de ellas son verdaderas o falsas para su situación en particular.

Si usted cree que la proposición es VERDADERA o en parte **VERDADERA** para su familia marque con una **X** en la hoja de respuesta la letra **V (VERDADERO)**. Si usted cree que la proposición es **FALSA** o en su mayor parte **FALSA** para su familia, marque con una **X** la letra **F (FALSO)**.

Pudiera ocurrir que algunas proposiciones sean verdaderas para algunos de los miembros de su familia y falsas para otro, entonces marque con una **X** en la hoja de respuesta la letra **V** si la proposición es **VERDADERA** para la mayor parte de los miembros de su familia, y la letra **F** si la proposición es **FALSA** para la mayor parte de los miembros de su familia. Si los miembros de su familia están divididos de manera pareja, decida y responda de acuerdo a la impresión más fuerte que usted tenga.

Recuerde, nos gustaría saber cómo usted ve a su familia. No trate de imaginar cómo los otros miembros de su familia le ven, sino trate USTED de darnos una impresión general de su familia a través de cada una de las proposiciones.

1. Los miembros de mi familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí.	V	F
2. Los miembros de mi familia con frecuencia no expresan sus sentimientos.	V	F
3. En nuestra familia peleamos mucho.	V	F
4. A menudo sentimos que “matamos el tiempo” en casa.	V	F
5. En casa decimos lo que queremos sobre las cosas.	V	F
6. Los miembros de mi familia raramente manifiestan su enojo en forma abierta.	V	F
7. Invertimos bastante esfuerzo en las cosas que hacemos en casa.	V	F
8. Es difícil “descargarse” en casa sin que alguien se moleste.	V	F
9. Los miembros de mi familia algunas veces se enojan tanto que lanzan cosas.	V	F

10. En nuestra familia existe un sentimiento de unión.	V	F
11. Nos contamos nuestros problemas personales.	V	F
12. Los miembros de mi familia rara vez pierden la paciencia.	V	F
13. Raramente nos ofrecemos voluntariamente cuando hay algo que hacer en casa.	V	F
14. Si nos sentimos con ganas de hacer algo en un momento dado con frecuencia, simplemente lo hacemos.	V	F
15. Los miembros de mi familia con frecuencia se critican entre sí.	V	F
16. Los miembros de nuestra familia realmente se apoyan entre sí.	V	F
17. Si uno se queja en nuestra familia, por lo general, alguien se molesta.	V	F
18. Algunas veces los miembros de mi familia se dan golpes.	V	F
19. En nuestra familia existe muy poco espíritu de grupo.	V	F
20. El asunto del dinero y los pagos de cuentas es comentado abiertamente en nuestra familia.	V	F
21. Cuando existe un desacuerdo en nuestra familia tratamos firmemente de suavizar las cosas y mantener la paz.	V	F
22. Nosotros nos llevamos realmente bien.	V	F
23. Por lo general, nosotros somos muy cuidadosos en lo que nos decimos mutuamente.	V	F
24. Cada miembro de mi familia, a menudo, trata de ser mejor que los demás.	V	F
25. En nuestra familia, a cada quien se le dedica bastante tiempo y atención.	V	F
26. En nuestra familia, se piensa que no se logra llegar a ninguna parte alzando la voz.	V	F
27. En nuestra casa no se nos estimula realmente a hablar por nuestra propia cuenta.	V	F

# **ANEXO D**

**Escala Graffar de Nivel Socioeconómico adaptada a  
la población venezolana por Méndez y Castellano en  
1986**

La siguiente escala contiene un conjunto de preguntas ante las cuales deberá responder marcando una sola alternativa de respuesta:

- 1) Indique la profesión que corresponde al jefe de la familia:
  - a) Profesional universitario o su equivalente. Se incluye en este grupo ejecutivos, empresarios o comerciantes de alto nivel.
  - b) Profesiones técnicas especializadas: ejercicio profesional en alguna de las siguientes profesiones de ciclo diversificado. Se incluyen posiciones gerenciales medias.
  - c) Empleados sin profesión universitaria o técnica definida. Se incluyen los pequeños comerciantes.
  - d) Obreros especializados.
  - e) Obreros no especializados.
  
- 2) Marque el nivel de instrucción de la madre:
  - a) Instrucción universitaria o su equivalente.
  - b) Instrucción secundaria completa (bachillerato y escuelas técnicas).
  - c) Instrucción secundaria incompleta.
  - d) Instrucción primaria completa/incompleta.
  - e) Analfabeta.
  
- 3) Indique cual es la fuente de ingresos de la familia:
  - a) La fuente de ingresos de la familia es el resultado de la inversión en empresas, entidades financieras, negocios, fortuna heredada o adquirida.
  - b) Los ingresos consisten en honorarios profesionales, ganancias o beneficios.
  - c) Los ingresos consisten en un sueldo fijo, es decir, en una remuneración calculada sobre una base mensual o anual, generalmente pagada mensual o quincenalmente.
  - d) El ingreso consiste en un salario fijo, es decir, en una remuneración calculada por semana o por día.
  
- 4) Indique cuales son las condiciones de vivienda de su familia.
  - a) Una casa o un apartamento muy lujoso, que ofrece las máximas comodidades.
  - b) Un alojamiento de categoría intermedia, que sin ser tan lujoso como el de la categoría anterior, es espacioso muy cómodo y en óptimas condiciones sanitarias.
  - c) Un alojamiento en buenas condiciones sanitarias, un espacio reducido, es decir, una casa o parte de una casa o apartamento modesto.
  - d) Vivienda con ambientes espaciosos o reducidos, con deficiencias en algunas condiciones sanitarias.
  - e) Rancho o vivienda, con condiciones sanitarias muy deficientes.

# **ANEXO E**

**Tablas de los Estadísticos Descriptivos, de  
Frecuencia y Porcentajes de las Variables a  
Controlar.**

Tabla E1.

*Estadísticos Descriptivos Muestrales de las Variables Continuas a Controlar.*

**Estadísticos**

Migración			Edad de la madre	Edad del hijo	Tiempo desde la migración
Sin hijo migrante	N	Válido	67	67	0
		Perdidos	0	0	67
	Media		50,91	24,66	
	Error estándar de la media		,890	,840	
	Mediana		53,00	22,00	
	Moda		56	18	
	Desviación estándar		7,286	6,877	
	Varianza		53,083	47,289	
	Asimetría		-,285	1,484	
	Error estándar de asimetría		,293	,293	
	Curtosis		-,571	1,876	
	Error estándar de curtosis		,578	,578	
	Rango		32	30	
	Mínimo		33	18	
	Máximo		65	48	
Percentiles	25	45,00	20,00		
	50	53,00	22,00		
	75	56,00	28,00		
	N		63	63	63
	Perdidos		0	0	0
	Media		53,73	27,41	19,6706
Error estándar de la media		,965	,800	3,84978	
Mediana		54,00	26,00	7,0000	
Moda		53 <sup>a</sup>	24	3,00 <sup>a</sup>	
Desviación estándar		7,656	6,347	30,55671	
Varianza		58,620	40,279	933,713	
Asimetría		-,277	,783	3,488	
Error estándar de asimetría		,302	,302	,302	
Curtosis		-,903	,555	16,054	
Error estándar de curtosis		,595	,595	,595	
Rango		27	28	191,98	
Mínimo		38	18	,02	
Máximo		65	46	192,00	
Percentiles	25	47,00	23,00	3,0000	
	50	54,00	26,00	7,0000	
	75	61,00	32,00	20,0000	

a. Existen múltiples modos. Se muestra el valor más pequeño.

Tabla E2.

*Estadísticos de Frecuencia y Porcentaje del Nivel Socioeconómico según los Grupos de Madres SHM Y CHM.*

**Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar**

Migración			Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sin hijo migrante	Válido	Estrato Alto	12	17,9	17,9	17,9
		Estrato Medio - Alto	28	41,8	41,8	59,7
		Estrato Medio	16	23,9	23,9	83,6
		Estrato Medio-Bajo	10	14,9	14,9	98,5
		Estrato Bajo	1	1,5	1,5	100,0
		Total	67	100,0	100,0	
Con hijo migrante	Válido	Estrato Alto	11	17,5	17,5	17,5
		Estrato Medio - Alto	30	47,6	47,6	65,1
		Estrato Medio	12	19,0	19,0	84,1
		Estrato Medio-Bajo	9	14,3	14,3	98,4
		Estrato Bajo	1	1,6	1,6	100,0
		Total	63	100,0	100,0	

Tabla E3.

*Estadísticos de Frecuencia y Porcentaje de la Variable Rol del Hijo.*

**Rol del hijo**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Cuidador	1	,8	,8	,8
	Responsable economico	13	10,0	10,0	10,8
	Dependiente	62	47,7	47,7	58,5
	Independiente	19	14,6	14,6	73,1
	Colabora	31	23,8	23,8	96,9
	Figura paterna	4	3,1	3,1	100,0
	Total	130	100,0	100,0	

Tabla E4

*Estadísticos de Frecuencia y Porcentaje de la Variable Habitar en el Hogar para la muestra total.*

**Habita en el hogar**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No habitar en el hogar	21	16,2	16,2	16,2
	Habitar en el hogar	109	83,8	83,8	100,0
	Total	130	100,0	100,0	

Tabla E5.

*Estadísticos de frecuencia y porcentaje de Cantidad de Hijos.*

<b>Cantidad de hijos</b>						
Migración			Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sin hijo migrante	Válido	1	16	23,9	23,9	23,9
		2	34	50,7	50,7	74,6
		3	5	7,5	7,5	82,1
		4	5	7,5	7,5	89,6
		5	3	4,5	4,5	94,0
		6	2	3,0	3,0	97,0
		7	1	1,5	1,5	98,5
		8	1	1,5	1,5	100,0
		Total	67	100,0	100,0	
Con hijo migrante	Válido	1	5	7,9	7,9	7,9
		2	29	46,0	46,0	54,0
		3	20	31,7	31,7	85,7
		4	5	7,9	7,9	93,7
		5	3	4,8	4,8	98,4
		6	1	1,6	1,6	100,0
		Total	63	100,0	100,0	

Tabla E6.

*Estadísticos de frecuencia y porcentaje de Cantidad de Hijos Migrantes.*

<b>Cantidad de Hijos Migrantes</b>						
Migración			Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Con hijo migrante		1	47	74,6	74,6	74,6
		2	14	22,2	22,2	96,8
		3	2	3,2	3,2	100,0
		Total	63	100,0	100,0	

# **ANEXO F**

**Tablas de los Análisis Descriptivos del Inventario de Beck (BDI) y de la Escala de Clima Social Familiar (FES)**

Tabla F1.

*Descriptivos Muéstrales de Depresión.*

Descriptivos				Estadístico	Error estándar		
Migración							
Depresión	Sin hijo migrante	Media		10,30	1,113		
		95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	8,08			
			Límite superior	12,52			
		Media recortada al 5%		9,43			
		Mediana		8,00			
		Varianza		83,061			
		Desviación estándar		9,114			
		Mínimo		0			
		Máximo		41			
		Rango		41			
		Rango intercuartil		12			
		Asimetría		1,366	,293		
		Curtosis		1,878	,578		
		Con hijo migrante	Con hijo migrante	Media		10,22	,701
				95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	8,82	
					Límite superior	11,62	
				Media recortada al 5%		9,94	
Mediana				10,00			
Varianza				30,982			
Desviación estándar				5,566			
Mínimo				0			
Máximo				28			
Rango				28			
Rango intercuartil				7			
Asimetría				,748	,302		
Curtosis				,723	,595		

Tabla F2.

*Estadísticos de Frecuencia y Porcentaje Muéstrales de Depresión.*

			Migración y Beck							
			Beck							
			Ausencia	Estados de altibajos	Leve perturbación del estado de ánimo	Estados de depresión intermitentes	Depresión moderada	Depresión grave	Depresión extrema	Total
Migración	Sin hijo migrante	Recuento	5	36	11	8	4	2	1	67
		% dentro de Migración	7,5%	53,7%	16,4%	11,9%	6,0%	3,0%	1,5%	100,0%
Con hijo migrante	Con hijo migrante	Recuento	1	37	17	5	3	0	0	63
		% dentro de Migración	1,6%	58,7%	27,0%	7,9%	4,8%	0,0%	0,0%	100,0%
Total		Recuento	6	73	28	13	7	2	1	130
		% dentro de Migración	4,6%	56,2%	21,5%	10,0%	5,4%	1,5%	0,8%	100,0%

Tabla F3.

*Descriptivos Muéstrales de Conflicto.*

Descriptivos			Estadístico	Error estándar		
Migración						
Conflicto	Sin hijo migrante	Media	3,78	,149		
		95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	3,48		
			Límite superior	4,07		
		Media recortada al 5%	3,75			
		Mediana	4,00			
		Varianza	1,479			
		Desviación estándar	1,216			
		Mínimo	1			
		Máximo	7			
		Rango	6			
		Rango intercuartil	2			
		Asimetría	,185	,293		
		Curtosis	-,180	,578		
		Con hijo migrante	Con hijo migrante	Media	3,25	,128
				95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	3,00
Límite superior	3,51					
Media recortada al 5%	3,21					
Mediana	3,00					
Varianza	1,031					
Desviación estándar	1,015					
Mínimo	1					
Máximo	6					
Rango	5					
Rango intercuartil	1					
Asimetría	,513			,302		
Curtosis	,429			,595		

Tabla F4.

*Descriptivos Muestrales de Cohesión.*

Descriptivos			Estadístico	Error estándar	
Migración					
Cohesión	Sin hijo migrante	Media	6,22	,175	
		95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	5,87	
			Límite superior	6,57	
		Media recortada al 5%	6,34		
		Mediana	6,00		
		Varianza	2,055		
		Desviación estándar	1,434		
		Mínimo	2		
		Máximo	9		
	Rango	7			
	Rango intercuartil	1			
	Asimetría	-1,171	,293		
	Curtosis	1,887	,578		
	Con hijo migrante	Media	6,13	,114	
		95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	5,90	
			Límite superior	6,36	
		Media recortada al 5%	6,12		
		Mediana	6,00		
		Varianza	,822		
Desviación estándar		,907			
Mínimo		4			
Máximo		8			
Rango		4			
Rango intercuartil	1				
Asimetría	-,124	,302			
Curtosis	-,264	,595			

Tabla F5.

*Estadísticos Descriptivos Muestrales de Expresividad.*

Descriptivos			Estadístico	Error estándar	
Migración					
Expresividad	Sin hijo migrante	Media	5,55	,140	
		95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	5,27	
			Límite superior	5,83	
		Media recortada al 5%	5,58		
		Mediana	6,00		
		Varianza	1,312		
		Desviación estándar	1,145		
		Mínimo	3		
		Máximo	8		
		Rango	5		
	Rango intercuartil	1			
	Asimetría	-,350	,293		
	Curtosis	,030	,578		
	Con hijo migrante	Media	5,76	,148	
		95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	5,47	
			Límite superior	6,06	
		Media recortada al 5%	5,74		
		Mediana	6,00		
		Varianza	1,378		
		Desviación estándar	1,174		
Mínimo		4			
Máximo		8			
Rango		4			
Rango intercuartil	2				
Asimetría	,297	,302			
Curtosis	-,650	,595			

# **ANEXO G**

**Tablas de los Estadísticos Descriptivos, pruebas de Normalidad y pruebas de Mann-Whitney de las Variables a Controlar.**



Tabla G5.

*Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para edad.*

		Pruebas de normalidad			Pruebas de normalidad		
		Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>			Shapiro-Wilk		
	Edad	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Escala Beck	Mayor	,192	16	,116	,881	16	,040
	Menor	,128	16	,200*	,975	16	,911
Expresividad	Mayor	,227	16	,027	,901	16	,085
	Menor	,229	16	,025	,879	16	,037
Conflicto	Mayor	,244	16	,012	,809	16	,004
	Menor	,260	16	,005	,778	16	,001
Cohesión	Mayor	,266	16	,004	,856	16	,017
	Menor	,287	16	,001	,807	16	,003

\*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tabla G6.

*Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para tiempo.*

		Pruebas de normalidad			Pruebas de normalidad		
		Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>			Shapiro-Wilk		
	Tiempo	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Escala Beck	Mayor	,144	16	,200*	,936	16	,302
	Menor	,119	16	,200*	,982	16	,979
Expresividad	Mayor	,240	16	,014	,884	16	,044
	Menor	,222	16	,033	,888	16	,052
Conflicto	Mayor	,275	16	,002	,862	16	,020
	Menor	,220	16	,038	,898	16	,073
Cohesión	Mayor	,235	16	,018	,897	16	,073
	Menor	,279	16	,002	,860	16	,019

\*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tabla G7.

*Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para estructura familiar.*

		Pruebas de normalidad <sup>b</sup>					
Estructura familiar		Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Beck	F. Monoparental	,289	10	,018	,868	10	,095
	F. Nuclear	,326	29	,000	,731	29	,000
	F. Extendida	,451	21	,000	,568	21	,000
	F. Reconstituida	,385	3	.	,750	3	,000
Expresividad	F. Monoparental	,319	10	,005	,769	10	,006
	F. Nuclear	,183	29	,014	,905	29	,013
	F. Extendida	,230	21	,005	,875	21	,012
	F. Reconstituida	,385	3	.	,750	3	,000
Conflicto	F. Monoparental	,472	10	,000	,532	10	,000
	F. Nuclear	,215	29	,001	,902	29	,011
	F. Extendida	,241	21	,003	,858	21	,006
Cohesión	F. Monoparental	,248	10	,082	,805	10	,017
	F. Nuclear	,221	29	,001	,877	29	,003
	F. Extendida	,318	21	,000	,725	21	,000
	F. Reconstituida	,385	3	.	,750	3	,000

a. Corrección de significación de Lilliefors

b. Conflicto es constante cuando Estructura familiar = F. Reconstituida. Se ha omitido.

Tabla G8.

*Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para el rol del hijo.*

		Pruebas de normalidad <sup>a,c,d,e</sup>					
Rol del hijo		Kolmogorov-Smirnov <sup>b</sup>			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Beck	Responsable economico	,375	9	,001	,637	9	,000
	Dependiente	,260	22	,000	,858	22	,005
	Independiente	,321	11	,002	,778	11	,005
	Colabora	,435	18	,000	,614	18	,000
	Figura paterna	,260	2	.			
Expresividad	Responsable economico	,262	9	,074	,906	9	,286
	Dependiente	,287	22	,000	,859	22	,005
	Independiente	,232	11	,101	,795	11	,008
	Colabora	,195	18	,069	,898	18	,054
	Figura paterna	,260	2	.			
Conflicto	Responsable economico	,297	9	,021	,813	9	,028
	Dependiente	,245	22	,001	,885	22	,015
	Independiente	,235	11	,091	,919	11	,311
	Colabora	,198	18	,059	,888	18	,036
	Figura paterna	,260	2	.			
Cohesión	Responsable economico	,383	9	,000	,786	9	,014
	Dependiente	,288	22	,000	,853	22	,004
	Independiente	,209	11	,195	,906	11	,217
	Colabora	,248	18	,005	,866	18	,016
	Figura paterna	,260	2	.			

a. Beck es constante cuando Rol del hijo = Cuidador. Se ha omitido.

b. Corrección de significación de Lilliefors

c. Expresividad es constante cuando Rol del hijo = Cuidador. Se ha omitido.

d. Conflicto es constante cuando Rol del hijo = Cuidador. Se ha omitido.

e. Cohesión es constante cuando Rol del hijo = Cuidador. Se ha omitido.

Tabla G9.

*Estadísticos Kolmogorov-Smirnov para cantidad de hijos migrantes.*

		Pruebas de normalidad			Shapiro-Wilk		
Cantidad de hijos migrantes		Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Beck	un hijo	,311	47	,000	,791	47	,000
	dos hijos	,510	14	,000	,428	14	,000
	tres hijos	,260	2	.			
Expresividad	un hijo	,176	47	,001	,906	47	,001
	dos hijos	,258	14	,012	,900	14	,113
	tres hijos	,260	2	.			
Conflicto	un hijo	,227	47	,000	,899	47	,001
	dos hijos	,248	14	,020	,893	14	,088
	tres hijos	,260	2	.			
Cohesión	un hijo	,207	47	,000	,902	47	,001
	dos hijos	,214	14	,081	,823	14	,010
	tres hijos	,260	2	.			

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tabla G10.

*Pruebas de Mann-Whitney con las Categorías de Edad.*

#### Resumen de contrastes de hipótesis

	Hipótesis nula	Prueba	Sig.	Decisión
1	La distribución de Escala Beck edad es la misma entre las categorías de Edad.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,287 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.
2	La distribución de Expresividad es la misma entre las categorías de Edad.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,270 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.
3	La distribución de Conflicto es la misma entre las categorías de Edad.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,270 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.
4	La distribución de Cohesión es la misma entre las categorías de Edad.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,423 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.

Se muestran significaciones asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

<sup>1</sup>Se muestra la significación exacta para esta prueba.

Tabla G11.

*Pruebas de Mann-Whitney con las Categorías de Tiempo.*

**Resumen de contrastes de hipótesis**

	Hipótesis nula	Prueba	Sig.	Decisión
1	La distribución de Escala Beck es la misma entre las categorías de Tiempo.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,003 <sup>1</sup>	Rechaza la hipótesis nula.
2	La distribución de Expresividad es la misma entre las categorías de Tiempo.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,491 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.
3	La distribución de Conflicto es la misma entre las categorías de Tiempo.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,468 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.
4	La distribución de Cohesión es la misma entre las categorías de Tiempo.	Prueba U de Mann-Whitney para muestras independientes	,926 <sup>1</sup>	Conserve la hipótesis nula.

Se muestran significaciones asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

<sup>1</sup>Se muestra la significación exacta para esta prueba.

Tabla G12.

*Pruebas de Mann-Whitney con las Categorías de Rol del hijo.*

**Resumen de contrastes de hipótesis**

	Hipótesis nula	Prueba	Sig.	Decisión
1	La distribución de Expresividad es la misma entre las categorías de Rol del hijo .	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,003	Rechaza la hipótesis nula.
2	La distribución de Conflicto es la misma entre las categorías de Rol del hijo .	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,501	Conserve la hipótesis nula.
3	La distribución de Cohesión es la misma entre las categorías de Rol del hijo .	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,125	Conserve la hipótesis nula.
4	La distribución de Escala de Beck es la misma entre las categorías de Rol del hijo .	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,477	Conserve la hipótesis nula.

Se muestran significaciones asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

Tabla G13.

*Pruebas de Mann-Whitney con las Categorías de Cantidad de hijos migrantes.*

Resumen de contrastes de hipótesis				
	Hipótesis nula	Prueba	Sig.	Decisión
1	La distribución de Expresividad es la misma entre las categorías de Cantidad de hijos migrantes.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,556	Conserve la hipótesis nula.
2	La distribución de Conflicto es la misma entre las categorías de Cantidad de hijos migrantes.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,385	Conserve la hipótesis nula.
3	La distribución de Cohesión es la misma entre las categorías de Cantidad de hijos migrantes.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,410	Conserve la hipótesis nula.
4	La distribución de Escala de Beck es la misma entre las categorías de Cantidad de hijos migrantes.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,029	Rechace la hipótesis nula.

Se muestran significaciones asintóticas. El nivel de significancia es ,05.

Tabla G14.

*Pruebas de Mann-Whitney con las Categorías de Estructura Familiar.*

Resumen de contrastes de hipótesis				
	Hipótesis nula	Prueba	Sig.	Decisión
1	La distribución de Expresividad es la misma entre las categorías de Estructura familiar.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,615	Conserve la hipótesis nula.
2	La distribución de Conflicto es la misma entre las categorías de Estructura familiar.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,032	Rechace la hipótesis nula.
3	La distribución de Cohesión es la misma entre las categorías de Estructura familiar.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,256	Conserve la hipótesis nula.
4	La distribución de Escala de Beck es la misma entre las categorías de Estructura familiar.	Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes	,742	Conserve la hipótesis nula.

Se muestran significaciones asintóticas. El nivel de significancia es ,05.